El Niño Templario

Eduardo Agüera

Eduardo Agüera

EL NIÑO TEMPLARIO

Título de la obra: *El Niño Templario*

Obra escrita por: *Eduardo Agüera Villalobos*

Diseño de portada e imágenes interiores: *Eduardo Agüera Villalobos.*

Copyright obra con derechos de autor: *Queda prohibida cualquier alteración de la obra y copia de la misma, consultar con el autor.*

Obra publicada: marzo *de 2023*

Dedico esta historia a todos los que creen en un mundo feliz. Siempre hay que buscar la luz, y no dejar que se apague, por muy difícil que sea el camino.

A todos los lectores, dedico este libro con todo mi corazón.

BIENVENIDOS A UNA HISTORIA DE MISTERIO E INTRIGA MEDIEVAL.

BIOGRAFÍA

Eduardo Agüera Villalobos, más conocido por sus lectores como el Mago de la Pluma, por el estilo que tiene tan especial de hacer viajar a través de sus historias. Nace en San Fernando, Cádiz el 23 de agosto de 1974. Hijo de padre militar y su madre ama de casa, siempre al cuidado de sus cinco hijos.

Eduardo, desde muy pequeño recuerda a su madre siempre al cuidado de sus hijos, siempre tan valiente y trabajadora. Su padre quien durante muchos años arriesgó su vida en el mar.

Desde hace veinte años, Eduardo Agüera vive en Gran Canaria, junto con su mujer y su hijo. Se describe cómo una persona romántica, de gran corazón y amante de la naturaleza. Gran conocedor de la historia especialmente la Edad Media. Lleva más de quince años escribiendo sin descanso. Posee más de cincuenta novelas, todas publicadas en Amazon, de diferentes géneros literarios. Ha colaborado con varios directores de cine en la creación de guiones para películas. Incluso ha pasado a novela varios guiones de cine: Historias y Leyendas urbanas, Noche Blanca y Abducidos casos reales.

Sus obras literarias más representativas son:

Historias de templarios y ficción históricas ambientadas en la Edad Media:

Caminos de un Templario, (ficción histórica y épica) el Secreto de Rund, (misterio) el Tercer Grial y los Misterios de Jesús, (misterio) Sangre Templaria, (misterio e intriga) el Asesino de la Rosa (misterio e intriga), la Bruja y el Templario (romance), Caminos a Tierra Santa (dos relatos sobre la Primera Cruzada), el Caballero Oculto (intriga y drama), el Genio (drama), Amantes Medievales ,Amantes Medievales II (relatos cortos), Cuentos Medievales (cuentos cortos) Crónicas jamás contadas en la Edad Media (seis relatos cortos), Sangre y Acero (ficción histórica) y Misterios Medievales (incluye dos de sus mejores historias medievales), Sangre Templaria, (segunda edición).

Historia de aventuras, ficción, romance e intriga, (literatura clasicista, siglo XVIII):

La Ruta del Cacao.

Historias de fantasías épicas:

Los Hijos de Freya, Los Reinos de Alfgeir, saga completa de Viger el Rey Huno, se compone de siete libros: Viger el Valle de los Dragones, Viger en Busca del Último Unicornio, Viger el poder de los centauros, Viger las

Aventuras del Rey Huno, Viger la Ciudad de los Minotauros, Viger la Invasión de los Visigodos y por último, Viger el Último Reino. Hay publicados dos tomos de una edición especial de Viger: Las Aventuras Épicas de Viger el Rey Huno primera parte y Las Aventuras Épicas de Viger el Rey Huno segunda parte. Colección completa de Historias Épicas: Arianna y el Gigante, el Príncipe de los Dragones, Amseylin el Reino de los Duendes, los Reinos Perdidos, el Paraíso de los Cíclopes, la Ciudad de Cristal y sin Rombo a un Mundo Desconocido, Antología de Historias Épicas, recopilación de las mejores historias de fantasía y Las Mejores Historias Épicas, (nuevas historias épicas). En Honor a sus Hijos (historia de vikingos, aventuras y mitología), El Maravilloso Mundo de los Duendes (fantasía para jóvenes).

Historias de terror:

Al Caer la noche, la Casa de las Tinieblas y el Regreso de Nogak.

Historias bélicas y espionaje en la Segunda Guerra Mundial:

En Tiempos del Holocausto y Hilda Shomith.

Historias de ciencia ficción:

Yo estuve en el planeta arlok.

Historias reales:

Sucesos Paranormales y Contactos con Nuestros Hermanos del Cosmos.

Fábulas:

El Niño y el Mendigo, la Trucha y el Pescador y por último, Juegos de Niños. Hay publicada una edición especial de fábulas, Tres Fábulas para antes de Dormir.

“No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino tu nombre da la gloria, por tu bondad y lealtad”.

Proverbio templario.

NO DEJES DE LUCHAR HASTA TU ÚLTIMA GOTA DE SANGRE. HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EL CIELO, ASÍ FUE LO QUE DIJO EL MAESTRO.

INTRODUCCIÓN

Corte champañesa, Francia, año 1100

Hugo de Payens es elegido como principal miembro de la Corte en Champaña. Los condados de Payens y Montigny están bajo su poder.

El conde decide hacer un largo viaje a Tierra Santa, acompañado por el conde de Champaña y una veintena de caballeros como escolta. Durante tres años estuvo viviendo en Jerusalén y combatiendo contra la dura política que atravesaba las tierras del Señor. Allí se enamoró de una doncella llamada, Isabel. Se casaron y tuvieron cuatro hijos.

En 1111, Hugo de Payens volvió a Francia y se hizo dueño de todo el sur de Champaña. Durante unos años decide volver nuevamente a la castidad y fundar una Orden religiosa militar, para combatir y proteger a los peregrinos en Tierra Santa, ya que los asaltantes de caminos se habían multiplicado, dado a la gran cantidad de peregrinos que se congregaban en la Ciudad Santa.

Era el 12 de marzo del año 1118, El conde junto con ocho nobles más vuelven a realizar un largo viaje a Jerusalén. El rey de Jerusalén, Balduino II proclama una reunión en su castillo con los nobles franceses, fueron nueve:

Hugo de Payns, Godofredo de Saint-Omer, Godofredo Bisol, Payén de Mont-Didier, Archembaud de Saint Aignant, Gondemar, Andrés de Montbard, Hugo de Champagne, Jacques de Rossal. El rey comenzó

con la reunión:

–¿Estáis preparados para proteger las tierras del Señor? Muchos peregrinos han sido asesinados por ladrones y asaltantes de caminos. Jerusalén debe ser una ciudad libre para todos.

–Majestad, no os preocupéis, la ciudad será protegida por nosotros. No dejaremos que los peregrinos mueran en manos de esos bandidos. En el nombre de Dios, Tierra Santa será protegida por nosotros. Necesitamos un cuartel general para poder ampliar la Orden –comentó Hugo de Payens.

Tras la reunión con el rey de Jerusalén, los nobles franceses fundaron la Orden y Balduino le concedió el templo de Salomón, un lugar enigmático con cientos de secretos.

Hugo fue elegido como el primer Gran Maestre de la Orden del Temple. Pero hasta el año 1129 fue reconocida oficialmente como Orden del Temple, por el papa Honorio II, en el concilio de Troyes.

Con el paso del tiempo la Orden fue creciendo económicamente y militarmente. En los campos de batallas se les temían cuando veían sus estandartes.

Hugo gravemente enfermo y agonizando llamó a todos sus hermanos de confianza.

–Quiero que guarden mi espada, mi vestimenta y que la Orden jamás sea destruida. No se dejen engañar. Siempre haced caso a vuestro corazón y humildad. Tras estas palabras, el primer Maestre de los templarios falleció.

Era mayo de 1136, en Jerusalén. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia de San Jaime de Ferrera, un pequeño pueblo italiano. No se sabe cómo llegó su cuerpo allí. Probablemente fue embalsamado y protegido por los hermanos de la Orden, hasta su largo viaje a tierras italianas. ¿Por qué decidió enterrarse en esa iglesia?

La Orden estuvo de luto durante unos días, hasta que Robert de Creon fue elegido como segundo Maestre de los templarios.

Los templarios fueron creciendo sus dominios por Francia, Portugal y España. Más tarde fueron ampliando sus territorios por Inglaterra, Irlanda y otras partes de Europa.

Hubo numerosos Maestres de la Orden, incluso hubo uno de la Corona de Aragón, Arnaldo de Torroja, hizo una limpieza entre los templarios. El poder hizo que algunos hermanos se dividieran y hubo batallas internas. En 1186, fue un año muy turbulento para la historia de los templarios.

En 1250, el Gran Maestre, Guillermo de Sonnac consiguió que los

templarios fueran únicos en el campo de batallas; por su fortaleza y destreza. Así los reyes y otros nobles europeos fueron donando castillos y fortalezas a la Orden. Se convirtieron en los banqueros de Europa y Jerusalén, y nadie se atrevía a desafiar a los temidos templarios, el poder se duplicó por Palestina. Unos guerreros musulmanes desafiaron a la Orden, los sarracenos.

Hasta que llegó un único Maestre, según decían, era la reencarnación de Hugo de Payens. Fue el último de la Orden, Jacques de Molay. Consiguió grandes logros en Tierra Santa, incluso musulmanes, judíos y cristianos logaron unirse para vivir en la misma ciudad. No se obsesionó por las riquezas que los templarios tenían en propiedad. Fue donando para ayudar a los más necesitados, hasta que llegó su final. El rey de Francia, Felipe IV y el papa Cemente V ordenaron la detención del Maestre en 1307.

Un centenar de caballeros templarios fueron torturados porque fueron acusados de sacrilegio ante la Santa Cruz y herejía. Como ellos no fueron culpables, aunque les obligaron a asumir su culpa, muchos decidieron quitarse la vida para no seguir con el sufrimiento y las dolorosas torturas recibidas.

Un noble de la Orden fue el único que pudo escapar y el Maestre le dio un baúl, en el interior estaba la espada y la vestimenta de Hugo de Payens, para que así la sangre templaria prosiguiera eternamente.

Nadie supo dónde fue oculto el baúl. En 1314, Jacques de Molay y los últimos templarios fueron quemados frente a la Catedral de Notre Dame.

Muchos creen que el final de los templarios fue tras la ejecución del último Gran Maestre. Aunque la sangre templaria continua, y nunca hubo un final de la Orden, los templarios siguen en pie, mostrando bondad, humildad y sobre todo amor hacia los demás.

“Non nobis Domine, no nobis sed Nomini tuo da gloriam”

I

UN DÍA INOLVIDABLE

Cherbourg, norte de Francia, año 1340

Cherbourg es un pequeño pueblo al norte de Francia. Un grupo de más de trescientas casas se agrupan entre la falda de una montaña. Sus fachadas están construidas con piedras de cantería de un color ocre. Sus tejados en forma triangular son adornados por llamativas tejas del mismo color que las paredes. Sus largas y estrechas calles parecen un auténtico laberinto. Se respira un ambiente de felicidad y paz. Profundos bosques y extensos campos de manzanos rodean a esta comarca, que le hace un pueblo de inigualable belleza. Frente al pueblo, en una colina, hay una fortaleza abandonada, desde hace cien años. Vivían unos caballeros templarios cuya misión era proteger al pueblo. A unas cien millas, al este, hay un monasterio de monjes cistercienses. Jim, vive en esta comarca, el protagonista de esta historia. Un niño valiente e inteligente. Sus brillantes ojos verdes y su pelo rubio tienen enamorada a su madre. Descubre algo realmente importante y enigmático en su familia. Aunque tuvo una amarga experiencia que le marcó para siempre.

La vida en el pueblo es muy tranquila, sus habitantes se dedican a la agricultura y a la ganadería; muchos montan sus puestos en el mercado principal donde compiten por vender sus mejores cosechas, principalmente manzanas. Cerca de la plaza hay una catedral de arte gótica de principios del siglo XII. Sus campanarios se alzan al cielo con una altura impresionante. Su belleza, sobre todo la gran puerta, minuciosamente labrada a mano, donde figuras del bien y del mal adornan la entrada. Fue construida por unos monjes templarios, los vivían en la fortaleza a unas millas, al sur de Cherbourg. Muchas personas vienen de otros lugares de Francia para visitar a la hermosa catedral y así comprar las mejores frutas de toda Francia. Cargados con sus carros, jalados por inmensos bueyes, se forman colas kilométricas a la entrada del pueblo. La economía ha crecido enormemente en los últimos diez años. El estado feudal, gobernado por una comunidad de monjes cistercienses. Se han apropiado de todos los terrenos agrícolas. Asimismo, los habitantes tienen que pagar unos impuestos muy elevados para poder cultivar en sus territorios.

Jim y su padre estaban paseando por el mercado, era una mañana alegre y el sol estaba bastante molesto, a pesar de estar a mediados de marzo. Se detuvieron en el primer puesto para comprar unas manzanas. Gran cantidad de personas de diferentes zonas de Francia

se congregaban para comprar en el mercado, no se cabía ni un alfiler. Era el cumpleaños de Jim, cumplía ocho años.

–Vamos hijo, tu madre nos espera para el almuerzo. Estas manzanas son de las más ricas de Francia, muchas personas vienen de lugares muy lejanos para comprarlas, su sabor son especiales. Su llamativo color, tan rojizas llama la atención y son muy dulces y sabrosas.

–Padre, ¿es el único sitio de Francia donde se cultivan y se venden manzanas?

–No, por todo el sur de Francia se venden manzanas, pero como el clima de Cherbourg es único, ayuda a que se cultiven las mejores manzanas de toda Francia.

Jim no pudo aguantar la tentación y cogió una manzana del interior de un cesto de mimbre que llevaba su padre. Le dio varios bocados, mientras iban caminando por las interminables y empedradas calles. Subió unas escaleras y entró por un puente de medio arco, parece ser que era parte de un castillo construido hacia el siglo X.

–Su sabor es increíble, es dulce con un ligero sabor de acidez, ahora entiendo por qué hay tantas personas que vienen desde lugares tan lejanos a comprarlas. Nunca he probado unas manzanas tan ricas en toda mi vida –comentó Jim.

–Hijo, dependiendo del lugar donde cultives las manzanas, suelen variar su sabor. Los manzanos son árboles muy resistentes al frío, lo que no soportan es el agua estancada, suelen llegar a los diez metros de altura. Nunca me dediqué a cultivar, siempre ayudaba al abuelo a cortar leña en el bosque. Debemos apresurarnos, tu madre quiere celebrar tu cumpleaños y ha preparado un apetitoso almuerzo.

Después de un buen rato caminando llegaron a las afueras del pueblo, desde una colina cercana se alzaba una gran fortaleza abandonada. Aún conservaba sus murallas y torres defensivas. Jim se detuvo y comenzó a contemplarla detenidamente. Vio la silueta de un jinete cabalgar hacia la puerta principal.

–Padre, ese castillo me llama mucho la atención. Es una sensación familiar, como si yo hubiera vivido en esa fortaleza. Acabo de ver a un jinete entrar por la puerta principal, ¿lo has visto? –añadió Jim.

Su padre miró a su hijo de una forma extraña y dijo:

–Es imposible que hayas visto a ningún jinete, ese castillo lleva abandonado más de cien años. Entre los siglos XII y XIII, unos monjes templarios construyeron el castillo para proteger al pueblo. Algo trágico ocurrió y todos murieron en su interior. Nadie se atreve a

entrar, según dicen se oyen los gritos de los monjes pidiendo clemencia.

–Aseguraría haber visto a un monje con un largo manto blanco galopar en su caballo. Debieron pasarlo mal… ¿Qué fue lo que ocurrió realmente? –trató de indagar Jim.

–Hijo, prefiero no hablar de eso… Vayamos a casa es más de mediodía –dijo su padre algo nervioso.

Jim miró nuevamente a la fortaleza, y vio al monje en la torre más alta del castillo saludando con la mano derecha. Era como si quisiera decirle algo. El joven volvió a mirar, la silueta había desaparecido. ¿Quién era ese monje templario que vio el niño? ¿Quizás le estaba avisando de algún peligro?

Jim y su padre llegaron a su casa. La madre del joven tenía la mesa preparada con un rico faisán. El exquisito aroma se expandía a unas yardas de la casa.

–Hijo, el almuerzo está preparado para celebrar tu cumpleaños. Sentaos, ya es la hora de tu nacimiento.

El joven abrazó a su madre fuertemente.

–¡Te quiero mamá! Hoy cumplo ocho años y quiero que sea especial. Sintiendo a mis padres, es mi mejor regalo.

Se sentaron alrededor de la mesa y su padre cerró las manos en posición de rezos y comenzó a orar una oración en latín.

–Domine Deus, protegit nos manducare his cibis et domus mea. (Oh Dios, protege a mi familia y a estos alimentos que vamos a comer).

–Madre, ¿por qué papá reza en latín? Siempre lo hace, incluso por las noches. Se puso muy nervioso cuando vimos la fortaleza abandonada que hay en la colina –comentó Jim.

La madre susurró, mientras su padre comía el rico asado.

–Hijo, tu padre perteneció a los templarios, más bien tu abuelo. Él posee sangre templaria. Cada día hace esos rezos, se lo enseñó tu abuelo, parece ser que le da fuerza interior.

Unos relinchos de unos caballos se oyeron alrededor de la casa. Su padre soltó un trozo de carne que sostenía en la mano y miró por la ventana. Su rostro se descompuso cuando vio a unos soldados fuertemente armados. Portaban largas lanzas y escudos triangulares.

–Jim, escondeos, esos soldados vienen a por mí, iréis descubriendo cosas realmente increíble sobre tu familia. Tu abuelo fue templario y sirvió en esa fortaleza durante años. Yo heredé su sangre, muy pocos

poseen sangre templaria, sueles experimentar ciertos poderes mágicos y extrasensoriales. Es muy probable que poseas la sangre de los templarios. La sangre siempre debe fluir, como un río lleva su cauce. Nunca debe ser su fin. Cuando Hugo de Payens, el primer Gran Maestre estaba agonizando, entregó sus vestimentas y su espada para que la Orden nunca fuera destruida y su sangre prosiguiera eternamente por los siglos de los siglos.

–¿Estáis diciendo que soy templario?¿Por qué esos soldados vienen para hacernos daño? –preguntó el joven.

El padre no pudo responder a las dudas de su hijo y comentó:

–Ya lo iréis descubriendo, aún sois pequeño. Tendréis ciertos poderes de fuerza y veréis en vuestra mente cosas increíbles. Escóndete en ese arcón y no salgáis, pase lo que pase.

Jim hizo caso a su padre y se escondió en el interior de un arcón de madera que había a un extremo de la habitación, cerca de un armario. Lo abrió y por una pequeña fisura pudo ver como unos diez soldados rompieron la puerta a patadas. Rompían todo a su paso y su padre se enfrentó a tres a la vez, para tratar de defender a su esposa.

Su padre peleaba fuertemente, incluso consiguió derribar a los tres soldados con gran facilidad. Un soldado muy fuerte con una larga barba negra, debió ser el jefe, extrajo un puñal de su fajín y le apuñaló por la espalda. Una vez en el suelo volvió a darle repetidas puñaladas, para asegurarse que estuviera muerto. El padre seguía defendiéndose como un verdadero caballero templario, después repitió unas palabras en voz alta.

–"Non nobis Domine no nobis sed Nomini tuo da gloriam". El padre falleció en medio de un gran charco de sangre.

Su madre intentó arrastrarse por el suelo, para tratar de escapar, con sus brazos ensangrentados intentó decirle algo a Jim, señalando hacia un lugar del salón, pero sus fuerzas se le agotaron y falleció junto a su marido.

–Al fin hemos acabado con todos los templarios. Era el último que poseía su sangre. Vayámonos de aquí. ¡Prender fuego a la casa! –ordenó el jefe de los soldados.

Un soldado que portaba una antorcha miró el arcón de madera donde estaba Jim y quiso acercarse, pero otro soldado ordenó que arrojara la antorcha y salieron corriendo hacia los caballos.

Jim suspiró y saltó por una ventana trasera a la casa. Se ocultó en un frondoso bosque cercano, allí esperó a que se marcharan los jinetes.

La casa comenzó a arder como si se tratara de una gran antorcha, fue imposible extraer los cuerpos de sus padres. El joven sintió tanto dolor e impotencia, que empezó a sollozar con todas sus fuerzas, no comprendió por qué mataron a sus padres esos soldados en el día de su cumpleaños. Tuvo el peor regalo; el asesinato de sus padres. Dentro del arcón, Jim encontró un colgante con una gran cruz de paté de color roja, no dudó en llevarla en su cuello. Sintió cierta protección y alivio. El joven se adentró en el bosque, sólo y desamparado, sin saber adónde ir. Estaba oscureciendo y pasó la noche en aquel oscuro bosque. Hacía mucho frío y comenzó a llover de forma intensa. Encontró una cueva donde poder resguardarse. Allí se quedó dormido con su mano derecha agarrando a su colgante, le dio cierta tranquilidad y fortaleza.

Estuvo toda la noche lloviendo y el agua entró hacia la cueva, pero el joven estaba tan cansado que no se dio cuenta.

Por la mañana, el canto de ruiseñor despertó a Jim. Por entre las copas de los árboles se veían los rayos de sol, que penetraban hasta el follaje, creando hermosos tonos de claridad, parecía un lugar mágico cargado de leyendas.

Abrió los ojos muy despacio y vio al hermoso ruiseñor muy cerca de él. Su hermosa melodía pareció alegrar al joven. Se puso en pie hábilmente y salió de la cueva. El sol molestaba mucho y tapó con sus manos su rostro. Anduvo por un sendero hasta cerca de un pequeño arroyo, allí se lavó el rostro. Jim seguía pensando en la muerte de sus padres, no encontraba una respuesta lógica, por qué lo asesinaron.

Cherbourg

Fortaleza templaria construida entre los siglos XII y XIII. Entre estos muros hay muchos secretos ocultos. En la torre más alta, Jim vio a un templario saludarlo.

II

EL MONASTERIO DE LA ORDEN CISTERCIENSE

Durante más de dos meses, el valiente Jim estuvo viviendo en las montañas. Se alimentaba de raíces y algún animalillo que cazaba, aunque él prefería comer frutos y no cazar. Era muy amante de los animales.

Estuvo caminando por lugares inaccesibles y siempre con la fuerza de Dios. Esa fe ayudó al joven a mantenerse vivo durante los meses perdido en el bosque. Hasta que encontró un monasterio de monjes cistercienses en un claro, sobre una llanura de cultivos. Había una iglesia de arte románico con sus abovedadas paredes y una puerta muy labrada a mano.

Unos monjes estaban recolectando unos frutos que ellos mismos habían cultivado en los alrededores. Jim estaba débil y desorientado, se desmayó al aproximarse a ellos.

Los bondadosos monjes se acercaron para auxiliar al joven.

–Es un angelito de Dios, llevémoslo dentro. Debe estar hambriento y según su aspecto debe haber estado perdido en el bosque durante meses –aseguró uno de los monjes más mayores.

Jim había dormido dos días seguidos. Cuando despertó, observó que estaba en una cama muy cómoda y una gran cruz de madera colgaba de la pared del cabezal. Miró a todas partes y fue contemplando un cuadro pintado al óleo de un monje sentado en un hermoso jardín.

Un monje muy mayor se levantó de un sillón de color morado y se acercó al niño muy amablemente.

–Bienvenido a Manster, es un monasterio de monjes cistercienses, somos sesenta hermanos. Os habéis llevado dos días durmiendo. Me llamo Pert, el abad, dónde están vuestros padres. ¿Os habéis llevado mucho tiempo perdido en el bosque?

Jim se lavó la cara en un recipiente de agua fresca que había encima de una mesa redonda y comenzó a recordar… no dejaba de llorar.

–Vivo en Cherbourg, a unas setenta millas de aquí. Hace dos meses que vivo en las montañas. Mis padres fueron asesinados por unos soldados. Prendieron fuego a mi casa y pude escaparme –dijo Jim.

El monje trató de calmarlo poniendo sus manos sobre la coronilla del niño.

–Debéis de relajaros… Podéis estar el tiempo que deseéis en el monasterio. Es muy peligroso estar por esas montañas, están llenos de lobos hambrientos y osos. Quiero que me contéis, con más

detenimiento qué fue realmente lo que sucedió –comentó Pert.

–Acabo de cumplir los ocho años. Mi madre había preparado un rico almuerzo mientras fui con mi padre al mercado del pueblo. Compramos unas deliciosas manzanas y regresamos a casa. Justo cuando nos sentamos para celebrar mi cumpleaños, unos soldados entraron en mi casa. Por suerte, me escondí en un arcón y presencié como mis padres fueron asesinados. Fue el peor día de mi vida, incluso pedí a Dios, por qué me había pasado ese hecho tan horrible. Me vi solo, sin nadie y mi casa fue destruida por aquellos soldados –explicó el niño.

El monje contempló el colgante templario que colgaba en el cuello del niño.

–¿Dónde habéis conseguido ese colgante? Es imposible que lo tengáis. Ese colgante perteneció al primer Maestre de los Templarios –añadió Pert.

–Mi padre me ordenó que me escondiera en el interior de un arcón, allí estaba este colgante. Esta cruz me ha protegido en el bosque. He sentido que soy templario. El primer Maestre, Hugo de Payens, mi padre me ha contado sobre su vida –admitió Jim.

El monje observó detenidamente el colgante y lo cogió con la mano.

–Veo que sois muy inteligente. Sabéis mucho sobre esa Orden. Como bien decís, Hugo de Payens fue el primer Maestre de los templarios. Yo fui templario, pero no aguanté y quise entrar en la Orden Cisterciense y vivir en estos muros. Conozco muy bien la vida de Hugo. Ese colgante pasó por todos los Maestres de la Orden durante casi doscientos años –explicó el monje.

Pert, condujo al joven por todo el monasterio y le presentó a cada uno de los hermanos que componía la Orden. Era la hora del Oficio Divino, era un conjunto de oraciones que los monjes rezaban en determinadas horas al día. Entraron en la iglesia para los rezos. Un monje leía la Biblia, la parte del Libro del Salmos, y el resto de los monjes repetían en latín, en forma de cánticos gregorianos. La iglesia olía a incienso por todo el templo. Cientos de velas blancas iluminaban el templo. Jim cerró los ojos y comenzó a rezar mirando a un Cristo de tamaño natural colgado en una pared cerca del altar.

Después de rezar fueron a los jardines del monasterio. Un lugar de remanso donde miles de flores armonizaban el ambiente. Un gran roble daba sombras por una parte del jardín. Coloridas mariposas y abejas compartían el néctar más dulce. El anciano, se sentó en un banco de madera cerca de una fuente, se oía el sonido del agua y era

bastante relajante, una veintena de peces de colores nadaban alegremente. Jim prefirió estar de pie contemplando a las mariposas revolotear por los rosales.

–Quiero que aprendáis la vida en el monasterio, si lo deseas puedes entrar en la Orden. Nosotros tenemos bajo nuestro mandato todos los campos de cultivos de Cherbourg. Los monjes se encargarán de tu aprendizaje.

–No quiero estar toda mi vida en un monasterio. Quiero averiguar quién fue el culpable del asesinato de mis padres.

Pert lo miró fijamente y añadió:

–Podéis hacer lo que vuestro corazón os diga. Sois demasiado joven. Cuando seáis mayor podéis elegir lo que más os plazca. ¡Fueron unos soldados armados los culpables!

–Sí, eso os dije, pero alguien tuvo que estar detrás de la muerte de mis padres. Me refiero que alguien ordenó a esos soldados. Quien lo hizo, quería acabar con la sangre templaria –comentó Jim.

–Ya os iré explicando quiénes fueron los templarios –dijo el monje.

–Algo me explicó mi padre. Mi abuelo fue templario y mi padre tuvo sangre templaria, es posible que lo mataran para acabar con la Orden, pero los templarios jamás serán vencidos, siempre estarán haciendo el bien a toda la humanidad, por los siglos de los siglos –explicó el niño.

El monje se levantó del banco y siguió con el joven paseando por los bellos jardines.

La vida en el monasterio era muy tranquila, había que cumplir todos los horarios. Sobre las cinco de la mañana se levantaban para hacer las Vigilias. Después iban a preparar el desayuno, ellos hacían el pan y cuidaban de los animales domésticos. Una hora y media después volvían para rezar. Se reunían para leer la Biblia. La misa la ofrecía el monje más longevo. A continuación cuidaban de sus huertos y pasaban el día en la biblioteca. La comida se hacía en una habitación llamada, Refectorio. La alimentación era básicamente compuesta por verduras, carnes y pescados, sólo los domingos. Ellos no dormían siesta, seguían rezando. Volvían a sus trabajos cotidianos, incluso elaboraban medicina natural en la botica. El abad era el que gobernaba en la abadía y controlaba para que todos los hermanos estuvieran felices y cómodos. Tras un rato de tiempo libre, volvían para las Vísperas, rezaban antes de la cena, sobre las siete de la tarde. Cuando se iban a dormir hacían una ceremonia llamada Completas, para dar gracias a Dios para protegerlos en los peligros de la noche.

Las camas estaban en largas filas, los monjes dormían juntos, excepto el abad.

El joven fue creciendo y aprendiendo sobre la vida en el monasterio, hasta que descubrió algo sobre su familia. Pasaba ocho horas en la biblioteca, siempre leía libros sobre templarios. Una frase que le dijo su padre, quedó grabada en su corazón.

–"Vuestro abuelo fue templario y vivió en el castillo del pueblo. Yo poseo sangre templaria y es probable que vos posea la sangre de vuestro abuelo, pronto sentiréis una fuerza interior muy superior".

Jim cogió un libro sobre los templarios y comenzó a investigar página por página. Se aprendió todas las Cruzadas que hubo en Jerusalén, incluso sus líderes más importantes. Por último leyó la parte final del último Gran Maestre. Jacques de Molay fue un hombre bondadoso, nació en Borgoña sobre 1240. En 1292 fue elegido como Gran Maestre, tras la muerte de Tibaud de Gaudin. Logró entrar en Jerusalén y vencer al líder sultán, Malej Nacer en 1299. El joven dejó de leer.

Pert se acercó muy sigiloso y dejó al joven leyendo en la biblioteca. Al cabo de un rato un monje avisó a Jim.

–Lleváis todo el día leyendo, es la hora de la cena. No debes saltarte los rezos y hay que contribuir como el resto de los hermanos y cumplir todos los horarios –comentó el monje.

El joven cerró el libro y salió de la biblioteca.

–No comparto vuestras tradiciones, me gustaría seguir las enseñanzas de los templarios y seguir sus tradiciones.

El monje arrugó el entrecejo y añadió:

–¡No podéis ser templario! La Orden fue destruida para siempre. El papa Clemente V y Felipe IV los condenó por herejes, porque adoraban a Satanás.

–No estoy de acuerdo con lo que decís. Ellos hacían votos de castidad y pobreza. Sé que hay una fortaleza al sur de Cherbourg donde vivieron templarios, algún día visitaré ese castillo, siento que he vivido allí. Ellos no adoraban al Diablo, lo único que hacían eran proteger a los infieles –añadió Jim.

El monje agarró fuertemente el cuello del joven, de forma violenta para intentar asfixiarlo.

–¡No debéis acercaros a ese castillo, está maldito! Olvida a esa Orden, ya no existe. Todo está destruido.

Jim, pensó que ese monje tuvo que ver en el asesinato de sus padres. Consiguió quitar las manos del monje y lo empujó fuertemente

contra el suelo. Pert vio como una fuerza sobrenatural salía del joven, se dio cuenta que su sangre era como la de su padre y la de su abuelo.

El monje se levantó aturdido y Pert ordenó a que se marchara.

–¡Deja al joven, marchaos de aquí! He visto como le apretabais su cuello. Hay que respetar las creencias de cada persona –expresó Pert.

–¡Dice ser templario! Este niño tiene el Diablo –gritó el monje por los oscuros pasillos del monasterio.

Pert, abrazó al joven para tratar de ganar su confianza.

–Tranquilo, ese monje lleva mucho tiempo en el monasterio, no le hagáis caso. ¿Qué os hizo? He visto como le empujabais –comentó el abad.

–Me dijo que los templarios fueron condenados como herejes. No estoy de acuerdo con ese monje. Sé que hay una fortaleza en la colina, ese monje cogió mi cuello y trató de asfixiarme –admitió el joven, creo que tiene algo que ver en la muerte de mis padres.

El abad volvió acariciar al joven para tratar de calmarlo.

–Venga conmigo, voy a enseñaros algo. Yo fui templario y viví en esa fortaleza. En 1246 unos caballeros que vivían en el castillo fueron asesinados al mando de un cardenal, miembro de una Orden secreta. Todos murieron entre ellos Serti, fue familia por parte de vuestro abuelo. Quien posee sangre templaria conservan un poder único, extrasensorial. Quiero que sepáis que vuestro padre también tenía su sangre y es probable que vos también la posea.

–No entiendo… ¿Por qué abandonasteis la Orden Templaria? ¿Aún sigue esa Orden secreta del cardenal? –comentó Jim.

–Verás… no estoy de acuerdo con algunos artículos, incluso fueron cobrando impuestos a los peregrinos. Los templarios crecieron económicamente y hubo mucha tensión entre ellos, decidí abandonarla. Ese cardenal continuó y sus hijos llevan la Orden, en estos momentos desconozco quien es el líder –explicó Pert.

–Es probable que esos miembros mataran a mis padres. Al saber que era sangre templaria, para así evitar el poder y fortaleza. Recuerdo que mi padre, antes de morir me dijo que iba a presenciar ciertos cambios. He visto que tengo mucha fuerza, he levantado a ese monje a dos palmos del suelo, es imposible que un niño de nueve años pueda levantar a un adulto –añadió el joven.

–Quiero que mantengáis vuestro secreto, nadie debe saberlo. Vuestra vida corre peligro. Estoy seguro que vuestra sangre es templaria –dijo el abad.

–Tengo en mi mente el recuerdo de esos soldados, buscaban algo. ¿Qué podría ser? –admitió Jim.

Pert le agarró de la mano y fue a la biblioteca. Esperó que todos los monjes estaban cenando. Cogió una escalera y subió a la parte superior. Había miles de libros, cogió uno de color marrón y comenzó a soplar la portada para retirar todo el polvo que contenía. Una gran cruz roja cubría toda la portada había un título, TEMPLE.

Pert puso el libro en las manos de Jim y comentó:

–Este libro es el que buscaban esos soldados. El gran libro de los templarios, aquí viene el secreto de la Orden, quiero que lo conservéis, es vuestro, os pertenece.

–Es precioso, lo tendré conmigo y sabré el secreto de mis antepasados. ¿Por qué teníais el libro?

–Cuando la fortaleza fue atacada pude escapar y cogí el libro.

Jim pensó en algo muy extraño. Un templario nunca abandona a sus hermanos, luchan hasta el final y si es preciso morir por defender a la Orden. ¿Por qué lo hizo Pert?

–He reflexionado en todo lo que habéis explicado. Esos soldados mataron a tus padres para asegurarse que los templarios no siguieran con la Orden y no creo que buscaran el libro –dijo Pert.

–No me cuadra. Mi padre era leñador y pasaba el día con mi madre. Ni siquiera sabía que era templario. Lo descubrí cuando lo veía rezar por las noches. Quiero decir que pasaba desapercibido y nadie sabía nada. Esos soldados sabían que era templario, alguien muy cercano sabía su secreto, me refiero que fueron mandados por alguien de confianza para matarlo –comentó Jim.

–¿Os referís que alguien cercana a la familia pudo mandar a esos soldados? –Preguntó Pert.

–Sí. Es evidente que mi padre pasara inadvertido, nadie sabía que era templario. Deduzco que tuvo que ser alguien muy conocido –replicó el joven.

–Nuestra comunidad somos los encargados de llevar los negocios agrícolas en los campos del pueblo. Nunca hemos tenido un asesinato. Es cierto que es muy extraño la muerte de vuestros padres. No creo que lo mataran por el libro –dijo el monje.

Jim abrió el libro por la primera página. *El Primer Maestre, Hugues de Payens.*

–¡Qué casualidad, este libro es mágico! Voy aprender su vida de este gran hombre. Mi padre me contaba muchas aventuras de él. Había ido a Tierra Santa varias veces. Incluso allí fue donde fundó la

Orden –explicó Jim.

–Efectivamente, fue un hombre de gran corazón. El primer día de su nacimiento en 1070, su padre, el conde Gautier, Señor de Payens. Vio algo alrededor de él. Una gran luz amarilla alrededor de su cuerpo. Las personas de la Corte decían que iba ser un niño muy especial. Cuando creció entró en el monasterio de Molesmes. Años después quiso dejar los hábitos, las razones se desconocen –comentó Pert.

Se hizo de noche y el joven se fue a sus aposentos. Después de rezar abrió el libro. Encendió una vela y la puso muy cerca de él.

Jim descubrió por qué Huyo de Payens dejó los hábitos. Fue Señor de Payens y se integró en la Corte de Champagne. Había conocido a Emelina de Touillón, con la que se había desposado, fruto de su matrimonio tuvo a una hija llamada Odelina.

El joven siguió leyendo la vida de Hugo. Tuvo dos esposas y cinco hijos. Justo lo que le había dicho su padre antes de morir. “La sangre de los templarios, muy pocos la tienen” Comienza a sentir una fuerza interior superior. Tus pensamientos son extrasensoriales y puedes viajar a través de tu mente.

Jim cerró el libro y apagó la vela. Tuvo una pesadilla. Vio muy de cerca al jefe de los soldados poseía un corte en la mejilla izquierda y se reía cuando apuñaló a su padre.

El niño despertó sobresaltado y comenzó a suspirar.

–¡Necesito saber dónde están esos soldados y por qué mataron a mis padres! Mi instinto me dice que Pert miente. Quiero salir de este monasterio.

Los monjes comenzaron a tocar la campana de la iglesia para ir rezar. Eran las cinco de la mañana. Jim fue a la iglesia y se arrodilló en el banco.

Sin saber porqué unas frases en latín salían de su mente y lo dijo en voz alta.

–“Don domine”.

Los monjes miraron al joven asustados.

–Ese joven es templario, no puede estar entre nosotros.

El abad se acercó y dijo.

–¿Dónde has aprendido esa frase? Es el libro.

–Es muy extraño, salió de mi corazón, no pude contenerme –comentó Jim.

Pert cogió por los brazos al joven y salieron de la iglesia.

–Os suplico que os olvidéis de los templarios, entra en esta Orden y seréis feliz. El Señor os llama para hacer el bien. Mañana haréis el juramento y seréis hermano de esta hermandad.

–No puedo olvidar al Temple, es como si lo llevara en lo más profundo de mi alma. No os dije qué me ocurrió cuando fui al mercado del pueblo. Compramos unas manzanas y a la vuelta para casa, cogimos cerca de la fortaleza. Vi a un jinete correr hacia la puerta. En ese momento sentí algo muy familiar. Desde la torre me saludaba, unos instantes después había desaparecido. He pensado que ese jinete quería advertirme de algún peligro. Evidentemente quería decirme que esos soldados iban a matar a mi familia –añadió Jim.

–Creo que ese libro os está haciendo daño esa mente. Esa fortaleza lleva abandonada más de cien años, allí no vive nadie. Ese castillo está maldito –comentó Pert.

–Me da la sensación que me ocultáis algo, siempre queréis huir de mis preguntas. No quiero ser hermano de esta Orden, quiero marcharme –dijo el joven.

–Tienes nueve años, espera a que cumplas los quince. Puedes estar el tiempo que quieras en el monasterio –comentó el abad.

El joven tuvo que obedecer al monje y seguir viviendo en la abadía. No tenía ningún sitio donde ir.

Jim pasó seis años con los monjes, hasta que decidió visitar su casa y recomponer, qué fue lo que sucedió el día de su cumpleaños.

Pert comprendió al joven tuvo que dejarlo marchar, y se despidió de él.

–Ha llegado el momento de decidir lo que queráis hacer. Veo lógico vuestra decisión y saber la verdad sobre vestros padres. Ya habéis cumplido los quince años y sois un adolescente. Tenga mucho cuidado, recuerdas que tenéis sangre templaria, esos soldados no dejarán de buscaros. Si queréis mi ayuda, aquí estaré para lo que deseéis –dijo el abad.

Jim se arrodilló ante el abad y agradeció su ayuda.

–Gracias por todo, el Señor os proteja. Tengo ganas de visitar mi casa, quizás recuerde cosas más fluyentes, que me ayuden a llegar al final de este misterio. No le tengo miedo a esos soldados, Dios sabe quien es el culpable, aunque lo encontraré –añadió el joven.

Jim cogió el libro y lo guardó en un zurrón. Tenía varias manzanas y un pan redondo.

–Este bolso me ayudará para reponer fuerzas durante el camino.

El abad seguía en la puerta, mientras se despedía con la mano

derecha haciendo un gesto de honestidad.

–¡El Señor os proteja! –gritó.

Jim se adentró un sendero de pinos y recorrió el amplio bosque.

En este bosque, permaneció Jim perdido durante meses.

Monasterio de Manster. Vive una comunidad de monjes Cistercienses. Acogieron a Jim durante siete años.

III

El GRAN SECRETO

Está a punto de oscurecer y el joven recorre el bosque de forma acelerada en busca de un lugar donde poder resguardarse. Un fuerte dolor en el estómago hace que Jim se detenga.

Tres hombres muy altos lo persiguen de forma agresiva y lo único que quieren es asaltarle. Hubo una complicada persecución, hasta que el joven decide detenerse cerca de un río. Los tres hombres rodean al muchacho, éste intenta coger un poco de aliento para recobrar fuerzas. Uno de los hombres se acerca y con duras amenazas comentó.

–¡Adónde vas, de aquí no vais a salir vivo!

–Por favor, no quiero problemas, lo único que quiero es llegar a mi casa –expresó Jim.

Los tres ladrones comenzaron a burlarse del muchacho y le propinaron varios empujones.

El más grande y corpulento continuó dándole golpes, hasta que lo derribó al suelo con un tras pie.

–Lo único que quiero es el libro que tenéis en ese zurrón. Si nos lo dais, nos iremos y os dejaremos en paz.

El joven se puso en pie y de forma educada comentó.

–No quiero haceros daño, os lo vuelvo a repetir, marchaos, quiero ir a mi casa, no os voy a dar ningún libro.

Dos de los hombres sujetaron fuertemente por los brazos de Jim y el más fornido le golpeó fuertemente en el estómago con su puño derecho, repetidas veces.

–Si nos dais el libro, nos iremos –añadió el más fuerte.

–Creo que estáis acabando con mi paciencia. No quiero haceros daño –dijo Jim.

–¡Vais a morir ahora y nadie os encontrará! Los animales devorarán vuestro cuerpo y no dejarán rastro

Una luz muy potente salió del muchacho. Cerró los ojos y comenzó a repetir frases en latín.

–O Deus illuminat animam meam faciet servus tuus et vivit. (Oh Dios, ilumina mi alma y haz que este siervo salga vivo).

Jim golpeó al más fuerte a la altura de los oídos y éste cayó al suelo de forma inmediata. No podía creer de dónde había sacado tanta

fuerza. Agarró el cuello del más fuerte y dijo.

–¡Marchaos de aquí, si no queréis que os mate ahora mismo!

Los otros dos ladrones ayudaron al forzudo y se fueron por los senderos gritando.

–¡Este joven está endemoniado, vayámonos de aquí, se ha vuelto loco!

El muchacho recordó las palabras de su padre. Experimentó una fuerza desproporcionada para su edad. De su mente salían frases en latín, que ni él mismo entendía. Se preguntaba.

–¿Qué me está pasando? Ese dolor de estómago era para avisarme del ataque de esos ladrones. El más fuerte golpeó mi estómago ¿Por qué querían el libro? ¿Cómo sabían que llevaba el libro en el zurrón?

Jim estuvo todo el camino reflexionando sobre lo sucedido. Atravesó una cascada y se detuvo para refrescar su rostro. No podía ser lo que estaba presenciando. Unos pensamientos venían a su mente. Veía como su madre se arrastraba por el suelo y un soldado le remataba con su lanza. Era una imagen horrible. Uno de los soldados llevaba un símbolo en la mano. Era una estrella de cinco puntas. El joven descansó esa noche y encendió una hoguera para tratar de entrar en calor, corría una ligera brisa que helaba el alma. Abrió el libro y siguió leyendo. La Orden se mantuvo durante dos siglos. El concilio de Troyes en 1129 fue quien dio de alta la Orden, su nombre completo es, Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón. Los caballeros templarios se convirtieron en las mejores unidades en el campo de batallas, (las Cruzadas). Crearon unas fuertes técnicas financieras y se convirtieron en los banqueros. Construyeron cientos de castillos por todo el Mediterráneo y Tierra Santa. Comenzó a jerarquizase. Los capítulos eran compuestos por:

El Maestre y los caballeros de confianza. Se formaba una asamblea para hablar de estrategia militar, o simplemente de nuevos tratados de la Orden.

El avaricioso rey de Francia Felipe IV se endeudó con la Orden y convenció al papa, Clemente V para que tomara medidas con todos sus integrantes.

Jim cerró el libro en la página 90, se tapó con una manta y quedó dormido. Tuvo un sueño muy desagradable. El abad, su gran amigo quien le había acogido, Pert seguía al joven para tratar de matarlo. Despertó justo cuando el monje lo capturó.

Antes del alba, el muchacho continuó el camino hacia su casa. No dejaba de pensar en la pesadilla que tuvo con Pert. Él había

presenciado actitudes muy extrañas, incluso cuando hablaba de los templarios intentaba cambiar de conversación.

El joven templario llegó a su casa. El fuego había devorado toda la casa, aún mantenía su estructura, el tejado estaba completamente destruido. Suspiró, cogió aire y una profunda tristeza invadió su alma. Cogió el colgante de su cuello y le dio varios besos. Unas frases en latín salieron de su interior.

–In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, Amen. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amen).

Después de hacer la Señal de la Cruz comenzó a rastrear toda la casa. Los cuerpos de sus padres no estaban en el interior, alguien los habían retirado. El joven decidió recoger y limpiar todo su hogar. Unos meses después, consiguió reconstruirla. Los recuerdos seguían invadiendo al joven. El jefe de los soldados tenía un pequeño corte en las mejillas, trató de buscar una respuesta. Fue inútil, todo estaba muy confuso. ¿Quién habría ordenado a esos soldados matar a sus padres?

Por la noche despertó sobresaltado, en sueños vio cómo su madre señalaba hacia el suelo.

–Ahora entiendo… mi madre quiso decirme que había algo en el subsuelo de la casa, por eso señalaba hacia el suelo –repuso el joven.

El muchacho encendió una vela y fue mirando el suelo palmo a palmo. Pisó con el pie derecho y sintió como una tabla esta suelta, era una pequeña puerta en el suelo. Descubrió que se trataba de una cripta. El secreto de su padre que mantuvo durante toda su vida, él lo había construido porque escondía un tesoro. Vio un baúl encima de una mesa rectangular. Jim estaba nervioso, no sabía qué contenía aquel cofre. Intentó abrirlo repetidas veces, pero era imposible, hacía falta una llave. Comenzó a rastrear toda la cripta. ¿Dónde podía estar la llave? El joven recordó donde él se había escondido cuando llegaron los soldados. Subió rápidamente por las escaleras y abrió el arcón que curiosamente se mantenía intacto de las llamas. En su interior estaba la llave, brillaba mucho, era de oro con hermosas piedras de colores incrustadas en la parte frontal.

Jim consiguió abrir el cofre. En su interior había una túnica blanca con una cruz de paté de color roja y una espada. Una luz blanca muy brillante iluminó la cripta. No pudo aguantar la tentación en empuñar la espada e hizo unos movimientos muy certeros. Era como si una fuerza invisible se apoderara de él. El libro de los templarios comenzó abrirse solo y quedó en la página uno. *Huges de Payens.*

Justo en la escalera apareció una figura vestida con una túnica

blanca. Jim adivinó que se trataba de un caballero templario.

–¡Non nobis Domine non nobis sed Nomini tuo da gloriam! (¡No a nosotros Señor sino a la gloria de tu nombre!) No hay porqué temer, joven. Soy Harem, el único superviviente al ataque del cardenal en 1246. Quiero que sepáis el secreto de vuestra familia. Soy quien heredó vuestra sangre, vuestro abuelo, vuestro padre y vos, sois de sangre templaria, vosotros tenéis el poder del Temple, la sangre de Hugo de Payens. Esa túnica y la espada es suya y vos tenéis el poder. No todos los templarios tienen esta sangre tan especial. Por eso asesinaron a vuestro padre.

Jim se arrodilló y puso la espada apuntando hacia abajo, agarrando la empuñadura y saludó de forma cortés.

–¡Non nobis Domine! Mi señor, siento la sangre templaria. Cada vez más intensa y estoy convencido en lo que vos decís. No entiendo, el cardenal asesinó a todos los templarios, ¿por qué mataron a mis padres? –comentó Jim.

–Sois muy joven, iréis descubriendo los poderes que los templarios poseemos. Ten mucho cuidado sois el único que poseéis nuestra sangre, harán todo lo posible para mataros. Evita que ese libro caiga en manos de los hombres del cardenal, aún está en pie la Orden. Pert es uno de ellos –comentó Harem.

–¡Pert! Es imposible, tuve ciertas premoniciones con él, pero no creo. Me ayudó y me acogió siendo muy pequeño, me enseñó muchos secretos de la Orden. ¿Asesinó a mis padres? –añadió el joven.

–Sí, eso hizo. Ordenó a los soldados de la organización a que le mataran. Ellos buscaban el baúl que hay en vuestra casa. La organización es muy poderosa. Vuestro padre se vestía todas las noches de templario y tuvo la intuición que algún día sería asesinado, por eso construyó la cripta. No caigáis en su trampa, actúa como una gran persona, él fue templario y fue expulsado. Por eso colaboró en el ataque con el cardenal. Él quiere vuestra sangre, la única manera es mataros y acabar con todos los templarios, de una vez por toda –explicó Harem.

–¿Por qué no lo hizo mientras estuve en el monasterio? Lo podría haber hecho, sin embargo lo que hizo fue enseñarme la vida en la abadía. Incluso me regaló este libro –admitió Jim.

–El monasterio no es lo que parece. Todos los miembros de la comunidad son hermanos del cardenal, al igual que Pert. Saben mentir muy bien. No me queda tiempo, por cierto, yo fui quien os saludé en la torre del castillo, quería que no fuerais a vuestra casa. Dios me reclama, simplemente quería advertiros del peligro que supones.

Cuidaos mucho. A él no le interesa el libro, sino vos –explicó el fantasma.

–Me cuesta creer que Pert sea el culpable. Ha cuidado de mí y me ha explicado el secreto de mi familia. Se ha comportado como un padre –dijo el joven.

–Nada es lo que parece, quería asegurarse y si tenías la sangre templaria. ¿Rocordáis cuando el monje quiso asfixiaros en la biblioteca? Pert ordenó todo, quiso mataros y gracias a vuestra fuerza no pudo –dijo Harem.

–Claro que lo recuerdo, yo mismo vi como salía despedido a unos metros de mí –comentó Jim

–Pert estaba escondido para ver tu reacción, ahí se dio cuenta que eras templario.

El fantasma de Harem desapareció. Jim estaba indeciso, no sabía cómo reaccionar y acabar con su amigo Pert. Había que huir de la casa, los soldados no tardarían en llegar. El joven cogió el baúl y salió de su casa. Estaba oscureciendo y atravesó los exuberantes bosques de Cherbourg. Una gran tormenta amenazó y comenzó a llover intensamente. Un imponente oso se interpuso en un linde del camino. Jim intentó despistarlo, pero la gran bestia corría para tratar de atraparlo con sus aterradoras zarpas. El cofre lo depositó justo en la hierba y no tuvo otra opción que trepar por los árboles que había justo detrás. Los troncos estaban mojados y era imposible trepar. El joven vio una ranura entre unas rocas y ahí se ocultó, el oso consiguió darle un zarpazo en el hombro y el joven se arrastró por la hierba hacia la cavidad, para tratar de ponerse a salvo. Comenzó a sangrar abundantemente y el dolor era insoportable. Con un trozo de su blusa se aplicó un torniquete en su herida. Estaba muy débil y no podía mantenerse en pie. Por el cansancio y el fuerte dolor, perdió la consciencia. Pasó toda la noche en aquella grieta y a punto de morir. Cuando despertó se encontraba bastante mareado, el torniquete le había detenido la hemorragia. Cogió aliento y consiguió ponerse en pie. Recordó que había dejado el cofre en el suelo del bosque. El oso estaba muerto a unas yardas de la cueva. A Jim no le gusta matar a los animales, él no lo había hecho. El cofre estaba muy mojado por la lluvia, aún permanecía en el mismo lugar. ¿Quién consiguió matar al oso?

El joven abrió el baúl y vio que estaba el libro, la vestimenta templaria y la espada. Miró hacia los matorrales, y a todas las direcciones, pero no vio a nadie. Alguien mató al oso para salvar a Jim.

El joven cogió el cofre y continuó a través de la espesura del

bosque. El día comenzó a brillar y una luz atravesó a Jim.

–¿Quiénes sois? –preguntó.

De la luz salió una silueta. Era Herem, con sus manos acarició al joven para tratar de tranquilizarlo.

–¡Non nobis Domine! soy Harem. Seré quien os proteja. He sido quien ha matado a ese oso. Si no lo hubiera hecho, os habría devorado. Los templarios tenemos prohibido matar a los animales, simplemente matamos cuando nuestra vida corre peligro. He estado toda la noche cuidando de ti.

Jim soltó el baúl y se arrodilló.

–¡Non nobis Domine! Es cierto casi muero devorado por esa bestia. Gracias por ayudarme. Tengo una gran herida en mi hombro derecho.

–Tu herida ha cicatrizado. Tienes sangre templaria, las heridas cicatrizan rápidamente –comentó Harem.

El muchacho se quitó el trozo de tela y no pudo creer lo que estaba viendo. No tenía ningún rasguño, como si nada le hubiera ocurrido.

–¡Es imposible! Yo mismo me hice el torniquete, casi me desgarra el hombro. El oso me dio justo al entrar en la grieta –explicó Jim.

–Uno de los poderes que tiene un templario, el que posee, Sanguinis Christi (Sangre de Cristo), es que las heridas se cierran. Vuestra sangre es curativa, ninguna herida os matará –añadió el fantasma.

–¿Todos los templarios tienen este tipo de sangre? –Preguntó el joven.

–Voy a contaros la verdadera historia de la Sangre de Cristo. Hacia el año 1000, un caballero encontró el Grial en un lugar donde José de Arimatea lo escondió. Fue en un pueblo muy cerca de Israel. Estuvo viajando por Egipto, hasta llegar a Francia. Al parecer el caballero apareció asesinado en sus aposentos. La Sangre de Cristo (el Grial), jamás fue encontrado. Un monje templario de la época de Robert de Craon, el segundo Gran Maestre en (1137), encontró el Grial en el interior de un monasterio, cuando hacía una reconstrucción. Parece ser que el caballero antes de ser asesinado lo escondió para ponerlo a salvo. El monje templario se hizo un corte con una herramienta por equivocación y la Sangre de Cristo entró en su cuerpo. Desde entonces no todos los templarios poseen esa sangre. Muy pocos son especiales.

–¿Estáis diciendo que mi abuelo y mi padre tuvieron la Sangre de Cristo? –añadió el joven.

–Así es. Vos también. Conoceréis a algunas personas que poseen esta sangre, aún viven. Los caballeros son invencibles en el campo de batallas, por eso eran muy temidos. Hugo de Payens tuvo la Sanguinis Christi y algunos caballeros. Creó un ejército indestructible. Vais a sentir ciertos poderes y algo muy importante, vuestra mente verá cosas increíble y experimentarás experiencias extrasensoriales.

–Muy interesante. Jamás creería que mi sangre es la sangre de Jesús. Me encantaría visitar la fortaleza de la colina en Cherbourg –dijo Jim.

–En un par de días estaréis en el castillo, seguid vuestra intuición y cuidado con Pert –admitió Harem.

Harem. Gran amigo de Jim, le enseñó el verdadero secreto de los templarios y de su familia. La Sangre de Cristo.

III

EL MISTERIO DE LA FORTALEZA TEMPLARIA

Jim abrazó a Harem y agradeció por todo lo que le había enseñado, incluso había salvado su vida.

El fantasma desapareció y siguió por los peligrosos caminos boscosos. No dejaba de pensar en todo lo que le había dicho el bondadoso templario. El muchacho volvió a mirar su hombro derecho, no había ni la más mínima señal.

Empezó a oscurecer y decidió descansar cerca de un arroyo. Se acordó del ataque del oso y miró a todas partes para asegurarse que no hubiera ninguna bestia escondida. Jim miró su colgante templario y le dio un beso. Sintió cierta confianza y el temor desapareció. Una sensación de bienestar invadió por todo su cuerpo, abrió el cofre y extrajo el libro.

Algo muy interesante descubrió Jim, exactamente lo que le había dicho Harem sobre la Sangre de Cristo. Comenzó a leer… Ernaldo fue el monje que encontró el Grial en el monasterio, se hizo un corte tras hacer unas excavaciones. Con su sangre quedó mezclada con la Sangre de Cristo. Los templarios: Hugo, Ricardo, Mency, Agunat y Sinat fueron algunos de los caballeros que fueron entendiendo que poseían la sangre de Cristo. A lo largo de doscientos años, los templarios fueron heredando un don sumamente especial, incluso Jacques de Molay también poseía sangre templaria.

Jim continuó leyendo como si una energía invisible se apoderara del joven, para que obtuviera más sabiduría sobre la Orden. En la página 106 figuraban algunos tesoros templarios ocultos en el templo de Salomón. El templo fue construido por el mismo rey. En el 925 a.C fue atacado por una faraón llamado Sissac. El templo quedó abandonado con todos sus secretos en su interior. El faraón no consiguió quedarse con los tesoros, incluso quedó encerrado para siempre, jamás se encontró el cuerpo del egipcio. El templo si no lo conoces, es muy fácil perderse. Salomón diseñó unas trampas para que nadie descubriera sus tesoros. Uno de los tesoros más preciados era un papiro escrito en el Antiguo Testamento por el profeta Elías. Cuando Hugo de Payens llegó al Templo conoció todos los secretos, incluso todos sus laberínticos pasillos.

El joven cerró el libro, sus párpados le pesaban, incluso quedó dormido con el libro abierto.

Por la mañana emprendió el camino. Una fuerte tormenta se inició y el joven tuvo que buscar un lugar donde poder resguardarse. Era imposible continuar con la fuerte lluvia. Vio una cabaña abandonada. Sus ventanas y su puerta estaban rotas. El interior de la

casa estaba completamente destruida. Jim encontró una cruz de paté en el interior de un cajón, era otro colgante como el que llevaba el joven en su cuello.

–¿Qué extraño? Es el mismo colgante que tengo en mi cuello. Quien viviera en esta casa era templario. ¿Qué habría pasado en aquella casa?

Quizás los soldados también habrían matado a su morador en las mismas condiciones que a su padre.

Jim rastreó toda la casa, no encontró nada que le llamara la atención. Justo cuando se disponía a salir por la puerta, Harem apareció.

–Esta cabaña fue construida por un hermano de la Orden, estuvo escondido en el bosque durante algunos años, hasta que los hombres del cardenal lo encontraron. Fue asesinado por Pert.

–Aún no puedo aceptar que ese abad sea un asesino. No sé cómo voy a enfrentarme a él. Desde que entré en esta cabaña supe que había pasado algo malo, lo presiento en el ambiente –expresó Jim.

–Ten mucho cuidado, intentará que caigas en sus redes, cuando tenga oportunidad acabará contigo y entonces la sangre de los templarios acabará para siempre –comentó Harem.

Por suerte, la tormenta cesó y el joven siguió a través del bosque.

Harem condujo al joven por los oscuros caminos. Antes del anochecer habían llegado a la fortaleza. El templario sintió cierta tristeza al recordar el ataque del cardenal. Era febrero de 1246, los templarios estábamos orando en la capilla del castillo, el Maestre no había puesto vigilancia en las almenas. Alguien de nosotros cooperaba con el cardenal, el mismo Pert. Yo nunca me llevaba bien con él, era una persona arrogante y distante, no hablaba con el resto de los hermanos. Los soldados treparon por las murallas y no pudimos repeler el ataque. Alguien nos encerró en la capilla y nos prendió fuego. No hubo manera de salir con vida.

–Qué historia tan triste, mi bisabuelo debió pasarlo muy mal –comentó Jim.

–Sí, el murió agarrado a otro hermano, éramos muy buenos amigos –dijo Harem.

–¿Por qué mi abuelo tuvo sangre templaria?

–Vuestro bisabuelo cuando murió, vuestro abuelo era pequeño y descubrió que tenía su sangre. Todos los que poseen la sangre templaria, acaban descubriendo su secreto –añadió el templario.

–¿Por qué sois el único templario que puedo ver?

–Los demás no son conscientes que han muerto y sus almas viven en el castillo, como si nada hubiera ocurrido. Yo si soy consciente, desde que acabes con el abad, nuestras almas descansarán en paz. Vos sois el único que podéis hacerlo, en este castillo descubriréis cosas sorprendentes –explicó Harem.

–Muchas gracias, si no fuera por vos, no sabría absolutamente nada.

El templario había desaparecido.

Jim suspiró y mantuvo el aliento antes de entrar por las puertas de la fortaleza. Una serie de sentimientos recorría por el interior del joven. Una sensación muy familiar, como si él hubiera vivido ahí. Las torres defensivas permanecían intactas y parte de sus murallas. La pequeña capilla estaba al norte del castillo, sus paredes estaban carbonizadas por el fuego. Para la sorpresa del muchacho, descubrió a Jesús dentro de un ataúd de cristal, era de tamaño natural y sus rodillas estaban muy ensangrentadas. Al fondo había un altar de tallada en piedra, y en la pared frontal había un gran Cristo, por suerte estaba intacto ¡Cuánto debió sufrir nuestro Señor Jesucristo! Jim se arrodilló y puso sus manos en posición de rezos.

–Iesus peccata mea, et peccata remittit animabus faciet predictorum Templariorum in pace. (Jesús perdona mis pecados, y haz que las almas de los templarios descansen en paz).

Jim no sabía cómo esos rezos le salían en latín, es como si su alma se los dictara.

Las paredes contenían pinturas hermosas y representaban a una mujer hermosa de cabellos largos con tez muy morena y un hombre con barbas y pelo largo. Una gran cruz de paté estaba pintada a un extremo de la capilla.

Una imagen se proyectó en la capilla y las paredes fueron recobrando la normalidad. Las almas de los templarios estaban arrodillados y orando, su bisabuelo se puso en pie y abrazó a Jim.

–Eres mi biznieto, no os preocupéis, me encuentro muy bien. Debéis de protegeros y cuidaros para que nuestra sangre continúe, por los siglos de los siglos. Todos los hermanos que estáis viendo os protegerán.

El joven sollozó por la emoción y comentó:

–Será un honor proteger nuestra sangre, cada día me siento mejor al saber nuestro gran secreto. Por mi padre y el alma de mi madre, juro que ese abad será enviado al Infierno.

Jim depositó el baúl encima del altar y una deslumbrante luz blanca iluminó la capilla. Los fantasmas templarios se arrodillaron mirando al altar. De la luz se manifestó Harem. Comenzó abrazar a sus hermanos.

–Sé todo lo que os hicieron los hombres del cardenal, presiento la masacre que hubo en este mismo lugar –dijo Jim.

Harem y sus hermanos rodearon al joven.

–En el castillo hay una cripta que atraviesa todo el bosque. Allí me escondí y fue el único superviviente. Quise proteger a vuestro abuelo, tenía seis años y su vida corría peligro, era el único que poseía la sangre de Cristo. Vuestro abuelo estuvo viviendo en la cripta para que no fuera asesinado. Cuando fue mayor se enamoró de una doncella de suiza y tuvo un hijo, vuestro padre, la sangre continuó… Es nuestra misión –explicó Harem.

–Pert me contó que estuvisteis viviendo en el monasterio de los cistercienses –añadió el joven.

–No es cierto, os engañó. Voy a contaros quien es realmente Pert. Es monje descendiente del cardenal. Cuando fue expulsado de la Orden juró venganza y así fue. Él continuó haciendo prácticas en esa Orden secreta. Construyó el monasterio para despistar al clero y la nobleza francesa –explicó Harem.

–Ahora lo entiendo… Pert actúo y me crio para cuando fuera un adolescente, así pudiera matarme con más facilidad. Él quiere mi sangre porque es el poder de Jesús –comentó Jim.

Fuera de la ermita se oyó el relincho de unos caballos, al joven le recordó cuando mataron a sus padres.

–Es Pert, ten mucho cuidado, viene a por vos –dijo su bisabuelo.

Los templarios desaparecieron y el muchacho miró por una de las ventanas de la capilla.

–No os detengáis. Hará todo lo posible para atraer tu confianza y cuando tenga la oportunidad, te matará para extraer tu sangre –añadió Harem.

Harem llevó a Jim por la cripta del castillo.

–¡Necesito el cofre! Está sobre el altar, no puedo dejarlo allí, caerá en sus manos y pertenece a mi familia –dijo el joven.

–No podéis ir, os atraparán.

El templario desapareció. Jim oía a los soldados muy cerca, aún no habían entrado en la capilla. Oyó, como un soldado entraba en el interior. Corrió hacia el altar y cogió el cofre, después se escondió

entre un capitel que había, cerca del Cristo. El soldado dio una ronda y no se atrevió a entrar.

–¡No hay ni rastro del joven! –gritó.

–Entonces no está aquí. Dónde se habrá metido, no debe saber nada sobre nuestra Orden. Sigamos buscando, no debe estar muy lejos –dijo Pert.

El valiente Jim tragó saliva y se puso muy nervioso. Rápidamente bajó a la cripta, recorrió los interminables conductos hasta llegar a un lugar mágico. Era un jardín similar a la de las casas romanas. Había una fuente con un caballero templario en bronce, unas letras en grande decían, HAREM.

–¿Quién enterró a Harem en este lugar? Si todos habían muerto. Mi abuelo enterraría al templario –pensó el joven.

Jim puso el cofre en el suelo y lo abrió, se vistió con la túnica y empuñó la espada. El libro se abrió solo y quedó en la página 525, justamente hablaba de la vida de Harem.

El templario fue un noble que nació en los Capetos de Borgoña, fue hijo de Hugo IV, (en 1218). Creció con todas clases de lujos, sin embargo decidió ser humilde y ayudar a las personas más desfavorecidas. Luchó en varias batallas junto a su padre y decidió entrar en un monasterio de templarios, allí se formó y fundó un corazón de bondad. Vivió en Iconium durante algunos años, ayudó a su población de una temible epidemia, que los cruzados contagiaron. Algunos líderes religiosos se asentaron para gobernar la ciudad, pero no lo consiguieron y quemaron campos de cultivos y contaminaron las aguas para que no pudieran beber. La población fue muriendo y los que quedaron vivos fueron contagiados por las epidemias. El templario ayudó hasta el último día de su vida. Consiguió ayudar al pueblo de Iconium.

Unas de las torres defensivas de la fortaleza, donde Harem se manifestó y saludó a Jim.

Capilla donde murieron todos los templarios, quemados por los soldados del cardenal.

IV

LA VENGANZA DE JIM

El muchacho dejó de leer y una fuerza invisible hizo que empuñara la espada e hiciera movimientos muy enérgicos. Se detuvo y dijo en voz alta.

–Semper manebit in sanguine predictorum Templariorum. (La sangre de los templarios siempre permanecerá).

Jim siguió haciendo movimientos con la espada, nunca la había utilizado. Harem volvió a manifestarse.

–Ya sois templario, como lo hizo vuestro bisabuelo, vuestro abuelo y vuestro padre. Esa vestimenta fue de Hugo de Payens, fue pasando por todos los caballeros que tenía la sangre de Cristo. El último fue Jacques. Fue condenado junto con más de un centenar de hermanos por herejía. Fue una trama entre el papa y Felipe de Francia, simplemente para quedarse con el poder –comentó Harem.

–Conozco esa historia, mi padre me contó algo sobre Jacques, incluso decían que era la reencarnación de Hugo de Payens. Nunca entenderé por qué hicieron eso con la Orden –dijo Jim.

–Tengo un presentimiento que no fue simplemente por la riqueza económica que poseían, sino por la sangre de Cristo –explicó el templario.

–¿Queréis decir que la sangre templaria la tuvo el rey Felipe?

–No exactamente. Todos los que sentenciaron a muerte a los templarios murieron de forma extraña. Parece ser que fue por una maldición de Jacques de Molay. No dio tiempo a tener la sangre de Cristo. Desde que morís ya vuestra sangre pasa a vuestros hijos –comentó Harem.

–No le dio tiempo a limpiar su sangre el monarca francés. ¿Por qué este jardín tan hermoso en el interior de la cripta? ¿Quién hizo esta estatua en su homenaje?

–Así es. Este jardín fue construido por nosotros. Vuestro abuelo me enterró en este lugar y él mismo hizo la estatua. Yo fui el padre de vuestro bisabuelo –añadió el templario.

Jim y el templario estuvieron hablando de los secretos de su familia.

–¿Entonces todos somos familias y la sangre pasará a mis hijos? –comentó Jim.

–Siempre y cuando tengas descendencia y el abad no acabe con

vuestra vida –admitió Harem.

El joven vivió una experiencia extrasensorial. Como si viajara en el tiempo. Era 1246, justo cuando ocurrió el ataque. Unos jinetes templarios saludaron con la mano derecha a Jim, el joven hizo lo mismo. Todos entraban en la capilla, el muchacho intentó avisarle del peligro, pero ellos no le oían. Corrió para impedir que entraran, era imposible, todos estaban dentro, orando y mirando al Cristo. Jim sintió como el fuego invadía la pequeña ermita. Intentaron escapar, pero el incendio tragó el templo sin que pudieran huir. Se oían los gritos desgarradores. Harem se salvó porque se encontraba dentro del castillo, al oír a sus hermanos no pudo hacer nada, los soldados eran más de un centenar. El joven vio de cerca a los soldados, intentó matarlo con su espada, no le hacía daño la espada.

–Lo estáis viviendo en vuestra mente, es justamente lo que nos ocurrió, por eso los soldados no pueden haceros daño, ni vos a ellos –comentó Harem.

–¡Acabo de sentir el fuego y a esos soldados!

Jim lloraba tras ver a su bisabuelo morir.

Harem falleció por un fallo cardíaco y allí fue enterrado por su abuelo.

–Ahora encuentro respuestas a la muerte de mis padres, voy a matar a ese Pert.

–Jim, los soldados no se han marchado todavía del castillo, quizás podáis capturar al abad, deseo que la sangre de los templarios siempre permanezca, cuidaos mucho –dijo el templario.

El jardín comenzó a florecer y cada flor era cada templario fallecido en la fortaleza.

Lleno de ira y valentía el joven fue hacia la capilla. Los soldados salían por la puerta principal.

–¡Buscáis a alguien!

Cuando el abad oyó la voz de Jim se dio la vuelta. Al verlo vestido de templario Pert dijo:

–No puede ser posible, yo mismo maté a todos los templarios, me aseguré que no quedara ninguno vivo.

–¿Creéis que vais acabar con la sangre de los templarios? Jamás será así, porque la sangre fluye en los buenos corazones –comentó Jim.

Los soldados pensaron que se trataba de un fantasma y abandonaros al abad.

El monje y un soldado se acercaron al caballero templario.

–Fui quien mató a esos templarios, mi bisabuelo fue el cardenal.

El monje pensando que se trataba de un fantasma pagano, cayó al suelo del susto.

–Recordáis a unos soldados cuando mataron a un matrimonio en Cherbourg. Un joven de ocho años se salvó y unos monjes lo criaron, a los quince años de edad, se fue en busca de respuestas. La única respuesta es que vos fuisteis el asesino –comentó el joven.

–¡Sois Jim! No puede ser, debe ser un error. Mi bisabuelo tuvo cuatro hijos, ellos se encargaron de matar a vuestros padres.

El templario con un hábil movimiento derribó al soldado y con su espada le apuntó a la altura de la garganta.

–El corte de vuestra mejilla jamás me olvidé, vi como matasteis a mi madre y apuñalasteis a mi padre por la espalda, ahora vais a morir –expresó Jim.

El templario se quitó el yelmo y Pert intentó disculparse.

–¡Reconocí vuestra voz! Han pasado dos años desde que os fuistéi. Dame abrazo, creo que os habéis confundido de persona. Vamos al monasterio allí os lo explico más detalladamente –comentó el abad.

–Conocéis a mi bisabuelo. Quién quemó a los templarios en el interior de la capilla. No fuisteis capaz de ayudarlos. Sois mala persona ¿Conocéis la sangre de Cristo? –comentó el joven.

–Quiero que os tranquilicéis, suelta al soldado, tendrá su castigo. Veo que ese libro de templarios os ha sentado mal –añadió Pert.

Jim le hizo caso y enfundó su espada.

El soldado corrió y se puso frente al abad.

–¿Habéis matado a sus padres? El muchacho os reconoció. Apuñalasteis a su padre por la espalda, ¡eres un cobarde! –añadió el monje.

–Es imposible, un soldado rastreó toda la casa, allí no había ningún niño –comentó el soldado.

–Estuve escondido dentro de un arcón y presencié los dos asesinatos, no tenéis escrúpulos –dijo Jim.

El soldado desenfundó el mismo puñal que mató a sus padres e intentó apuñalar al joven.

–Vais a sentir lo mismo que vuestros padres.

Jim esquivó el puñal y con su puño derecho golpeó el rostro del

soldado, éste cayó al suelo y su puñal quedó clavado en su pecho.

El joven se apartó del cuerpo del soldado, que yacía inerte.

–Lo habéis matado, ahora vos sois un asesino. Sí quiero vuestra sangre y yo mismo mandé a que mataran a vuestros padres. Estoy cansado de los templarios y necesito el poder de Cristo –comentó Pert.

Consiguió derribar a Jim y le puso un puñal a la altura de la yugular.

–¡Jamás tendréis mi sangre! La sangre de los templarios siempre permanecerá… Si me matáis no podréis sentir el poder –dijo el joven.

–En estos momentos voy a degollaros y la sangre de los templarios desaparecerá para siempre.

Cuando el abad presionó el puñal contra la garganta del muchacho, una espada atravesó el cuerpo del monje.

–Creíais que os escaparíais de mí. Entiendo vuestra maldad y haber matado a todos los templarios en esta fortaleza.

Pert cayó al suelo. Alguien había ayudado al joven, era su gran amigo Harem.

–Salid de aquí y haz que esa Orden secreta no siga en pie, ellos quieren acabar con el mundo y el Diablo se apodere de todo, para que se extienda la maldad entre los seres humanos.

Jim le dio un abrazo y agradeció al templario por haberle salvado la vida:

–Agradezco todo lo que habéis hecho por mí. Habéis salvado mi vida y voy hacer que en el mundo las personas se amen y haya paz. Acabaré con esa Orden secreta, aunque me cueste la vida.

–En el nombre de todos los templarios, os agradecemos por haber luchado hasta el final. Con vuestra tenacidad y esfuerzo habéis conseguido que nuestras almas descansen y vayan a la luz que merecemos. Estaré en mi jardín sentado cerca de la fuente donde está mi estatua y cualquier cosa que necesitéis, ya sabéis donde encontrarme. Sois la única persona que podéis verme y contactar conmigo –explicó Harem.

–Para mí es un honor haber salvado a esas almas y que por fin vea la luz. Entre ellos mi bisabuelo. Siento mi corazón iluminado por el Temple y tengo esa protección de estar siempre bajo la luz de los templarios. Me alegro que prefiráis estar en ese frondoso jardín, ya sé donde encontraros. Con vuestro permiso, voy salir de esta fortaleza y los cuerpos de esos malvados serán devorados por los buitres. Estoy feliz porque he acabado con los asesinos de mis padres y olvidaré para siempre aquella tarde de cumpleaños –comentó Jim.

El bisabuelo de Jim se manifestó con una gran sonrisa, abrazado de su hijo.

–Gracias, he visto vuestra valentía y Harem os ha estado protegiendo en todo momento, para evitar que la sangre templaria se extinguiera. Has conseguido devolver a los templarios a la luz que nos merecemos. Vuestra familia os quiere mucho, vuestros padres están orgullosos de vos y no os sentáis culpable por no haberlos ayudado. Dios os proteja siempre.

Jim vio como todos los templarios desaparecían en medio de una luz muy luminosa de color blanca.

–¡Descansen en paz!

El joven puso la vestimenta, la espada y el libro en el interior del cofre y salió del castillo. Volvió atravesar el oscuro bosque. A unas millas de la fortaleza un grupo de jinetes atacaron a Jim. Querían el cofre. Uno de ellos desenfundó su espada y quiso matar al muchacho.

El jinete fue tras él. Hubo una persecución muy angustiosa. A Jim le faltaba el aire y tuvo que detenerse para recobrar fuerzas. Se escondió entre unos setos, pero el jinete lo encontró. Continuó corriendo por el oscuro bosque. No sabía qué hacer para poder despistar al jinete. El joven no quería soltar el baúl y sus brazos le fallaban. El cansancio era cada vez mayor.

Jardín donde Harem está enterrado, cerca del manantial. Un jardín mágico. Cada flor es cada templario asesinado en la ermita.

Jim, vestido de templario, vengando la muerte de sus padres.

V

EL SECUESTRO DE JIM

No quería caer en manos de los guardias del cardenal. Intentó correr, pero sus piernas no le ayudaban. Se arrastró por las hojarascas para evitar ser capturado. Los otros jinetes iban muy atrasados. El jinete intentó rematar con su larga daga, pero Jim hizo que el caballo se asustara y cayó a la hierba. El soldado perdió su espada entre la vegetación. El joven aprovechó para golpearle, se aseguró que no se moviera y montó en su caballo. Galopó por las entrañas del bosque, los jinetes seguían tras él.

–¡Matad al templario! –gritó uno de ellos.

Cuando emprendió la huida se dio cuenta que había dejado atrás el cofre. Había que recuperarlo, pero los jinetes estaban cada vez más cerca.

Jim se ocultó entre unos matorrales y esperó a que pasaran. Dos de ellos se detuvieron y bajaron del caballo para ayudar a su compañero, que seguía tumbado sobre la hierba.

El cofre estaba muy cerca de ellos, pero no se habían dado cuenta. Cogieron a su compañero y lo llevaron subido a hombros.

El joven esperó a que todos se hubieran alejados. Fue a por el baúl y un golpe muy fuerte sintió en su cabeza, a la altura de la nuca. Su vista se nubló y un dolor muy fuerte le impidió ponerse en pie. Cinco jinetes se habían escondido cerca del cofre, le habían tendido una trampa.

Jim fue llevado al cuartel general de la Orden del cardenal. Habían montado un campamento a doscientas millas, cerca del monasterio de Manster. El jefe de los guardias era muy amigo de Pert.

El joven estaba amordazado por unas cadenas, no podía moverse. Despertó y un guardia le golpeaba en el rostro.

–Creías que ibáis a conseguir el cofre. Es importante conservar la ropa de Hugo de Payens, realmente lo que queremos es tu sangre –comentó el jefe.

–Podéis matarme… no vais a conseguir nada, los templarios seguirán por los siglos de los siglos –dijo Jim.

Dos guardias le golpeaban más fuerte.

–Habéis matado al abad y a mi hermano, el jefe de los guardias.

–Ellos mataron a mis padres. Harem me ayudó para matar a Pert –comentó el joven.

El jefe comenzó a reírse, al igual que todos los soldados.

–Harem murió hace más de cien años. Su cuerpo nunca apareció –añadió el jefe.

–Yo soy templario y mis hermanos vendrán a liberarme. Si me soltáis, no ocurrirá nada, de lo contrario moriréis todos –dijo Jim.

–No temo a los templarios. Vamos a llevaros a la abadía de nuestra Orden, allí el hermano del abad se encargará de sacrificaros –admitió el jefe.

Jim fue custodiado por cuatro guardias. Por la mañana temprano el canto de un cuco se oía entre los árboles. Los guardias levantaron el campamento y siguieron el camino hacia la abadía de la Orden. El jefe pensó en hacer una visita al monasterio para comunicar la muerte del abad. En la puerta había un monje recogiendo unas aceitunas en un bosque de olivos. Había llenado un cesto de aceitunas y otro monje fue para ayudarle.

–Buenos días, vengo para daros un mal desenlace. Pert el abad, ha muerto. Este joven fue el causante –comentó el jefe.

Los dos monjes llamaron al resto de los hermanos para informar sobre lo acontecido. Los guardias entraron en el monasterio y pasaron la noche con los monjes.

–Conocemos al joven, es Jim, estuvo con nosotros viviendo siete años. El abad quería matarlo, pero veo que fue más listo el muchacho, ahora le daremos las torturas más dolorosas que jamás pueda olvidar –comentó el monje.

–Yo no fui, fue Harem quien lo mató. De todas formas no tenéis ningún derecho matar a mis padres –dijo el joven.

El monje le dio un golpe con el puño cerrado a la altura de la mandíbula y el joven perdió el conocimiento.

–Llevadlo a las mazmorras, no creo que aguante amarrado hasta mañana, las ratas se lo comerán. Siempre nos ha dado problemas desde que entró en el monasterio –comentó el monje.

Los guardias lo llevaron a un oscuro pasadizo. En la pared había tres antorchas. Jim iba arrastrando, mientras dos monjes y dos soldados lo empujaban.

–No creo que mañana esté vivo –dijo un guardia.

El jefe estuvo toda la noche hablando con los monjes. El cofre estaba encima de una mesa. Uno de los monjes intentó abrir el baúl, pero no tenía la llave.

–¡Para abrir el cofre necesitamos la llave! –exclamó.

–Jim debe tenerla –dijo un monje.

Cuando los monjes, el jefe y algunos guardias fueron a las mazmorras, se dieron cuenta que el joven se había escapado.

–No puede ser, es imposible, por dónde ha podido salir. Aquí no hay ventanas. Las cadenas están tiradas en el suelo –comentó uno de los guardias.

–Yo mismo le golpee y estaba malherido –añadió un monje.

–¡Alguien de nosotros le ha ayudado a escapar. Si lo descubrimos, morirá –comentó el jefe.

–Jefe, creo que ese templario, Harem le ha ayudado –expresó un guardia.

Los guardias subieron a la sala y se percataron que el cofre no estaba encima de la mesa.

–Jefe, el baúl no está. No hemos visto al joven subir. Todo esto es muy extraño –comentó un guardia.

Nadie supo dónde fue Jim y el cofre, pero alguien lo liberó.

Harem y su bisabuelo había rescatado al joven. Le acompañaron de camino a su casa. Los golpes recibidos se habían curado y se encontraba muy fuerte.

–Ellos se han asustado mucho, os estarán buscando por todas partes. En tu casa estaréis bien, guarda el cofre en la cripta que hizo vuestro padre, para que nadie pueda encontrarlo, ahí estará seguro –comentó Harem.

–Supe que tendríais problemas, por eso no dudé en seguiros. Esperé a que los monjes se entretuvieran en abrir el cofre, tiempo suficiente para poder rescataros –añadió su bisabuelo.

–Muchas gracias, pensé que moriría. Un templario nunca debe rendirse –expresó Jim.

–Aunque llegue vuestra muerte, nunca os rendiréis, ni diréis nuestros secretos. Voy a contaros una historia de unos hermanos templarios, ocurrió en Tierra Santa. En 1225 llegamos a Jerusalén, había sido tomada por un egipcio llamado Kerlej. Los templarios fuimos rodeados por su ejército. Eran más de diez mil, nosotros no llegábamos a un centenar. Pensábamos que nuestras vidas habían acabado para siempre. Yo me salvé, junto a una veintena de hermanos. Otros no tuvieron la mejor suerte. Fueron degollando a cada templario. Le preguntaban, dónde estaban los tesoros del rey Salomón. Mis hermanos prefirieron morir, a no decir la verdad sobre el templo. El egipcio se retiró pensando que habíamos muerto y tuvimos que sobrevivir en el desierto durante más de tres meses –

explicó Harem.

–Muy triste la historia, pero nos hace ser más fuerte, cuando nos llega nuestra hora, da igual como estéis. Dios es el que elige nuestro momento. A mí me ha pasado lo mismo en esas mazmorras. Me querían llevar a la abadía de la Orden del cardenal, pero los guardias quisieron pasar la noche en el monasterio y darle la noticia de la muerte del abad –comentó Jim.

Por todo el camino fueron hablando sobre aventuras que le habían pasado a su bisabuelo y a Harem. El joven acababa de cumplir los dieciséis años y se puso bastante triste recordando la muerte de sus padres.

–Hoy es mi cumpleaños. Recuerdo a mi padre luchar contra los soldados. Fue muy valiente, hasta que el jefe le apuñaló por la espalda, nunca olvidé su rostro, esa barba negra y ese corte en su mejilla –añadió el joven.

–Debéis olvidaros de esos recuerdos. No podéis devolverle la vida. Ya sabéis que descansan en la plenitud del Señor. Seguro que tendréis una vida hermosa, todavía sois joven. ¿Qué pensamientos tenéis en la vida? –preguntó Harem.

–Lo sé, no puedo evitarlo. Siempre me ha gustado ser caballero y proteger a mi reino, a mis gentes, aunque sé que mi corazón es templario. Nadie debe saberlo y hacer una vida normal, como la hizo mi padre –admitió Jim.

–Si os gusta realmente ser caballero, tenéis que visionarlo, proyectarlo en vuestra mente, para que las cosas se hagan realidad –dijo su bisabuelo.

Jim llegó a su casa, había anochecido y búho se posó sobre el tejado. Cuando el joven iba agradecer a los templarios su ayuda, habían desaparecido. Rápidamente bajó a la cripta y depositó el baúl en el mismo sitio donde lo había colocado su padre. Se arrodilló y unas extrañas freses dijo voz alta.

–Cruore semper occultus Templarii. (La sangre templaria siempre debe estar oculta).

Después de rezar subió por las escaleras y preparó la cena. Encendió dos velas, rezó por las almas de sus padres y la de sus hermanos templarios. Preparó una sopa de verduras que había recolectado en el jardín de sus padres, mientras recordaba todo los que había sufrido en el interior de aquella mazmorra. Se fue a la cama, no podía conciliar el sueño. Bajó a la cripta para coger el libro y seguir leyendo.

En la cama puso una vela cerca del libro y siguió leyendo… Un

templario que posee la sangre de Cristo, contiene un poder eterno. Irá descubriendo una fuerza sobrehumana, una capacidad de estrategia militar, que cualquier caballero no podrá intuir. En sus pensamientos ve los peligros que van a suceder. Las heridas cicatrizan rápidamente y tiene la facilidad de poder contactar con personas fallecidas. Jim cerró el libro y comenzó a reflexionar. Justo todo lo que menciona el libro, le está ocurriendo.

Desde su cama miró las estrellas y vio una que brillaba intensamente. Siguió contemplando a la luminosa estrella, hasta que se fue relajando. Rezó a Dios y el joven cerró los ojos.

Por la mañana le despertó un pajarillo amarillo. Con sus alas golpeaba el borde de su ventana. Su melodía era tan alegre, nunca había oído esa canción, era como si el ave quisiera decirle algo.

Jim se dio cuenta que estaba herida de un ala. Con mucha delicadeza cogió al pajarillo y le dio mucho cariño. La puso en su mano y le fue dando calor. El joven buscó algo confortable para que el ave se sintiera bien. Vio un cesto de mimbre que había en la cocina, le puso hierba seca y lo introdujo en su interior. El ave intentaba volar y daba pequeños saltos.

El joven preparó su comida, una pasta compuesta por maíz, huevo y limón. Vio a un gusano y se dio cuenta que al pajarillo le encantaba los gusanos.

El alegre pajarillo no dejaba de cantar y poco a poco sus alas fueron mejorando. El ala izquierda la tenía algo dañada, como si el pajarillo hubiera caído de su nido.

Jim miró sus alas y no podía creer que el pequeño pájaro se había recuperado por completo. El joven le había curado con su energía. Tres pajarillos de la misma especie se posaron junto a él y después alzaron el vuelo.

El muchacho estaba muy orgulloso de haber curado al pajarillo. Con la imposición de sus manos, pudo curarlo.

Por la tarde estaba en su casa, preparaba un rico pan de leche. Por la ventana vio a una bandada de pájaros. Habían regresado para darles las gracias.

Se dio cuenta que si ayudas a la naturaleza, ella te ayudará a ti. Pensó en cultivar sus tierras, como hacían sus padres, al menos la tierra le daría alimentos para poder vivir. Se había quedado sin sustento. Todo era una auténtica pesadilla, parecía entrar en un pozo y no ver la claridad. Ni siquiera pensaba en mi alma, estaba muy enfadado con la vida. Por qué ocurren estas cosas a las personas buenas. A veces piensa que las personas buenas son las que sufren

más. Jim estaba muy desanimado con la vida.

VI

EL ÁRBOL MÁGICO

Jim trabajó las tierras de alrededor de su casa y fue plantando flores. Desde que murieron sus padres, no había ni una triste planta. Hurgando en la tierra encontró una semilla. Nunca había visto nada parecido, era de color negra, del tamaño de una piedra. El joven la cogió y la puso en su mano derecha. Sintió una energía especial, la contempló durante un rato y la enterró detrás de su casa.

Cada dos días fue regando la extraña semilla. De la tierra no brotaba nada. Se dio cuenta que había que construir un molino de agua, así se mantendría la tierra húmeda y las plantas agradecerían el agua.

El joven diseñó un molino cerca de un arroyo y por medio de canales fue regando las tierras cercanas. La hierba fue creciendo y nunca había visto tantas flores nacer en tan pocos días. Rosas, amapolas, margaritas, lirios cerca del arroyo y lilas. Los días fueron pasando y los campos fueron mostrando su hermosura. Jim no se

acordó de la semilla. Detrás de la casa nació un manzano. El joven no podía creer que fuera un manzano aquella semilla negra. Comenzó a brotar sus verdes y hermosas. Sus frutos fueron poblando todo el árbol. Las manzanas eran tan rojas, nunca había visto nada igual. La naturaleza es muy agradecida, si la mimas, ella te dará mucho amor.

¿Por qué estaba la semilla enterrada? Justo cuando Jim la encontró sintió una felicidad, como si Dios la hubiera puesto en su camino.

Jim se había convertido en un experimentado agricultor. Había comprado algunas gallinas en el pueblo y cabras, vivía muy feliz. La casa había cobrado vida y sobre todo color.

Una mañana el joven se refugió bajo el manzano, era un día muy caluroso y decidió coger una manzana. Jamás había probado nada igual. Su sabor era tan dulce, pensó en recolectar y venderlas en la plaza del pueblo, así podría vivir más cómodamente

Cuando Jim cogió un cesto para depositar las manzanas, sintió una presencia muy cerca de él. Era su padre.

El joven se puso muy contento y le abrazó.

–Hola, hijo estáis mucho más mayor. Quiero agradecer todo lo que habéis hecho y no os preocupéis, la vida os recompensará. Esa semilla negra la puse porque sabía que os ayudaría a vivir. Vuestra madre está muy bien, no os preocupéis por nosotros.

–Padre, sabemos nuestros secretos. El cofre sigue en el mismo lugar, en la cripta. Siempre permanecerá ahí y la sangre templaria continuará para siempre –comentó.

–Cuando era pequeño me vestía con la ropa de vuestro abuelo. Me sentía feliz por llevar la cruz de paté, es recordar a Cristo, nuestro Maestro. Cada noche rezaba y sentía a Dios. Quise decirte todo esto, pero los soldados del cardenal me quitaron de este mundo. Lo importante es que siento esa sangre especial y vos seguiréis con vuestra sangre. Haz lo que vuestro corazón os diga –añadió su padre.

–He estado con Harem y con mi bisabuelo en el castillo de la colina. Hemos acabado con el que acabó con tu vida y Pert –dijo Jim.

–Lo sé, os he visto con esa ropa de templario. Nuestras almas están en la luz. Pronto seréis caballero y ayudaréis a vuestro pueblo. He de irme. Estoy muy orgulloso de vos. Ese árbol os va ayudar mucho.

Su padre desapareció y Jim cogió el cesto de las manzanas. Bordeó por la colina y entró por las estrechas y empedradas calles de Cherbourg. Las personas caminaban rápidamente. Llegó a la plaza,

cerca de la catedral y depositó su cesto en el suelo.

Una señora estaba mendigando junto a dos niños pequeños. El joven se acercó.

–Señora, tomad estas manzanas para vuestros hijos, mañana traeré más.

–Gracias, Dios os bendiga. Llevamos una semana sin comer –comentó la señora.

–¿Dónde vivís? –preguntó.

–Mi casa me la han destrozado tres soldados –dijo la señora mientras sollozaba.

–¿Por qué tres soldados han destruido vuestra casa?

La señora cogió a sus hijos pequeños de la mano y el joven le ayudó a llevar el cesto. Cogieron por una calle cerca de la catedral.

–Los monjes del monasterio cobran unos impuestos, si no pagas, destrozan tu casa –comentó la señora.

–Conozco bien a esos monjes, realmente no son monjes, pertenecen a una Orden secreta. No vas a pagar nada, os ayudaré –admitió Jim.

–Ellos os matarán, no tienen remordimientos. Váyase, por favor. Gracias por las manzanas –admitió la señora.

La señora subió una calle escalonada y entró por una pequeña puerta marrón. Era su casa, todo su interior estaba destruido.

El joven fue ayudando a la señora a recoger. La casa quedó ordenada. Alguien llamó a la puerta de forma agresiva y contundente.

–¡Señora, abrid! Espero que tengáis las monedas.

–¡Son los soldados! Si os descubren, os matarán –comentó la señora.

El joven se escondió en la planta superior, en un cobertizo. Los soldados entraron de forma violenta y empezaron a romper la mesa y las sillas.

Uno de ellos agarró a sus hijos y amenazó a la señora.

–Me los voy a llevar al monasterio, jamás los veréis. Allí estarán bien.

Jim bajó rápidamente. Con un gran salto desde los peldaños de la escalera derribó al soldado. Los otros dos fueron a golpearle, éste luchó de tal forma que consiguió derribar a los soldados de forma eficiente.

–Espero que no vengáis más por aquí –amenazó el joven.

Los tres soldados corrieron por las estrechas calles.

–¡Vámonos de aquí! Esto no quedará así.

La señora agradeció la ayuda del joven y comentó:

–¿Quiénes sois? He visto como una luz salía de vuestro cuerpo, mientras luchabas.

–Soy Jim, no soporto como esos soldados se enfrentaban a los más débiles. No creo que vuelvan a molestar más. Si no tenéis trabajo quizás os interese trabajar vendiendo manzanas.

La señora lo miró emocionada.

–¡Muchas gracias, me encantaría! Además soy muy buena vendedora.

El joven salió de la casa.

–Mañana empezamos, así podréis vivir mejor para que vuestros hijos crezcan como Dios manda.

Por la tarde, Jim llegó a su casa. Lo primero que hizo, visitar el manzano. Estaba tan cargado que podía montar un puesto en el mercado. Tenía la sensación, como si el árbol quisiera ayudarle.

El joven abrazó su tronco y sintió como si su alma volviera a crecer. Era una sensación de hormigueo por las manos y los brazos.

Una paz infinita recorrió por Jim. Abrió la puerta de su casa y buscó muchos cestos de mimbre. ¿Cómo iba a llevar todas las manzanas al pueblo? En el jardín oyó un ruido. Parecían las pisadas de un caballo. Cuando abrió la puerta, no podía creer lo que estaba viendo. Un carro empujado por varias mulas.

Miró el jardín y no vio a nadie. Después de cenar, fue a su alcoba y rezó. ¿Quién había ayudado a Jim? Intentó buscar una respuesta, pero no la encontró.

Antes del alba cargó el carro y se fue para el pueblo. La señora esperaba cerca de la catedral.

–¡Buenos días! No puedo creer que estas manzanas sean vuestras. Vamos a vender todas no quedaran ningunas.

Jim abrazó a la señora, era de mediana edad y los niños tenían entre cinco y ocho años. Comenzaron a descargar el carro y a colocar las cestas en el puesto.

–Ayer no os dije mi nombre, me llamo, Nurie. Quiero agradeceros todo lo que habéis hecho por mí y mis hijos.

–No tenéis porqué agradecer nada. Lo hice porque mi corazón me lo decía. No podía ver como esos soldados hacían daño a esos

niños indefensos. Es un honor conoceros –dijo Jim.

Las calles comenzaron a llenarse de gente, algunos venían de Italia.

–¡Prueben las manzanas más frescas y deliciosas de Cherbourg! –exclamó la señora.

El puesto quedó totalmente rodeado de gente. A mediodía, se habían vendido todas las manzanas. Jim le dio parte de las ganancias a la señora, y se fue muy contenta para su casa.

–No creo que haya más manzanas para vender, habrá que esperar a que haya más frutos –comentó el joven.

–Muchas gracias, cuando me necesitéis, aquí me tendréis, con este dinero podré vivir mucho tiempo. Hemos vendido más de cien kilos de manzanas –admitió la señora.

El joven montó en su carro y se marchó hacia su casa. Por el camino tres bandidos le cortaron el paso.

–¡Queremos que nos deis todas tus ganancias!

Jim se bajó del carro.

–Perdonad, pero no puedo daros mis ganancias. Podéis ir al mercado y vender vuestras frutas.

Dos de los bandidos agarraron al joven por los brazos y comenzaron a golpearle.

Jim cerró los ojos y gritó:

–¡Non nobis domine!

Tras repetir la frase varias veces, una fuerza descomunal entró en su cuerpo y comenzó a golpear a los asaltantes.

El joven se marchó a su casa. Se dio un buen baño y vio como los hematomas de su pómulo desaparecían y el corte en el labio.

–¡Es increíble! Mis heridas cicatrizan y la sangre se seca rápidamente. He golpeado a esos tres ladrones, eran mucho más fuertes –dijo.

Jim cogió unos huevos del gallinero e hizo una rica tortilla. Mientras cenaba recordaba la acción con esos bandidos. Después fue a visitar al manzano.

–Mañana no podré ir a la plaza, me he quedado sin manzanas. Se vendieron todas. Me gustaría saber quién me regaló el carro con las dos mulas –comentó el muchacho.

Se encontraba muy cansado, bajó a la cripta y se vistió de templario. Se arrodilló y dijo:

–Tibi gratias ago pro Dei cunctorumque quae dederis mihi, de die in diem. Amen. (Gracias Dios mío por todo lo que me das, días tras día. Amen).

Harem volvió a manifestarse.

–Vuestra vida va cobrando normalidad, tenga mucho cuidado con los soldados del cardenal. Esos bandidos iban a mataros, vuestro corazón de templario os protegerá. En cuanto al carro con las mulas, fue el manzano, es mágico.

Jim abrazó al templario.

–Conocí a una señora y le estoy ayudando. Unos soldados la habían amenazado, tuve que intervenir. El manzano me está ayudando mucho, desconocía que fuera él quien me ayudara con las mulas. Me gustaría saber, por qué estás siempre conmigo.

–Todo eso lo sé. Esa mujer es muy feliz, gracias a vos. Mañana el árbol volverá a estar cargado, puedes ir al pueblo para vender todas las manzanas. Quiero que sepáis, siempre estaréis a vuestro lado, es una misión de Dios.

–Muchas gracias, amigo –admitió el joven.

Harem había desaparecido. El muchacho tuvo la curiosidad de ir a ver al árbol. Sus copas estaban cargados de frutos. No podía creer lo que estaba presenciando. Un nuevo día para montar su puesto en el mercado. El cansancio hizo que Jim volviera a la casa y se tumbara en su lecho. Pensó cuando encontró la extraña semilla y como el árbol le estaba ayudando a llevar la vida buenamente. No se sabe quién puso la semilla, pero Dios le ayudó al joven. No todo lo que ocurre en la vida es malo. Es cierto que presenció la muerte de sus padres y le impactó para siempre. Aunque parezca que Dios no nos hace caso, no es cierto, está siempre cuidando de nosotros. Por qué apareció la semilla, pues porque el manzano le iba a proporcionar ganancias suficientes para vivir cómodamente.

Casa de Jim. Un lugar bello con jardines y campos de cultivos.

Al plantar una semilla que encontró Jim. Días después nació un frondoso manzano, un árbol con ciertos poderes mágicos.

VII

EL DUQUE DE ANJOU

La noche fue larga y tormentosa. Un luminoso relámpago despertó a Jim. Llovía intensamente y se acordó de las dos mulas. Salió al jardín, pero las mulas no estaban. Buscó por los alrededores y se acordó que podrían estar debajo del árbol.

El árbol había crecido mucho más y las mulas estaban resguardadas. El joven volvió a la casa y se metió en la cama.

Por la mañana el mal tiempo había cesado y el sol brillaba con gran intensidad. El canto de un mirlo alegró al joven. Preparó las mulas y cargó el carro. Fue a la casa de Nurie para que le acompañara a vender las manzanas. Ella se alegró mucho al ver a Jim con tantas frutas.

–Buenos días. Vuestro árbol os dio más manzanas, me alegro mucho. Vamos a la plaza, hoy es sábado y vienen muchos comerciantes de toda Francia, incluso de Italia.

–Sí, mi árbol es mágico. Incluso anoche le dije que no tenía manzanas para vender. Por la mañana estaba cargado. Es una sensación como si me oyera. Vayamos a vender todas las manzanas –dijo Jim.

–¿Estáis diciendo que ese árbol os da muchas manzanas? –preguntó la señora.

–No sólo manzanas, también todo lo que le pido me lo concede. Antes de ayer pensé en cómo iba a cargar todas las manzanas. Por la noche apareció este carro con las mulas.

–No puedo creer que un árbol os ayude de esa forma –dijo Nurie.

–Podés venir cuando quieras a casa y vos misma lo verificaréis. Vivo a unas millas, hacia el sur. La única casa de color blanca, justo en los lindes del camino hacia el bosque –comentó el joven.

–Me encantaría ir a vuestra casa y conocer a ese árbol mágico.

En el momento que Jim colocó los cestos de manzanas, la gente rodearon el puesto y fueron comprando. Un señor mayor con un gorro negro compró tres manzanas.

–Estas tres manzanas son para mis nietos, prefiero quedarme sin comer, para que mis niños coman –comentó el señor mayor.

Jim cogió diez manzanas y se las regaló.

–Quiero que cojáis una manzana, si vuestra casa tiene un lugar para plantarla, hazlo. Riega todos los días y tendréis alimentos para siempre.

El señor mayor le abrazó y dijo:

–Os haré caso, muchas gracias, Dios os proteja siempre.

Antes del mediodía había vendido todas las manzanas. Se había convertido en las frutas preferidas del mercado. Varios comerciantes se llevaron cuatro cestos de cincuenta kilos cada uno. Nurie se fue muy contenta porque se había llevado muchas ganancias y su economía fue creciendo, incluso reconstruyó su casa.

Jim fue haciendo feliz a muchas personas de su pueblo. Las ventas de manzanas hicieron que su calidad de vida fuera mejorando. Puso animales domésticos, los campos de cultivos fueron creciendo. Girasoles, remolacha, zanahorias, tomates y patatas. Nurie plantó un manzano cerca de su casa. Incluso descubrió que era curativo. Uno de sus hijos amaneció enfermo. Le dio zumo de manzana, en varios días se había recuperado.

La fama creció en el pueblo y muchos franceses visitaban el mercado, simplemente por probar el buen sabor de las manzanas.

Jim fue ganando confianza entre los comerciantes y compradores. Una mañana, el joven cambió su vida cuando conoció al duque de Anjou, Luis I. Iba escoltado por medio centenar de soldados. Justo delante llevaba a seis caballeros, iban vestidos con sus armaduras y portaban sus llamativos estandartes. La fama de sus deliciosas manzanas llegó a oídos del duque.

Nurie estaba atendiendo a muchas personas. Jim estaba colocando las cestas, cuando Luis I se aproximó al joven.

–Me han llegado rumores que sus manzanas son de las más ricas de Francia. ¿Puedo probar una? Si me gusta, me llevaré todos los cestos –dijo el duque.

–Sí, señor es la más rica de Francia. Pruebe esta manzana.

Luis I agarró la manzana y comenzó a morderla por diferentes lados. Cerró los ojos y dijo:

–Es la manzana más rica que he probado nunca. Por favor, quiero todos los cestos. Mis soldados lo cargarán en mi carroza.

–Muchas gracias, señor. Me gustaría hablar con vos –dijo Jim.

–Sí, claro. ¿Qué necesitáis?

–Señor, siempre me ha gustado ser caballero, como esos que lleváis delante para custodiaros. ¿Cómo puedo hacer para ingresar en la caballería de vuestro ejército? –comentó el joven.

–Para hacerse caballero debéis tener unos requisitos que veo que no lo tenéis. Nacer en los senos de una familia de la nobleza francesa. Una vez cumpláis la mayoría de edad, debéis superar unas pruebas bastantes duras, ya después estáis preparado para defender a vuestro

rey –explicó el duque.

–Señor, tengo corazón de caballero, me encanta las estrategias militares y me gusta defender a mi señor y a mi reino. Soy humilde, no he nacido en una familia noble, tal vez por eso no pueda ser caballero. Soy capaz de llevar a un ejército y combatir –comentó Jim.

–Veo que sois muy fiel y eso me gusta para ser miembro de mi caballería. Me gustaría veros luchar, para observar cómo os desenvolvéis –añadió Luis I.

Un caballero bajó de su caballo y desenfundó su espada.

–¡Demostrad vuestra valentía para ser caballero!

El joven salió de su puesto y fue a un lugar apartado del pueblo. Otro caballero le facilitó una espada y se puso en posición de combate.

–Es un honor combatir contra vos.

El caballero anduvo muy despacio, mientras el joven permanecía quieto, observando los movimientos. El duque quedó asombrado por la forma en cómo manejaba la espada.

Comenzó el combate y la gente hizo un círculo para presenciar la contienda. El caballero hizo un movimiento muy ligero y el muchacho esperó a que se acercara. Cuando estaba relativamente cerca, le hizo una zancadilla con su pierna derecha. El caballero cayó al suelo y éste le puso su espada a la altura del cuello.

Luis I aplaudía por la astucia del joven.

–¿Cuándo queréis ir para mi castillo de Anjou? ¿Dónde habéis aprendido a luchar así?

Jim hizo una reverencia con la cabeza y añadió:

–Cuanto antes. Me encantaría serviros y protegeros, mi señor. Lo llevo en la sangre, mi abuelo fue caballero.

–Cuando queráis podéis ir a mi castillo. En tres días llegaré. Si queréis venir conmigo, será un honor –dijo el duque.

–Muchas gracias, señor. Tengo que pensar qué hacer con mi casa. En cuanto pueda, pasaré por su castillo, es mi sueño portar mi espada –comentó el joven.

El duque se marchó del mercado. El caballero que luchó con Jim le felicitó.

–Nunca he visto a ningún joven pelear de esa forma. Me da la sensación que eres un experimentado caballero. Será un honor que estés en nuestro ejército.

–Será un honor ir al castillo y cumplir mis sueños –dijo Jim.

A Nurie no le gustó la idea del joven.

–No es buena idea hacerse caballero. Acabarás muerto en cualquier campo de batallas. Eso fue lo que le pasó a mi marido y nunca pudo disfrutar de sus hijos. Nadie vino a consolarme y lo pasé muy mal. Eres joven y tu casa te necesita. Con las frutas puedes vivir muy bien, sin la necesidad de ir al castillo del duque de Anjou.

–Siento mucho lo de su marido. Mi corazón me dice que me haga caballero. Siempre tenía ese sueño. Me gusta ayudar a los demás y no combatir para llevarme honores –comentó Jim.

–¿Quién eres? He visto como luchabas y jamás he visto a un joven luchar así. Tiene razón el caballero cuando te dijo que eras experimentado. Cuando vinieron los soldados a casa observé tu destreza, incluso te golpearon en la frente. Al día siguiente no tenías ni un rasguño –explicó la señora.

–Voy a contarte mi gran secreto… es familiar, de mi bisabuelo, después pasó a mi abuelo y a mi padre. Tengo sangre templaria. Es decir, soy templario. Nadie debe saberlo, hay una Orden secreta que quieren matarme para eliminar para siempre a los templarios –comentó el joven.

–¿Templario? Mi marido conoció a un amigo que estuvo en la Orden, según decía tenía sangre templaria. Poseía unos poderes extrasensoriales y una fuerza superior –dijo Nurie.

–¿Vive en el pueblo ese amigo de tu marido? Es justo lo que me está pasando. Tengo una fuerza que no puedo controlar –admitió Jim.

–Una mañana apareció muerto en su casa, hubo rumores de asesinato. Para no alarmar a los habitantes del pueblo no dijeron nada. Simplemente fue a causa de un fallo cardíaco –comentó la señora.

–Como hicieron con mi padre. Los culpables son los mismos que entraron en tu casa. La Orden secreta del cardenal. Sus hijos siguen llevando sus ritos y gobernando el mundo con la maldad –explicó el joven.

–Siento mucho lo de tu padre. Te doy ánimo para hacer lo que más te gusta. Si el duque de Anjou te ha dado la oportunidad de ser caballero, hazlo –dijo la señora.

–Mataron a mis padres siendo un niño, fue el mismo día de mi cumpleaños. Lo importante es que sus asesinos están muertos. Lo peligroso son esos seguidores del cardenal. Nurie, voy a organizar mi casa y me marcharé a Anjou. Mi corazón me dice que me haga

caballero –comentó Jim.

–No te preocupes por tu casa, mis hijos y yo la cuidaremos. Seguiremos en el mercado vendiendo manzanas para poder sobrevivir –dijo Nurie.

–Me encantaría que cuidaras mi casa, no sé cuándo regresaré. Puedes vender las manzanas que quieras –expresó el joven.

La señora se fue muy contenta con sus hijos, por las calles del pueblo. Jim regresó a su casa. Estaba muy cansado, decidió ir al manzano.

–Estoy muy feliz porque el duque de Anjou me ha invitado a su castillo. Me convertiré en un gran caballero –dijo.

Después de cenar bajó a la cripta, encendió una antorcha que colgaba de la pared y se puso la vestimenta templaria… comenzó a orar.

–Tibi gratias ago tibi Domine in toto corde meo Illuminare. (Gracias Señor por iluminar mi corazón).

Jim depositó la vestimenta en el interior del cofre y subió para descansar. No tenía sueño pero había que descansar.

Por la mañana temprano llegó Nurie con sus hijos. Jim el enseñó la casa, quedó maravillada, por la gran cantidad de flores que había a la entrada.

–No te preocupes por tu casa, la cuidaremos. ¿Cuándo piensas irte para Anjou? –comentó Nurie.

–En breve, tengo que arreglar bien algunas asuntos de la casa y partiré hacia el castillo del duque. Me siento feliz porque mis sueños se van cumpliendo –añadió Jim.

–Tienes una casa muy bonita, me encanta tus campos, los animales y esa paz que reina. Puedes irte tranquilo, la cuidaremos muy bien –admitió la señora con una gran sonrisa.

–Gracias, es un hogar muy hermoso, a pesar de esos turbios recuerdos de mi infancia. Hoy voy a ir al mercado a vender manzanas, lo que consiga me vendrá bien para hacer el viaje. Compraré un caballo. Vosotros podéis quedaros y así conocéis bien la casa –dijo el joven.

Jim cargó el carro y se dirigió al mercado. Había algunas personas esperando por las manzanas del joven. Un grupo de niños se acercaron.

–Mi padre está muy enfermo, me mandó comprar unas manzanas. Hay rumores que son curativas –comentó el niño.

Jim cogió un pequeño cesto y dijo:

–Tomen estas manzanas y hagan zumo, se encontrará mucho mejor.

–¿Cuánto es, señor? –Preguntó el niño.

–Os las regalo, no tardéis en llevar las manzanas –comentó Jim.

Los niños corrieron por las calles cerca de la catedral. El joven fue descargando el carro. Un señor alto y de pelo rubio se acercó. Vestía con ropa de la nobleza francesa.

–Hola, vengo desde París. Me gustaría probar una de sus manzanas, me ha llegado rumores que son las mejores.

Jim cogió una manzana pequeña y se la ofreció al señor. Comenzó a morder rápidamente y saborear.

–Me encanta, me gustaría comprar todos los cestos. Voy a llamar a mis soldados, soy Carlos V, rey de Francia.

–Majestad, para mí es un honor que se lleve todas las manzanas –dijo Jim.

Los caballeros del rey ayudaron a cargar la carroza real. El joven había vendido todas las manzanas. Regresó a casa. Por el camino, seis asaltantes cerraron a Jim.

–¡No vas a pasar! Los otros días le diste una paliza a mis hombres –dijo uno de los ladrones.

El joven recordó a esos asaltantes que quisieron golpearles.

–Sí, es verdad, ellos quisieron pegarme. Se los advertí y no me hicieron caso.

–Más vale que reces, no vas a salir vivo de aquí.

Los seis asaltantes rodearon el carro y comenzaron a darle patadas.

–Os pido por favor que os vayáis. Quiero ir para mi casa –añadió Jim.

Los asaltantes subieron al carro y arrojaron al joven al suelo. Tres de ellos comenzaron a golpearlo. El joven se protegió su rostro con los brazos para no recibir patadas.

Una fuerte patada impactó en su cabeza y el joven quedó inconsciente. Cuando despertó vio a los ladrones muertos sobre la hierba.

Vio a Harem y a su bisabuelo despertando el joven.

–Jim, despertad, esos asaltantes no os molestarán más.

El joven abrió los ojos y comenzó a recobrar fuerzas, se puso en pie.

–¡Harem! Gracias por haberme ayudado. Mi cabeza me duele como si se hubiera roto.

–Sabéis que siempre estoy a vuestro servicio y protección. Esos ladrones estaban dispuestos a mataros. Sé que vais a Anjou, os irá muy bien –explicó Harem.

–No hago daño a nadie, intento ayudar a todas las personas. No entiendo por qué hay personas tan malas –dijo Jim.

–En el mundo hay personas malas y buenas. Abunda más la perversidad. El Demonio está siempre tentando. Por qué crees que tus padres fueron asesinados. Por culpa de la maldad. Te harás caballero del duque de Anjou –comentó su bisabuelo.

Los dos templarios desaparecieron y Jim montó en el carro. Llegó a su casa a mediodía. Nurie había hecho la comida y sus hijos cuidaban a los animales.

–¿Qué os ha pasado? Necesitáis que os cure esas heridas de tu rostro –comentó Nurie.

–Unos ladrones quisieron matarme. No te preocupes estaré bien –dijo Jim.

–¡Veo que habéis vendido todas las manzanas! –exclamó Nurie.

–No lo vais a creer. El rey de Francia se llevó todos los cestos –expresó el joven.

La señora se dio cuenta que el joven tenía en el rostro una fuerte contusión, a la altura de la ceja, incluso caían gotas de sangre.

–¿Qué os ha pasado? ¿Por qué sangráis por la ceja derecha?

–Unos asaltantes me atacaron, uno de ellos me golpeó fuertemente y me tiró al suelo. Gran cantidad de patadas recibí, incluso perdí el conocimiento. Cuando abrí los ojos, me di cuenta que estaban todos muertos –explicó Jim.

Nurie arrugó el entrecejo.

–Si habíais perdido el conocimiento, alguien tuvo que ayudaros. ¿Quién mató a esos asaltantes? –comentó.

–No lo vais a creer, pero es realidad. Desde hace unos años puedo ver y hablar con personas fallecidas. Tengo a dos templarios que me protegen, fueron ellos los que me ayudaron –añadió el joven.

–Sí os creo. Yo también puedo ver a personas fallecidas, incluso cuando estáis en el mercado he visto a un señor alto con barbas y vestía de templario, no os lo dije porque no me creerías. Es un don

muy especial –dijo la señora.

Nurie curó a Jim, la herida había cicatrizado rápidamente y las contusiones desaparecieron.

–Acabo de presenciar como vuestras heridas se han curado. Recuerdo en alguna ocasión, mi marido me contaba cosas sobre su amigo, el que estaba con los templarios. También veía a personas fallecidas –dijo la señora.

–Mañana me iré para Anjou. Estoy feliz porque mi casa va a estar muy bien cuidada por vosotros. No sé el tiempo que tardaré en regresar –comentó Jim.

–Me gusta ver a las personas con ilusión, con ganas de alcanzar sus sueños. Veo que vas a conseguir lo que te propongas –aseguró Nurie.

Había oscurecido y la señora se quedó a dormir en la alcoba con sus hijos. Jim fue a su habitación a rezar y quedó dormido. Al principio le costó conciliar el sueño, tenía desagradables recuerdos del asaltante que le propinó una fuerte patada a la altura de la cabeza. El joven consiguió relajarse y comenzó a soñar. Vio a un caballero cubierto por una armadura, incluso su rostro. Montaba en un hermoso caballo negro y las personas lo aclamaban alegremente. El caballero iba cerca del duque de Anjou y éste le felicitaba por una gran victoria. Cuando el caballero se quitó el yelmo se dio cuenta que se trataba de Jim. El joven despertó sobresaltado y quedó sentado en la cama, dio un salto y se lavó el rostro con agua fresca. Bajó por las escaleras, salió al exterior, era medianoche y la luna reflejaba los hermosos campos.

Nurie despertó y se asomó a la ventana, vio al joven deambular por el exterior de la casa. Hacía bastante frío y se abrigó con una capucha medieval de color morada. El joven estaba hablando con el manzano.

–¿Por qué no dormís? Debéis descansar, mañana os espera un largo viaje –Preguntó Nurie.

–He tenido un sueño muy real. Vi a un caballero que tenía su cuerpo oculto por una gran armadura. Acompañaba al duque de Anjou y muchas personas se acercaban para felicitar al honorable caballero –explicó Jim.

–Y ese caballero sois vos. Es una proyección de vuestro gran sueño, ser caballero –comentó la señora.

–Vamos adentro hace mucho frío aquí fuera –añadió el joven.

Entraron en la casa y Nurie entró en la habitación donde

dormían sus hijos. Dormían plácidamente, incluso el más grande roncaba. Jim se fue para su alcoba e intentó conciliar el sueño. En su mente seguía esos recuerdos con aquellos vándalos. Oró y tras hablar con Dios, cerró los ojos y quedó profundamente dormido.

Por la mañana un ruido despertó a Jim, era el relincho de un caballo. El joven miró por la ventana, pero no vio a nadie. Despertó a Nurie y a sus hijos.

–Nurie, fuera han venido los soldados del cardenal, he oído el relincho de un caballo. Esconderos, por favor –comentó Jim.

–Ten mucho cuidado, quizás hayan venido a por vos –añadió la señora.

Jim salió velozmente, hacía un viento espantoso y las hojas hacían remolinos en la tierra, se cubrió el rostro con una capucha y fue a indagar. No encontraba a ningún caballo. Vio las huellas marcadas en la tierra y las siguió. El joven vio a un caballo cerca de las dos mulas. Unas pisadas se oyeron cerca del joven, pensó que se trataban de soldados. Era Nurie, que agarró los hombros de Jim con suavidad.

–Tranquilo, soy yo. He decidido seguiros y he acabo de ver a un caballo junto con las mulas. Dijisteis que queríais un caballo, pues ahí está –dijo.

–¡Me habéis dado un susto de muerte! Sí, estoy tratando de asimilar lo que estoy viendo. Os aseguro que no compré ningún caballo. Creo que el manzano me ha vuelto a dar otra sorpresa –comentó Jim.

El caballo era de color negro, miró a Jim y se acercó al trote. Su belleza era espectacular, su cola era larga y casi le roza el suelo. El viento cesó y todo quedó tranquilo.

–Parece que el caballo os reconoce. Ese manzano es mágico. El que tengo plantado en la puerta de mi casa si es milagroso –comentó Nurie.

Jim dio suaves caricias a la cabeza del bello animal, incluso cerraba los ojos, como si le diera cosquillas.

–No puedo creer lo que estoy viendo. Conoce mis caricias. Con su mirada sé lo que me está diciendo. Me llevaré este caballo para el viaje –añadió el joven.

Jim fue al manzano, el caballo lo siguió y con el hocico le dio suaves golpecitos en el hombro.

–¡Habéis sido vos quien me ha dado esta sorpresa! Justo ahora iba al pueblo para comprar un caballo. Me da la sensación que sabéis

mis pensamientos –dijo el joven.

El árbol comenzó a mover sus ramas.

–Os está oyendo, por eso mueve sus ramas enérgicamente –comentó Nurie.

–Quiero que cuidéis mi árbol, ha llegado el momento de preparar el viaje. Hoy es mi cumpleaños y mi mejor regalo es este magnífico caballo –añadió Jim.

Pezi, un caballo muy inteligente y hermoso, apareció de la nada, para acompañar a Jim en sus aventuras hacia Anjou.

VIII

VIAJE HACIA EL DUCADO DE ANJOU

Jim montó a lomos de su caballo, le llamó Pezi. Su inteligencia y fuerza le daba confianza al joven para iniciar el largo viaje, juntos. Los niños habían despertado y no dudaron en acariciar al hermoso corcel. Nurie le había preparado al joven un zurrón de piel marrón con suficientes alimentos.

–Con toda la comida que tenéis en ese bolso, durará unos días y será suficiente hasta tu llegada a Anjou. Tenga mucho cuidado, os he cogido mucho cariño. Gracias por ayudarme tanto, no sé cómo agradecer todo lo que habéis hecho por mí. Todo lo bueno os vendrá, estoy segura. Os echaré de menos, amigo –comentó la señora.

–No tenéis porqué agradecer nada, mi corazón me dictaba ayudaros y así hice. Mi sangre templaria la siento cada vez más, estoy orgulloso de saber que soy templario, me encantaría saber si hay más personas como yo –añadió el joven.

–Pienso que sí. Vos pasáis desapercibido y nadie sabe que sois templario, pues me imagino que hay personas similares a vos. Supongo que os reconoceréis, eso me contó mi marido de su amigo –explicó Nurei.

–Quiero que cuidéis de mi casa, si oís a los soldados, escondeos dentro de la cripta, estaréis a salvo, Vais a ver encima de una mesa un baúl, no lo abran, es mi gran secreto –comentó Jim.

–Gracias, no os preocupéis. Si vemos a los soldados nos ocultaremos en la cripta. Dios bendiga vuestro camino y conceda vuestros proyectos –dijo Nurie.

El joven se alejó por los serpenteantes caminos del pueblo. Subió a la colina y divisó la fortaleza. Estuvo un rato, incluso vio a una pareja de halcones sobrevolar por las torres defensivas. El día estaba soleado sabía que el día era especial, cumplía diecisiete años. Nunca olvidó aquel fatídico día, cuando los soldados mataron a sus padres. Tiene asumido que la vida está llena de baches que hay que superar, ha llegado el momento. Jim aprendió a creer en sus sueños y estos momentos tenía claro que su propósito era, ser caballero del duque de Anjou.

Jim se alejó del pueblo que lo vio nacer y dejó atrás a la fortaleza, aún se veía desde la distancia la hermosa silueta del castillo. Los extensos campos de lavanda, daban un tono lila, por lo que había una belleza inmensa. Los olivos adornaban los hermosos paisajes. Había cabalgado unas cien yardas y el calor sofocante le había debilitado. Se detuvo a descansar en un riachuelo. Pezi comenzó a

comer el fresco pasto y Jim se refrescó el rostro con las transparentes aguas del río. Después se puso bajo un frondoso olivo. Abrió el zurrón y extrajo un trozo de pan y queso. Una ligera brisa golpeaba al joven y sentía cierto placer mientras comía. Un trozo de pan cayó en la hierba y observó como un ratoncillo mordisqueaba la crujiente corteza. El diminuto animal se asustó al ver a Jim y se ocultó en un agujero que había en el tronco del olivo.

El caballo no dejaba de saborear la fresca hierba y movía su cola para espantar a un grupo de moscas.

El muchacho no dejaba de pensar en ese gran regalo de cumpleaños. El bello corcel que acompañaría en su travesía por los caminos franceses. Después de comer continuó cabalgando ladera abajo. Las montañas adornaban el paisaje, con sus hermosos macizos nevados. Pezi, se encontraba incómodo desde que salió del olivar, no dejaba de relinchar y hacía movimientos muy extraños con su cabeza. Jim presintió que tenía miedo, pero… a qué. Los campos solitarios acompañados por hermosas melodías, por parte de una bandada de jilgueros tranquilizó al caballo. Al atardecer se detuvo en una extraña cabaña cerca de un pequeño bosque de alcornoques. El caballo no quiso avanzar hacia la cabaña. Jim bajó y caminó muy lentamente. Tragó saliva al ver que sus ventanas estaban rotas y la puerta abierta. Un perro de mediano tamaño ladró fuertemente.

–Tranquilo, no voy haceros daño, qué ha pasado aquí –tranquilizó el joven al perro.

El perro comenzó a mover el rabo y mordió los pantalones de Jim a la altura de los tobillos, para intentar arrastrarlo hacia la casa.

Cuando Jim entró en la casa vio a una familia muerta. Estaban comiendo, aún estaba la comida en la mesa. Un matrimonio y sus tres hijos tenían puñaladas por todo el cuerpo. El estado en el que se encontraban era terrorífico. Estaba la casa muy revuelta y el padre debió proteger a su familia, porque el cuerpo estaba alejado y boca abajo. La forma de sus muertes fueron violentas y los causantes fueron los soldados del cardenal. La misma forma en cómo murieron sus padres. Debieron morir hacía una semana.

Jim tuvo que taparse la nariz con la mano derecha y encontró en el padre algo muy curioso, era templario. Debajo de la mesa vio un colgante similar al suyo, seguramente se le caería tras pelear contra los soldados. Descubrió unas escaleras a un extremo de la sala había una guardilla, allí había un cofre similar al de Jim. Seguramente mataron a la familia para buscar el baúl y sabían que él era templario.

Por suerte, el joven encontró la llave en uno de los cajones que había en un mueble, al fondo de la sala.

Abrió el cofre y vio su ropa, una espada y el libro de los templarios.

–Por esa razón asesinaron a toda vuestra familia, para que la sangre templaria no prosiguiera. Hay que salir de aquí cuanto antes. Seguramente debe haber más templarios de sangre –comentó el joven.

Montó en su corcel y se alejó del lugar. Al cabo de un buen rato cabalgando por un grandioso bosque, sintió el ladrido del perro que encontró en la cabaña. ¿Por qué los soldados no prendieron fuego a la casa?

–¿Queréis venir conmigo? Vamos, me dirijo al ducado de Anjou, a ver si te busco a una nueva familia para que te cuide.

El perro se puso muy contento moviendo el rabo a ambas direcciones. Corrió y se puso cerca del caballo, realizando varios saltos acompañados por alegres ladridos aullantes. El joven pensó en el asesinato de aquella familia, lo tuvieron que pasar mal. Tras unos días de camino llegó al valle de Anjou. Un lugar precioso invadido por inmensos viñedos. Había que cabalgar con sigilo, pues los soldados del cardenal no estarían muy lejos.

Ante un hermoso atardecer, el joven tuvo una inesperada compañía. Un regimiento formado por una treintena de jinetes. Uno de ellos, el que iba a la cabeza dio la orden de ataque.

–¡Matad a ese jinete, ha entrado en la cabaña!

Jim comenzó a galopar por las laderas de Anjou, un lugar con perfilados barrancos. Hubo una reñida persecución. El joven intentó despistarlo en un sendero, pero lo localizaron. El astuto perro cogió por un estrecho camino y quedaron ocultos en un lugar con interminables rocas. Allí pasó la noche, hacía mucho frío, e intentó hacer una hoguera, pero pensó que sería más fácil localizarlo, así que desistió. Se puso una capucha medieval que Nurie le había introducido en el zurrón. El perro y el caballo se hicieron muy buenos amigos y quedaron en silencio. Los jinetes estuvieron por la zona. Jim agazapado quedó inmóvil para no ser descubierto. El perro y el caballo se ocultaron entre unos arbustos.

–Se nos ha escapado ese jinete, me pareció que era el Templario, el que mató a Pert. Ha descubierto a los cadáveres, desde que lo sepa el arzobispo acabarán con la Orden –comentó el jefe de los jinetes.

–Ese jefe participó en el asesinato de mi madre. Recuerdo esa barba rojiza –susurró Jim.

Los jinetes estuvieron un buen rato rastreando el paisaje rocoso.

Un jinete pasó cerca del perro y éste quedó en silencio, agazapado entre la maleza.

–¡Vámonos de aquí, ya es de noche! No creo que ese joven sobreviva en estos lugares tan helados –ordenó el jefe.

El joven suspiró al ver como se alejaban los jinetes, que en la espesura de la noche desaparecían tras una niebla espesa.

–Preferiría pasar la noche en el bosque, al menos estamos escondidos de esos malvados.

El perro se acercó para que lo acariciara y eso hizo el joven. Comenzó a dar suaves ladridos de alegría. Montó en su caballo y se alejó de las montañas. La niebla cubría todo el valle y cada vez el frio era más intenso. Por el norte amenazó con una gran tormenta, el trueno se oyó a unas yardas de distancia. Pezi se puso muy nervioso al oír el ensordecedor trueno. Jim tiró de las riendas para tratar de calmarlo, pero el hermoso animal seguía nervioso.

–Tranquilo, vamos a buscar un lugar donde poder resguardarnos, la noche será bastante tormentosa.

Recorrieron buena parte del bosque. El joven tuvo que encender una antorcha, no veía un palmo. El caballo se fue tranquilizando y el perro jugaba cerca de él.

–Parece que aquí estaremos bien. En estos momentos no sé dónde estoy, creo que nos hemos perdido, tendremos que esperar hasta el amanecer.

Jim encendió una hoguera para tratar de entrar en calor, el frío helaba los huesos, a pesar de tener el rostro cubierto por una capucha medieval, no era suficiente para combatir contra el aire, no sentía ni la nariz, ni las manos, sentía un hormigueo.

Parece que gracias a la hoguera, el cuerpo fue entrando en calor.

–La tormenta se ha alejado, menos mal. Debemos estar atentos, esos bandidos deben estar cerca. Tengo que apagar el fuego, verán el humo desde largas distancias y será más fácil localizarme.

Jim apagó el fuego. El perro se puso muy cerca y ambos quedaron dormidos.

Los ruidos de las alimañas daban cierto terror dormir en el bosque. Una pareja de lirones corrían por la hierba y brincaban para trepar por los árboles más cercanos. El joven no podía conciliar el sueño. Un gran ruido se oyó cerca de él. Las pisadas eran de un animal corpulento, incluso hacía mucho ruido al caminar. Jim estaba tan asustado que decidió ponerse en pie. Era una familia de jabalíes, el más grande revolvía la tierra, mientras los más pequeños comían

raíces y algunos insectos.

Jim permaneció en el lugar, con el cansancio quedó dormido. El perro despertó al joven, ya había amanecido. Pezi llevaba un rato despierto y saboreaba la fresca hierba del bosque. Había un silencio sepulcral, algo poco inusual. Los animales estaban ocultos, ni siquiera se oía el canto de los pájaros. El perro comenzó a ladrar mirando hacia el este. El ruido de unos caballos alertó a Jim, rápidamente montó sobre su caballo y se alejó del bosque.

–El joven está por aquí, sigamos buscando, no debe andar muy lejos. Hay que matarlo, antes que no delate –dijo uno de los jinetes.

Jim galopó por el bosque, los jinetes le siguieron. Fue una persecución angustiosa, por un momento, el joven pensó que caería en manos de esos malvados. El perro asustó a varios caballos y los jinetes cayeron al suelo. El joven aprovechó para ganar en la persecución y poder despistarlos. Una docena de soldados se sumaron para la búsqueda del joven templario.

Un señor sumamente delgado, con cabellos largos y una barba blanca le hizo señas con las manos al joven. Vestía una túnica blanca, parecida a la de los druidas. Estaba escondido entre la vegetación. Jim le hizo caso y le siguió. Entraron en un lugar del bosque mucho más oscuro. Los árboles tapaban la luz del sol y la humedad se hacía notar por los troncos, parecía una jungla. Numerosas setas crecían cerca de los troncos. El señor delgado estaba bastante avejentado, su rostro estaba muy marcado por cientos de arrugas.

–Hola, venid por aquí, esos soldados no entrarán aquí. Llevo media vida viviendo en este lugar. Sigamos avanzando.

Jim iba al trote y observando los delicados pasos del anciano, que se ladeaba torpemente hacia los lados. A pesar de su longevidad, parecía una persona bastante sabia y conocía muy bien a los soldados del cardenal.

–¿Por qué esos soldados le siguen? Esos jinetes han asesinado a muchas personas que poseen sangre templaria. Es una Orden terrorífica y nadie puede hundirla para siempre. Intentan pasar desapercibidos, como si fueran monjes cistercienses, pero realmente no lo son –dijo el anciano.

El joven se puso muy contento, sabía que el señor delgaducho tenía sangre templaria.

–Mi nombre es Jim, soy de Cherbourg. Esos soldados asesinaron a mis padres cuando tenía ocho años. Me oculté en el interior de un baúl y presencié como morían mis padres, no pude hacer nada para

evitarlo. He descubierto que se tratan de una Orden secreta, ellos quieren acabar con todos los que tienen sangre templaria –explicó el joven.

–Encantado joven, me llamo Mart. He permanecido perdido en estos bosques más de cuarenta años. Esos soldados mataron a mi familia como le ha pasado a vos, por suerte pude escapar. Vayamos a mi casa, allí estaremos más seguros –comentó el señor mayor.

El perro y el caballo estaban muy tranquilos, Mart hizo suaves caricias al perro y se puso junto a él.

–Bonito perro, ¿Hacia dónde os dirigís? –preguntó el anciano.

–Me dirijo hacia el castillo del duque de Anjou, quiero hacerme caballero. Por cierto, estoy buscando dueño para este perro. Lo encontré en una casa al este de aquí, esos soldados mataron a todos sus moradores. Descubrí que el padre tenía sangre templaria –comentó Jim.

Jim se dio cuenta que Mart también tenía el colgante templario.

–Veo que vos también tenéis el colgante templario.

El anciano extrajo el colgante y le dio varios besos.

–Este colgante es para los que poseen sangre templaria. Siempre seremos templarios y nunca se extinguirán.

Llegaron a un lugar selvático, había una cabaña construida de madera. Mart abrió la puerta y se sentó en un cómodo sillón. Jim comenzó a observar todas las paredes. Había cuadros de templarios y una espada colgaba cerca de la chimenea.

–Esa espada perteneció a Jacques de Molay. Después mi padre fue quien siguió la sangre de Cristo. Me encantaría formar un ejército y acabar contra los hombres del cardenal.

Jim se acercó a la preciosa espada.

–Es una maravilla. Es un honor poseer la sangre de Cristo, algún día combatiré contra esa Orden. Cuando esté en el ejército del duque de Anjou, le diré todo, para acabar con todos esos asesinos –comentó el joven.

–Necesitamos muchas personas que nos apoyen y podamos combatir contra ellos. La Orden está compuesta por más de un centenar, incluso hasta más. No sabemos quiénes están detrás de todo esto –añadió Mart.

–Tengo entendido que los hijos del cardenal son los que llevan la Orden. Mi pregunta es, ¿un cardenal de la Iglesia no puede tener hijos? –comentó Jim.

–He estado estudiando el origen de esta Orden durante toda mi vida. Mi padre me decía que el cardenal había tenido una relación sentimental con una condesa procedente de Burdeos. Fruto de esa relación nacieron tres hijos. Ellos mantuvieron la organización simplemente con el cometido de asesinar a todos los templarios, más bien descendientes –explicó el anciano.

–¿Vos os referís a que esa Orden fue creada para matar a los que poseemos sangre templaria? –exclamó.

–Efectivamente. Vos tenéis mucho peligro, por eso no dudé en ayudaros. Supe que esos jinetes iban a mataros. Hay que tener mucho cuidado son muy sigilosos y están por todas partes, no descansarán hasta que os encuentre –añadió Mart.

El perro no dejó de ladrar en toda la mañana, Jim sintió que el peligro estaba muy cerca. El anciano miró por un hueco de una de las ventanas y divisó a los jinetes.

–¡Marchaos! Si os encuentran, no dudarán en mataros, por favor llevad esta espada –añadió Mart.

–Venga conmigo, no puedo dejaros aquí –dijo el joven.

–No hay tiempo, los soldados están muy cerca –comentó el anciano.

Jim salió por la puerta trasera a la casa y montó en su caballo, el perro corrió tras él.

Los soldados entraron en la casa y comenzaron a destrozar su interior, se oían los gritos del anciano. Jim no podía dejar que esos malvados asesinaran al debilucho anciano. Optó por regresar porque una vocecita en su corazón decía, “vuelve”. Cuando entró en la casa vio a cinco soldados agarrando a Mart por brazos y piernas, uno de ellos le propinaba una brutal paliza.

Jim no se lo pensó dos veces y utilizó la espada de Jacques.

Los soldados intentaron reducir al joven, pero éste fue lo bastante fuerte y hábil. Uno de ellos sostenía una daga e intentó matar a Jim. Hubo una gran contienda. Consiguió matar a los cinco soldados.

–¿Cómo lo habéus hecho? He visto como salía de vuestro cuerpo una luz muy potente. Luchas muy bien. Salgamos de aquí, no tardarán en llegar más refuerzos –aconsejó el anciano.

Mart montó en el caballo del joven y se alejaron de la cabaña en dirección al ducado de Anjou.

–Una fuerza salió de mi interior, no podía dejar como esos asesinos os hacían sufrir. Sentí una energía muy poderosa de esta

espada, no entiendo cómo me enfrenté a todos esos bandidos –explicó Jim.

–Esta espada tiene mucha historia. Parece ser que Jacques fue heredada de su padre, él también poseía la sangre de Cristo, creo que Felipe y el papa estaban en esta Orden secreta y por eso se inventaron tal acusación contra el Temple. Nuestra Orden, los Pobres Caballeros de Cristo del Templo de Salomón, hemos estado dos siglos mostrando nuestro corazón e intentando conseguir la paz, nunca se ha conseguido. Tierra Santa ha sido la ciudad de la sangre, siempre ha habido batallas sin respuestas, y seguirán matando por el poder.

–¿Estáis diciendo que el papa y el rey organizaron el hundimiento de la Orden porque tenía sangre templaria? Nunca he entendido al hombre. No respetamos creencias, solamente importa el poder económico. Nosotros los templarios fuimos enriqueciéndonos, gracias a esos monarcas que creían en nuestras buenas acciones.

–Así es. El rey Felipe estaba obsesionado con el Temple, quería todos sus bienes. El papa fue quien convenció al monarca francés para ordenar la detención de Jacques de Molay. El cardenal fue quien fundó la Orden, a lo largo de su historia han ido ocupando su mandato nuevos líderes. La familia del cardenal ha ido siguiendo sus doctrinas y dan sus misas como si fueran de la Iglesia católica –admitió Mart.

Dos días de camino tardaron en llegar al ducado. El majestuoso castillo se veía alzado sobre la montaña más alta de Anjou.

–Mi gran amigo, os deseo toda la suerte del mundo. Dios os bendiga y pronto os veré como caballero del duque. Me gusta este lugar, creo que voy a quedarme a vivir aquí, estaré más seguro. El perro me gustaría que me acompañara, lo cuidaré –comentó el anciano.

Jim le dio un fuerte abrazo.

–Siempre mantendremos nuestro secreto en el corazón y no olvidar a nuestra sangre y realmente a quién pertenecemos, siempre con orgullo y humildad.

El joven compartió unos días de aventuras con el anciano. Sin saber nada de su vida, resultó ser templario.

Perro que encontró Jim en una cabaña en el bosque. Se hicieron muy buenos amigos y le acompañó en su viaje hacia el ducado de Anjou.

Sendero donde estuvo Jim. En este lugar fue sorprendido por los soldados del cardenal.

IX

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

El joven vio como el anciano se perdía entre la multitud que transitaban por las calles principales de Anjou. El perro giró la cabeza varias veces para mirar al joven, y después corrió tras Mart dando unos aullidos de alegría, mientras movía el rabo.

Había tantas personas a la entrada de la ciudad que Jim no podía transitar con su caballo, tuvo que desmontar y caminar por las hermosas calles de la ciudad. Había unas imponentes murallas que protegían a las casas de la nobleza. La puerta principal estaba custodiada por seis soldados fuertemente armados. Paraba a la gente y controlaban todo lo que llevaban. Gran cantidad de comerciantes cargados de especias para montar el mercado, llegaban de muchas partes de España y Francia.

El joven se detuvo porque un guardia le dio el alto.

–Deteneos joven. ¿Adónde os dirigís?

–Perdonad señor… me dirijo al castillo del duque de Anjou, quiero hacerme caballero de su guardia –repuso Jim.

–No podéis entrar si no estáis invitado a su residencia. Ser caballero francés no es sencillo hay que someterse a una serie de pruebas bastante duras –comentó el guardia.

Un guardia que estaba mirando detenidamente al joven le registró el zurrón. Vio que tenía un libro grueso.

–Siempre me ha gustado el tema de los templarios, me gustaría leerlo.

Jim se puso nervioso.

–Me encanta saber sobre esos monjes guerreros que dieron su vida en Jerusalén –añadió el joven.

El guardia se acercó y le dio un abrazo.

–Bienvenido al ducado, estáis en las murallas de Luis I, una vez rebaséis sus propiedades estáis bajo su poder y la vigilancia es estricta –dijo el guardia.

–Muchas gracias, señor. Estoy aquí para hacerme caballero –añadió Jim.

–Venga conmigo voy a enseñaros el ducado. El duque está en su jardín en estos momentos –dijo el guardia.

El guardia le entregó su libro y Jim lo introdujo en el zurrón. El resto de los guardias le dejaron pasar y abrieron una pesada puerta

toda perfectamente labrada. El muchacho quedó impresionado ante la belleza del castillo. Un hermoso lago rodeaba a la fortaleza. Gran variedad de árboles flanqueaban la fortaleza.

Un barquero se acercó a Jim.

–El joven queréis ver al duque. ¿Podéis llevarlo? –Preguntó el guardia.

–Sí claro, en estos momentos el duque está en los jardines –añadió el barquero.

El guardia le dio un abrazo al joven y susurró.

–Sé que sois templario.

–¿Cómo lo sabéis? –Preguntó Jim asombrado.

–Porque ese colgante que asoma sólo lo llevan los verdaderos templarios. Mi familia poseía sangre templaria, todos fueron asesinados. Mi nombre es Pics, mucha suerte y que el Señor os proteja –explicó el guardia.

Jim se sentó en una pequeña barca y no dejaba de mirar al guardia, mientras le saludaba con la mano. El barquero comenzó a remar suevamente, una pequeña brisa impactó en el rostro de Jim. Sentía un riquísimo aroma a nenúfares y una pareja de cisnes negros nadaban alegremente muy cerca de ellos.

–Bienvenido al ducado, toda esta belleza que estáis presenciando es de Luis I. Es muy buena persona y siempre se preocupa los problemas de sus gentes. Llevo muchos años trabajando para él. Cruzo el lago cientos de veces al día, llevando a gente de un lado para otro, simplemente es la única manera de acceder a la fortaleza –dijo el barquero.

–Muchas gracias, señor. Realmente todo lo que rodea es bello. Sus jardines y el lago parece una historia mágica. Debe de haber numerosas leyendas. ¡No hay otra manera de acceder al castillo! Muy interesante… una buena forma de defenderse contra sus enemigos y así no asalten a la fortaleza.

El joven miró detalladamente al barquero tenía una cicatriz en la mejilla izquierda.

–Veo que impresiona mi cicatriz. Esta cicatriz me la hizo un soldado cuando era joven, mientras defendía a un amigo –comentó el barquero mientras acariciaba su mejilla.

–¡Un soldado con una gran armadura! Conozco a esos soldados –repuso Jim.

–Sí, iban protegido todo el cuerpo por una pesada armadura.

Íbamos caminando por las afueras de la ciudad. Unos soldados comenzaron a burlarse de mi amigo y le defendí. Uno de ellos extrajo un puñal y me cortó el rostro –explicó el barquero.

–¿Nunca más vio a ese soldado? –añadió el joven.

–Siempre tengo su rostro en mi mente, pero nunca lo he vuelto a ver –dijo el barquero.

El barquero atravesó el lago y entró en un pequeño embarcadero.

–Mucha suerte, joven. Dios os proteja.

Jim fue acompañado por tres caballeros del duque, uno de ellos fue quien combatió en el mercado de Cherbourg, lo reconoció de inmediato.

–¡Sois muy bueno con la espada! ¿Quién os enseñó a pelear? –Preguntó el caballero.

–Mi padre estuvo en la caballería del duque, él me enseñó cuando era muy pequeño –comentó Jim.

Uno de los caballeros llevaba un gallardete de color rojo con unos dibujos muy llamativos en color dorado. El joven sentía felicidad al ver de cerca a los tres caballeros.

–Estoy aquí porque quiero hacerme caballero del duque –admitió Jim.

El caballero que portaba el gallardete comenzó a burlarse.

–¡Creéis que es sencillo entrar en la caballería de Luis I! No todos lo consiguen, incluso las pruebas son realmente duras.

Jim lo miró y añadió:

–Si creéis en vuestros sueños, nada es complicado. Voy a ser caballero del duque de Anjou y seré un buen jefe.

–Vos habéis acertado, en los sueños todo es posible, pero os sugiero que dejéis de soñar –comentó el caballero.

Los tres caballeros atravesaron un laberinto de árboles y justo en la fuente estaba el duque. Alimentaba a sus peces, que tenía en una fuente era un auténtico paraíso.

El duque se acercó al joven y le dio un fuerte abrazo.

–Creí que no vendríais. Bienvenido a mi ducado. Dentro de unos días comenzarán las pruebas para elegir a dos caballeros. Los agraciados estarán en mi ejército e iremos a una batalla que ha proclamado el Reino de Inglaterra. El Reino de Navarra, Dinamarca, Ducado de Normandía, Borgoña, Corona de Castilla y Reino de

Portugal se han sumado a la batalla. Mis caballeros deben estar muy preparados para el combate y hay que mentalizarse que muchos perderán sus vidas.

–Mi señor, es un honor serviros. Estoy dispuesto a entrar en combate y seré el mejor caballero de vuestro ejército –comentó Jim.

–Os veo muy seguro de ello, eso es muy bueno. Mis hombres os llevarán a vuestros aposentos –añadió el duque.

Los tres caballeros condujeron al joven al interior de la fortaleza. Sus altas murallas impresionaban. Los guardias daban sus rondas de vigilancia y miraban a todas las direcciones con sus ballestas cargadas. En la puerta había medio centenar de caballeros, todos bien formados con sus elegantes armaduras. Esperaban a los tres caballeros que acompañaban al joven. El que portaba el gallardete era su comandante, todos saludaban cordialmente.

–Os presento a un futuro caballero, ha venido desde muy lejos para prepararse y demostrar que puede proteger al duque –comentó el caballero.

Los caballeros custodiaron a Jim y siguieron caminando por el patio de armas, el joven se acordó de su caballo y comentó.

–¿Cómo puedo conseguir mi caballo? Me ha acompañado durante el viaje y quiero que esté conmigo siempre.

El jefe miró a Jim y comenzó a reírse.

–No hemos visto a ningún caballo, de todas formas se os asignará uno, una vez superéis las pruebas.

–¡Por qué os reís! Es mi caballo y lo quiero conmigo. Lo dejé cuando crucé el lago en barca –añadió el joven.

–Está bien, ordenaré a uno de mis hombres que vaya a por él. En breve será de noche. ¿Cómo es? –añadió el jefe.

–Es de color negro, muy hermoso, Pezi es su nombre –explicó Jim.

El interior del castillo era como una pequeña ciudad, estaba cómodamente distribuido. Al norte estaba la herrería y un horno. Los establos y las casas de los sirvientes estaban al sur de la fortaleza. Se respiraba un ambiente de paz y tranquilidad. Un pozo suministraba agua para todo el castillo y justo en la gran muralla había una capilla donde se oían misas. Un grupo de trovadores cantaban y tocaban la flauta para animar continuamente, otros contaban historias épicas.

Un caballero salió de la fortaleza en busca de Pezi. El joven

quedó más relajado y subió por unas escaleras en forma de caracol, después de un buen rato llegó a la última planta, había una vista espectacular, se veía la silueta de la ciudad de Anjou.

Jim cogió por un largo pasillo abovedado y un caballero abrió la última puerta.

–Esta es vuestra alcoba. Descansad, mañana el desayuno será muy temprano y vendrán los nuevos aspirantes a caballero.

Jim agradeció al caballero

–Muchas gracias, descansaré estoy muy cansado. Por favor, cuándo traerán mi caballo.

–Mañana lo tendréis en las cuadras, no os preocupéis –dijo el caballero.

Dentro de la habitación había cuatro camas. Jim se acostó en la del centro, todas estaban vacías. Antes de dormir se puso a rezar.

–Oh, Dios gracias por darme esta oportunidad, ya estoy en el castillo del duque de Anjou y seré un buen caballero. Mis sueños están a punto de hacerse realidad. Gracias por darme fe y creer en mí, mi vida no ha sido fácil. Mañana vendrán otros aspirantes y todo será una competición para ser el mejor, a combatir para dos plazas. Amen.

Jim cerró los ojos de inmediato y comenzó a soñar. Veía una gran batalla y en su bando había muchos que estaban heridos, él salvó al duque y fue elegido, comandante de su ejército, había salvado a muchas vidas. Se enamoró de una doncella muy hermosa, justo cuando iba a darle un beso en los labios, un fuerte golpe en la puerta se oyó. Era un caballero.

–Buenos días, el desayuno está en la mesa.

Jim saltó de la cama, se vistió y bajó por las escaleras. No dejaba de pensar en aquella doncella.

Bajó a una sala donde había una larga mesa, había muchos caballeros sentados y el comandante estaba presidiendo la mesa.

–Buenos días, joven, espero que hayáis descansado. El duque me ha ordenado que os informe sobre las pruebas, serán mañana. Por cierto, vuestro caballo es hermoso, está en las cuadras.

Jim hizo un saludo inclinando la cabeza hacia abajo y comentó alegremente.

–Será un honor ser caballero estoy deseando. Hoy es el día más feliz de mi vida, habéis traído mi caballo como os dije.

Los caballeros estuvieron en silencio mientras disfrutaban del desayuno. Un tazón de leche, pan con mantequilla y tortas con miel

para tener energía y fortaleza era la dieta de los caballeros, al iniciar la jornada. Después entrenaban en el patio de armas hasta mediodía, luchaban unos con otros para adquirir más conocimientos en el combate. Tenían prohibido hablar mientras comían y antes de comer rezaban. El comandante era el primero que empezaba a comer, después los caballeros más antiguos y por último los aspirantes. Los aspirantes primeramente eran aprendices y después de unos años, serían seleccionados para aspirantes. Una vez que hayan adquirido maestría. Unos de los requisitos más importantes antes de presentarse a caballero debían ser hijos de nobles altamente jerarquizados o ser elegido por un miembro feudal. Pasarían un tiempo como escuderos junto a caballeros y cogerían soltura en el campo de batallas.

Jim, después del desayuno, no podía levantarse de la mesa sin haber terminado el comandante y el resto de los caballeros. Cuando el jefe dio la orden, todos se pusieron en pie e hicieron una reverencia con la cabeza. Un caballero acompañó al joven a las cuadras para enseñarle a Pezi, los otros caballeros se quedaron en el patio de armas, todos bien formados.

Cuando el joven entró en las cuadras reconoció a su caballo. Pezi se puso muy contento y comenzó a relinchar. Jim le dio fuertes besos y abrazos.

–Mi gran amigo, volvemos a estar juntos. Mañana comenzarán las primeras pruebas.

El caballo movía la cabeza alegremente.

–Los caballos son muy inteligentes, una de las facetas más importante de un caballero es el arte ecuestre, es decir, debes conocer a los caballos a la perfección –comentó el caballero.

–Este caballo habla por su mirada. Conozco muy bien a mi purasangre y es normal que un caballero conozca a su caballo, pasan toda la vida juntos, aunque un caballo no dura más de treinta años –explicó Jim.

–Os deseo mucha suerte, simplemente os doy un consejo, haz caso a vuestro corazón. Estaréis un tiempo como escudero y el tiempo avanza muy rápido y serás un buen caballero –expresó el caballero.

Jim le dio un fuerte abrazo.

–Estoy de acuerdo con vos, con un buen corazón todo es posible.

El caballero volvió al patio de armas, los caballeros habían comenzado sus tácticas de combate y desafiaban sus fuerzas.

El joven cepilló a su caballo y después se dirigió a los jardines. El duque estaba con su mujer, María de Blois, ambos estaban

abrazados, mientras contemplaban el hermoso lago.

Luis I se dio cuenta de la presencia del joven.

–Acercaos, os voy a presentar a la duquesa. María de Blois.

El joven hizo una reverencia y besó su mano.

–Encantado señora duquesa.

–¿Quién es este chico tan guapo? Nunca lo he visto en el castillo –comentó la duquesa.

–Se llama Jim, él vendía manzanas en Cherbourg, en el mercado, quiere presentarse a caballero. Todas las manzanas que traje, es de su árbol –dijo el duque.

La duquesa no dejaba de mirar al joven.

–Están muy ricas esas manzanas, os deseo mucha suerte para ser caballero.

–Gracias, señora. Me alegro que os haya gustado mis manzanas –repuso el joven.

La duquesa siguió paseando por el jardín observando la gran variedad de rosas.

El duque puso sus manos sobre los hombros de Jim.

–Todavía estoy asimilando cuando os defendisteis de mi caballero en Cherbourg. Nunca he visto a un caballero con tanta soltura. Tenéis un movimiento único. Brindo para que pronto seáis caballero –expresó el duque.

–Muchas gracias, señor. Mi padre me enseñó a luchar desde que tenía ocho años –comentó el joven.

–Para ser caballero debéis tener unos requisitos. Desde muy pequeño tenéis que saber el manejo de armas y conocer bien el arte ecuestre. Ha de ser hijo de familia feudal o bien ser condecorado por un noble. En vuestro caso, he visto como lucháis y os quiero en mi ejército –dijo Luis I.

–Siento ser caballero desde niño, mi infancia fue triste, no pude disfrutar con mis padres y fui internado en un monasterio –añadió Jim.

–¿Qué le pasó a vuestro padre? Cuanto siento que hayáis tenido una infancia amarga. Aquí en este castillo no os faltara de nada –expresó el duque.

–Mis padres fueron asesinados por unos soldados, incluso vi como lo mataban. Lo peor de todo, fue el día de mi cumpleaños –dijo Jim.

El duque le abrazó fuertemente.

–Os aprecio mucho, seréis un buen caballero. Olvida esa parte de esa infancia y piensa en todo lo que os queda por realizar. ¿Sabéis algo de esos soldados? –comentó el duque.

–Sí, incluso pude matar al causante de la muerte de mis padres. Esos soldados pertenecen a una Orden secreta creada por un cardenal en 1260, desde entonces, esa Orden sigue en pie –dijo el joven.

–No tengo constancia de esa Orden en Francia. ¿Un cardenal de la Iglesia fue el fundador? ¿Cómo supo quién fue el causante de esos asesinatos? –añadió intrigado el duque.

–Como dije antes, estuve en un monasterio y unos monjes cistercienses me adoptaron. Estuve unos años viviendo con ellos. Un abad llamado Pert fue el causante de los asesinatos, fue espantoso asimilar que él era el asesino. Incluso pude acabar con la vida del soldado que mató a mi padre –explicó Jim.

–Tenéis todo mi apoyo para lo que necesitéis. Habéis demostrado ser un chaval valiente. Me gustaría acabar con esa Orden. ¿Dónde están esos soldados?

–Mi señor, esos soldados continúan asesinando. En un bosque no muy lejos de aquí casi me atrapan. Realmente no sé dónde está su cuartel general. Parece ser que están oculto por la Iglesia, para que ninguno de la nobleza reconozca esa Orden –explicó el joven.

–Gracias, joven. Puede ser peligroso para todos que aún sigan asesinando. Acabaremos con ellos, os lo prometo.

Los nuevos aspirantes llegaron al castillo, habían llegado de muchos lugares de Francia. Estaban formados en el patio de armas, el comandante fue informando cómo serían las pruebas. Contaban con cincuenta, solo dos serían caballeros del ejército del duque de Anjou.

Jim fue saludando a cada uno de los aspirantes y se colocó el último.

Después de un buen rato, uno de los aprendices cayó al suelo, tenía una herida justo detrás de la espalda.

Tres caballeros levantaron al aspirante y vio que estaba muy débil.

Jim se acercó y vio que tenía una herida muy profunda a la altura del omóplato.

–¿Qué os ha pasado? –Preguntó mientras acariciaba la herida.

El aspirante comentó:

–He sido atacado por unos soldados muy cerca de Anjou, en el

bosque. Ellos pensaron que estaba muerto y se han ido.

–Sé quienes son esos soldados, yo casi fui atacado por ellos. A unas treinta millas de aquí hay una cabaña, han asesinado a una familia entera –añadió Jim.

El comandante y algunos caballeros arrugaron el entrecejo.

–De qué estáis hablando. ¡Unos soldados fueron los causantes de esa herida en la espalda! –exclamó el jefe.

–Así es, mi señor. Esos soldados pertenecen a una Orden secreta y son unos asesinos –dijo Jim.

–Cómo sabéis todo eso, joven. Cada vez me sorprendéis más –comentó el comandante.

–Esos soldados asesinaron a mis padres cuando era un niño. He tenido más encuentros con esos soldados asesinos –añadió el joven.

–No creo que esos soldados consigan entrar en esta fortaleza, tienen que entrar a nado por el lago –comentó un caballero.

–Conozco bien a esos soldados, son capaces de cualquier cosa, están muy bien entrenados, pero de momento no creo que vengan a asesinar al duque –comentó Jim.

El aspirante herido fue recobrando fuerzas, Jim se dio cuenta que poseía sangre templaria. Con esa herida era muy probable que muriera desangrado, sin embargo en poco tiempo se recuperó.

Cuando los caballeros llevaron a los aspirantes para que descansaran en sus habitaciones, Jim fue al lado de su compañero herido y añadió en voz baja.

–Cómo está vuestra herida. He visto el colgante que lleváis en el cuello. Es templario.

Su compañero lo miró extrañado.

–Cómo lo sabéis. Sí, ahora no puedo hablar de los templarios. Quiero ser caballero del duque.

–Esos soldados atacan a todos aquellos que poseen sangre templaria, su Orden fue creada precisamente para esa misión –comentó Jim.

–Conozco muy bien a los templarios, os deseo suerte para las pruebas y haz caso a vuestro corazón –comentó el aspirante.

–No será sencillo, hay cincuenta, para dos plazas. Seremos rivales, amigo. Mi nombre es Jim.

–Es cierto, todos somos rivales porque queremos ser caballero del duque. Mi nombre en Pieg –expresó el aspirante.

Había un aspirante que había oído toda la conversación y comenzó a burlarse.

–Vosotros no seréis caballeros, haré todo lo posible para conseguir esa plaza. He visto como esa herida cicatrizaba –añadió.

Jim se enfadó mucho y dijo.

–Como digáis algo, yo mismo me encargaré para que no salgáis caballero. El duque me ha elegido como parte de su ejército.

El aspirante dejó de hablar y se disculpó. Se reunió con otros aspirantes de la habitación.

–Una de las cualidades de poseer sangre templaria es la rápida curación de las heridas –dijo Jim.

Los caballeros volvieron a llamar a los aspirantes y volvieron a reunirse en el patio de armas.

–Vamos a observar cómo estáis en el manejo de vuestra espada –gritó un caballero.

Los aspirantes fueron luchando uno a uno. El comandante vio como manejaba la espada Jim. Se convirtió en su favorito.

El duque estaba viendo los combates y apostaba por el joven.

Jim fue felicitado por el comandante y el duque.

Uno de los aspirantes dijo:

–¡Me gustaría que pelearais con tres a la vez!

Tres aspirantes rodearon a Jim. El joven se movió enérgicamente consiguió que se rindieran. Todos los caballeros quedaron atónitos viendo como se desenvolvía el joven.

El duque llamó a Jim.

–Señor duque, qué deseáis.

–Todos estamos impresionados por esa destreza en la que luchas. Serás muy buen caballero, mucha suerte –comentó el duque.

Los aspirantes felicitaron a Jim.

–¿Cómo habéis aprendido a luchar tan bien?

–Desde muy pequeño mi padre me enseñó a manejar la espada –comentó Jim.

Pieg le dio un abrazo a su compañero.

–¡Sóis el mejor! No cambiéis nunca.

Un caballero informó sobre las pruebas.

–Las pruebas comenzarán mañana, un periodo de unos años

sabremos quienes serán los dos nuevos caballeros. Se harán pruebas de resistencia para saber quien podrá resistir y de momento seréis aspirantes, después pasaréis a escudero, se os asignarán unos caballeros y ellos evaluaran vuestra destreza y mejora.

Los aspirantes entraron en el comedor; una gran sala con dos largas mesas. Los caballeros se sentaron en la primera, junto con el comandante y los aspirantes se sentaron en la segunda mesa.

–Antes del almuerzo hay que dar gracias a Dios, para que nos iluminen. Los mayordomos irán sirviendo, lo único que os digo; respeten a vuestro compañero y que gane el mejor. Sabéis que la misión de un caballero es defender a su rey –dijo el comandante.

Los aspirantes hicieron una pequeña reverencia con la cabeza.

–¡Podéis sentaros!

Los caballeros fueron los primeros en empezar el almuerzo. Los mayordomos colocaron en las dos mesas dos cochinillos asados. Todos comían en silencio.

Fortaleza del duque de Anjou.

X

LAS PRUEBAS DE ASPIRANTE A CABALLERO

Era la calurosa mañana de agosto de 1369, los aspirantes bajaron al patio de armas. El comandante y unos caballeros se encargaron de iniciar y evaluar las pruebas. Uno de los caballeros era el que había peleado en el mercado de Cherbourg contra Jim.

Los cincuenta aspirantes estaban listos para iniciar las complicadas pruebas, el duque y su mujer sentados en unos cómodos sillones en el jardín, presenciaron a los aspirantes.

Un caballero dio un discurso antes de comenzar.

–Aspirantes, sabéis que un buen caballero debe cuidar a la perfección sus armas y su caballo. Vamos a empezar con la primera prueba cómo cuidar vuestras armas y empezaréis con un combate a caballo, ganará el que consiga caer del caballo. Evaluaremos vuestra destreza sobre el caballo. Empuñaréis una lanza y un escudo. ¡Mucha suerte a todos! Esta prueba será eliminatoria, eso significa que los aspirantes que caigan, podrás irse para vuestras casas.

Los aspirantes fueron montando sobre caballos y fueron vestidos con armaduras y casco con visera. El primero en participar fue Pieg. Ambos jinetes se pusieron a un extremo y esperaron a que el juez comenzara el acto.

Pieg cerró su visera y puso la lanza en posición de defensa. El juez bajó el brazo derecho y los dos jinetes comenzaron el combate. Cogieron tanta velocidad que el aspirante perdió el equilibrio y cayó al suelo.

Pieg le ayudó a levantarse, el amigo de Jim había sido el primer vencedor.

El segundo jinete fue Jim. No fue nada sencillo, pero con un movimiento muy ligero impactó con su lanza sobre el torso de su adversario, éste cayó hacia atrás y quedó inconsciente. Jim había sido elegido para la siguiente prueba.

Los combates se celebraron casi todo el día, de cincuenta

aspirantes, quedaron treinta. Después se celebró en los jardines un banquete para los vencedores. El duque dio la enhorabuena a los ganadores.

–Habéis demostrado ser valientes y fuertes. Los que estáis aquí llegaréis a la siguiente prueba, será mañana antes del alba, mucha suerte a todos –dijo el duque.

Después de hablar el duque comenzó el banquete, todos comían y reían mientras recordaban anécdotas. La duquesa se sentó cerca de Jim.

–Joven, he observado vuestro manejo con la lanza y la habilidad que poseéis sobre ese caballo negro, apuesto que pronto seréis caballero. ¿No tenéis novia? sois muy guapo.

–Gracias, señora duquesa. No ha sido fácil derribar a mi contrincante, gracias a Dios pude desequilibrarlo. No me he enamorado, quiero centrarme en las pruebas y superarlas –comentó Jim.

–Os deseo mucha suerte, estoy segura que os veré en la caballería de mi marido, lo presiento.

La duquesa le hizo un guiño con su ojo derecho y se sentó al lado de su marido.

Pieg felicitó a su compañero.

–Sois el mejor, nunca os rindáis. He visto el combate, sobre todo mucha inteligencia. Muchas felicidades. Mañana volverás a ganar.

–Muchas gracias, estoy seguro de mí mismo, pero reconozco que todos son buenos, cualquiera puede ganar. Veis a ese caballero que está frente a vos. Su padre es el conde de Portiers, es muy bueno –dijo Jim.

–Es cierto que es muy bueno, pero no lo suficiente, supongo que las pruebas serán más complicadas. Amigo, lo lograréis, sabéis que somos hermanos templarios y lo llevamos en la sangre –añadió Pieg.

–Ayer cuando entré por la puerta de la ciudad conocía a un centinela, me reconoció como templario, fue muy extraño –comentó Jim.

–¿Cómo os reconoció como templario? –Preguntó Pieg.

–Vio mi colgante. Me gustaría verle y hablar. Me encantaría formar un ejército y acabar con esa Orden secreta –dijo el joven.

–Esos soldados son muy fuertes, casi me matan. Algún día me gustaría acabar con ellos. Necesitaríamos muchos soldados –expresó Pieg.

Jim se dio cuenta que un aspirante no dejaba de mirarle. Desde que entró en la fortaleza, el joven tuvo un mal presentimiento. El almuerzo duró hasta cerca del anochecer, todos se fueron a descansar.

Por la mañana algo espantoso ocurrió en la habitación de los aspirantes, Pieg había amanecido muerto. Jim no podía creerlo, estuvo pensando y se dio cuenta de un detalle. Alguien le había estrangulado, tenía una marca a la altura del cuello, le faltaba su colgante templario, quizás sería el arma del asesino.

El joven fue hablar con el comandante.

–Mi señor, me dais permiso para hablar con vos.

–No puedo atenderos ahora. Un aspirante ha muerto y estamos preparando los preparativos para que se lleven al difunto y tome sepultura en su ciudad –dijo el jefe.

–Señor, precisamente quiero hablaros de él. Ha sido asesinado, tenemos entre los aspirantes a un asesino –comentó el joven.

–El aspirante ha muerto por muerte natural –dijo el jefe.

–Mi señor, mirad su cuello y veréis unas marcas, ha sido estrangulado. Sospecho de un aspirante, siempre me ha dado muy mala espina. Creo que es un soldado infiltrado de la Orden Secreta –explicó Jim.

El comandante bajó con Jim para observar el cuerpo de Pieg. El joven no pudo aguantar y comenzó a llorar, dijo unas palabras, que el jefe no entendió.

–¡Non nobis Domine!

–¿Qué acabáis de decir? Ha sido justamente como si hablarais en latín –expresó el jefe.

–No lo sé, me salió solo. Observad el cuello. Alguien rodeó su cuello con una cadena muy fina, como si fuera un colgante –comentó Jim.

–No debe saberlo nadie del castillo, intentaremos atrapar al asesino. Tendremos que actuar como si no supiéramos nada, así caerá en su propia trampa –dijo el jefe.

El difunto fue llevado en un carruaje escoltado por dos caballeros. El castillo quedó en silencio y ese día se suspendieron las pruebas de los aspirantes. Jim siguió al aspirante sospechoso, fue hacia los jardines y se detuvo justo en el lago.

–¿Creéis que vais a escapar? Sé quienes sois. Habéis matado a mi amigo porque era templario –dijo Jim.

El aspirante extrajo de su blusa un puñal muy afilado.

–¡Me habéis descubierto! Voy a mataros, sé que sois templario. Aquí nadie nos verá y acabaré con vos.

Ambos comenzaron a pelear. Jim no tenía su espada y casi le clava el puñal, por suerte pudo desarmarlo y logró reducirlo.

–He matado a ese templario porque no deben vivir –comentó el aspirante.

–¡Guardias, he logrado atrapar al asesino!

El comandante fue con seis caballeros y felicitaron al joven por esclarecer el asesinato de su amigo Pieg.

El duque ordenó encerrar al aspirante en los calabozos del castillo, la sentencia era de por vida.

–Gracias, joven. Habéis sido muy valiente por detener a ese asesino. Cada vez tengo más claro en teneros como caballero –dijo el duque de Anjou.

–Es un honor, señor duque. Mi gran amigo tenía muchas posibilidades de ser caballero. El asesino es un miembro de la Orden secreta –comentó Jim.

–¡Estáis diciendo que ese asesino es de la Orden del cardenal! Como no me he dado cuenta –exclamó el duque.

–Sí, señor. Lo supe desde que entró ayer. Su mirada lo delató –dijo Jim.

Gracias a Jim el asesino fue detenido y encerrado para siempre. La gente de la fortaleza quedó conmocionada al saber que el asesino vivía entre sus muros. A la mañana siguiente se celebraron las pruebas y solo quedaron quince aspirantes. Eran unas pruebas de resistencia y habilidad mental. Durante más de dos años estuvieron haciendo pruebas, quedaron cinco seleccionados, todos ellos fueron ascendidos a escudero, sería la última prueba para descartar y estar seguros quienes serían los dos caballeros.

La siguiente prueba sería estar bajo las órdenes de un caballero, éste evaluaría todas sus aptitudes, incluso competirían en pequeños combates.

A Jim, le tocó servir al caballero que luchó con él en Cherbourg.

–¡Qué alegría poder veros! Sois mi escudero, voy a evaluar si eres apto para ser caballero o no. De momento eres el favorito. Salgamos de la fortaleza, iremos en barca a la ciudad.

–De acuerdo mi señor. Lo que vos ordenéis. Parece que el destino quiere unirnos de nuevo –dijo Jim.

El barquero del corte en la mejilla recogió a Jim y a su señor y

fueron a la ciudad. El atardecer en la ciudad era muy hermoso, muchos habitantes se recogían para la cena.

–Mi nombre es Rean, llevo como caballero veinte años. Nadie me ha derrotado, sin embargo vos, sí. El comandante sebe perfectamente quienes serán los dos nuevos caballeros. Vos y ese aspirante que murió. Ahora hay dudas entre el hijo del conde de Portiers, es bastante bueno. Nunca cambiéis, a partir de ahora ya estoy evaluando vuestro comportamiento. Observaré como reaccionáis ante un ataque en la calle.

–Encantado señor. Gracias por confiar en mí, no os arrepentiréis. Pieg también apostó por ese compañero. Dios proteja a todos.

El escudero llevaba la espada que le había dado el anciano en el bosque, la espada de Jacques. Iban a pie, decidieron dejar los caballos en las cuadras. Cuando cogieron para subir por una calle ascendente vio a cinco hombres a un extremo, uno de ellos cortó el paso al joven.

–No vais a pasar por esta calle.

Jim vio como uno de ellos se puso detrás de él. Cuando se acercó, éste le dio una patada en el estómago.

–No quiero problemas, por favor dejadme tranquilo –dijo Jim.

Los otros cuatro cogieron un palo y comenzaron a golpear al escudero. Rean no hacía nada para evitar el ataque, entendió que era una prueba de evaluación. Jim sintió una fuerza superior y pudo derribar a los cuatro hombres. Quedaron todos en el suelo. El joven intentó socorrerlos.

–¡Si estáis en el campo de batallas, también ayudaríais a vuestro enemigo! –comentó el caballero.

–Me gusta ayudar a los demás, quizás mueran por no salvarlos –dijo Jim.

–Está muy bien esos valores, pero debéis tener más maldad en ese aspecto. El enemigo va a mataros. No perdonará la vida. Me habéis gustado mucho esa intervención, habéis superado la prueba –comentó el caballero.

El caballero y el escudero pasaron la noche en un mesón. En el interior había un gran despliegue de caballeros, era el conde de Portiers y sus escoltas habían visitado la ciudad para agradecer al duque de Anjou la oportunidad de seleccionar a su hijo para las pruebas de caballero.

Jim se dio cuenta que había una doncella cerca del conde. El joven saludó cordialmente. El conde reconoció al caballero del duque.

–Buenas noches, sois caballero del duque de Anjou. Mi hijo está

siendo evaluado para ser caballero. Si queréis podéis sentaros con nosotros.

El caballero se acercó e hizo una reverencia al conde.

–Sí señor conde. Conozco a vuestro hijo. Estoy con mi escudero, pronto será un gran caballero.

Jim se sentó cerca de la hija del conde, ambos cruzaron sus miradas y estuvieron un buen rato con unos sentimientos muy familiares, como si la conociera de todas la vida.

–Os presento a mi hija, ella es Sabina. Simplemente hemos visitado la ciudad para agradecer al duque su bondad con mi hijo. Tengo entendido que en unos meses hay una batalla contra el Reino de Inglaterra –comentó el conde.

–Sí, parece ser que otros reinos apoyan a Inglaterra y juntos van a luchar en Francia –dijo el caballero.

La doncella estuvo hablando con Jim y ambos sintieron mucha atracción. El conde terminó de cenar y se marchó del mesón. Ella le dijo al oído.

–Me gustaría veros algún día. Mi corazón se ha puesto contento por veros –dijo Sabina.

–Será muy complicado, pronto seré caballero y tendré que ir a luchar. No creo que nos veamos, aunque mi corazón se siente bien junto a vos –dijo Jim.

El caballero se dio cuenta que algo había entre ellos dos.

–He visto que ambos estáis enamorados. De momento tenéis que superar las pruebas, no creo que esa mujer vuelva a veros –comentó el caballero.

Después de cenar, ambos pasaron la noche en una de las habitaciones del mesón. Jim no dejaba de pensar en la mirada de aquella doncella, no podía conciliar el sueño. Sus grandes ojos azules deslumbró el corazón del joven. El caballero roncaba como un oso.

Por la mañana el caballero despertó a su escudero y salieron del mesón. Hubo un grupo de personas que increparon al caballero. El escudero se puso delante para tratar de protegerle.

–Quiero que os marchéis, de lo contrario os arrepentiréis –gritó Jim.

Al caballero lo sujetaron entre seis e intentaron agredirle, el joven comenzó a decir unas palabras en latín.

–Domine da mihi, domine mi custodire fortitudinem. (Señor dame fuerzas, para proteger a mi señor).

El joven extrajo una fuerza sobrehumana y logró vencer a todos. El caballero no podía creer lo que estaba viendo. Le había ocurrido de verdad el ataque de un grupo de personas.

–Este ataque no estaba preparado. Fue de verdad, ellos han intentado atacarme. Nunca he visto a una persona luchar como vos. Quiero que me digáis, quienes sois –comentó Rean.

–Soy Jim, tengo diecinueve años y procedo de un pueblo llamado Cherbourg. Me encanta proteger a mi señor, amo ser caballero –comentó el joven.

–He visto un comportamiento en vos, no es normal. Como si supierais vuestro cometido como caballero. Vamos para el castillo, no puedo enseñaros más –dijo el caballero.

Jim y Rean fueron al lago y embarcaron nuevamente.

–Joven, veo en vuestra mirada que seréis un gran caballero –dijo el barquero.

–Muchas gracias, hago caso a mi corazón –comentó el joven.

A mediodía llegaron a la fortaleza. El duque estaba sentado en su sillón rodeados de rosas y oyendo el sonido de las fuentes.

–Buenas tardes, señor duque. El escudero Jim ha superado todas las pruebas y está preparado para la investidura como caballero –comentó Rean.

–Es una alegría poder oír que vuestro escudero está preparado para ser caballero de mi ejército. Dentro de muy poco habrá una batalla contra el Reino de Inglaterra. En breve se celebrará la investidura para saber quiénes serán mis dos caballeros –comentó el duque.

Jim se arrodilló frente al duque.

–Mi señor, seré vuestro mejor caballero, se lo aseguro. Estoy deseando sentir mi armadura y proteger a los infieles.

–Hemos pasado la noche en un mesón de la ciudad. Estaba el conde de Portiers, me ha dicho que se siente muy feliz porque su hijo lo habéis elegido –comentó el caballero.

–Somos muy buenos amigos. Al conde lo conozco desde que éramos pequeños. Su hijo tiene toda la fortaleza de ser un buen caballero. Casi dos metros de altura sorprenderá al enemigo –expresó el duque.

El duque y la duquesa prepararon el almuerzo en los jardines para la investidura de los nuevos caballeros.

Dos aspirantes luchan para el ascenso a caballero del duque de Anjou.

XI

LA INVESTIDURA

El castillo fue adornado por miles de banderas de colores. Los miembros del clero fueron tomando asientos en los hermosos jardines. Una enorme alfombra roja adornaba atravesando todo el patio de armas. Cientos de caballeros con sus brillantes armaduras estaban perfectamente formados. Condes y duques de toda Francia buscaban un hueco para buscar un lugar cómodo para presenciar la investidura. Habitantes de Anjou fueron invitados para acompañar a los futuros caballeros del duque.

Cuatro escuderos fueron seleccionados para ser nombrados caballeros de la guardia personal del duque de Anjou. Una última prueba para saber definitivamente y ser nombrados a dos caballeros. Harían dos combates, unos con lanza y otro con espada.

Los habitantes de Anjou fueron tomando las mejores posiciones para presenciar los combates. Jim estaba preparado para iniciar su primera prueba como escudero y demostrar la fuerza y valentía de un caballero. El duque y la duquesa dieron la orden para comenzar el acto.

El caballo de Jim brillaba de hermosura y el escudero preparó su lanza y bajó la visera de su casco, hizo un gesto levantando la lanza y esperó la orden.

Al otro lado estaba un escudero de Carcasona con gran experiencia en combates a caballo.

Ambos comenzaron el combate. La fusta, era un combate con armas ofensivas y prácticamente el que perdía se encontraba con la muerte. Los caballos cogieron tanta velocidad, que Jim casi pierde el equilibrio, quedó enganchado a las correas, por las piernas y el otro escudero aprovechó para intentar tirarlo. Jim pudo desequilibrar al escudero y una vez en el suelo puso la lanza sobre su pecho.

–Os rendís, de lo contrario hundiré mi lanza sobre vuestro corazón.

La gente gritaba y el duque dio la orden para que matara al escudero derrotado.

–Vos tenéis que matarme, así son las normas. Habéis demostrado una gran destreza –dijo el escudero.

Jim sujetó su lanza y con fuerza frenó justo en el corazón.

–Perdono su vida, sé que seré un buen caballero y no merece la pena que mueras –dijo Jim.

El escudero agradeció que perdonara su vida.

–Muchas gracias, señor. Habéis demostrado ser muy buena persona.

Los otros escuderos se prepararon para el siguiente combate. El hijo del conde de Pertiers bajó su visera y emprendió con su lanza. El otro escudero cayó al suelo de inmediato y quedó enganchado a su caballo. El animal comenzó a galopar y no había nadie que lo detuviera. El escudero gritaba e intentaba soltarse, pero el caballo seguía velozmente.

Jim consiguió ponerse a su altura y saltó sobre su lomo, consiguiendo detener a la bestia. El escudero quedó malherido y su rostro totalmente ensangrentado.

El escudero no pudo soportar las heridas sufridas y murió.

El hijo del conde quedó muy triste e intentó salvarlo.

El duque sabía que esos dos vencederos fueron sus dos nuevos caballeros.

Cinco caballeros retiraron al cadáver y lo subieron a una carreta tirados por dos mulas.

El comandante y dos caballeros comenzaron con la investidura. La segunda prueba había sido suspendida y todos sabían quienes eran los dos nuevos caballeros.

El comandante llamó a los dos escuderos y ambos se arrodillaron.

–En el nombre de Dios, juráis y creéis en su nombre y en la Santa Iglesia Romana. Un caballero debe tener: Valor, defensa, fe, humildad, justicia, generosidad, templanza, lealtad y nobleza. A partir de hoy, 12 de abril de 1371 sois nombrados caballeros de la guardia del duque, Luis I de Anjou, se os otorga el rango de caballero y estáis expuestos a defender al duque y a su ciudad.

–¡Sí, juramos! Defenderemos y si es preciso dar la mi vida por el duque e iremos a luchar por nuestra ciudad –comentaron los dos caballeros en voz alta.

Ambos se dieron un abrazo. El conde celebró un convite en los jardines. El conde de Portiers se acercó para felicitar a los dos caballeros.

–En el nombre de Dios, gracias porque mi hijo ha cumplido su sueño, ser caballero –comentó el conde.

Su hijo abrazó a su padre.

–Gracias padre, por dejar que mi sueño se cumpla. Os presento a Jim, un buen compañero.

–Sí, ya nos conocemos, nos vimos las otras noches en el mesón de la ciudad –comentó el conde.

Jim no sabía que la hija del conde había asistido a la investidura, nuevamente el destino se había encargado de unirlos.

Sabina felicitó a su hermano y después abrazó a Jim.

–No he dejado de pensar en vos, mi corazón late muy deprisa al veros. Muchas felicidades.

Después del banquete, Jim y Sabina fueron a dar un paseo a orillas del lago. Una pareja de cisnes blancos nadaban frente a ellos. La doncella miraba a los cisnes y Jim dijo:

–La belleza de esos cisnes, sois vos. Vuestro rostro es difícil olvidarlo, me gustaría estar el resto de mi vida junto a vos.

La pareja fueron acercándose cada vez más, sus miradas brillantes y esas suaves caricias por parte de Jim. Los labios quedaron absorbidos por el amor.

Al atardecer, el conde y su hijo se marcharon, la doncella se despidió de Jim.

–No sé si soportaré estar sin veros mucho tiempo, me gustaría unir mi corazón para siempre. Se ha proclamado una guerra contra el Reino de Inglaterra, en cuanto vuelva, me casaré con vos y nos iremos a mi casa en Cherbourg, un lugar tranquilo, para formar una familia.

–Me encantaría ir a Cherbourg y vivir con vos para siempre. Cuídese mucho y os estaré esperando para el enlace. Dios os proteja –dijo Sabina.

Ella le dio un beso y se marchó con su padre y un pequeño ejército de soldados.

Jim volvió junto con sus compañeros. El hijo del conde se acercó.

–Sé que mi hermana está enamorada de vos, ella es muy buena, quiero lo mejor para ella. Protégela siempre. Mi nombre es Anthi, desde el primer momento que os vi, supe que sería caballero.

Los caballeros felicitaron a los dos nuevos miembros y se fueron a descansar. El comandante los reunió a todos en el salón.

–Os quiero informar que las tropas inglesas han partido hacia Francia, los ejércitos franceses nos han reclamado nuestra participación y el duque irá con nosotros. Habrá un gran despliegue

de caballería y soldados. Muchos de nosotros no volverán y debemos estar mentalizados para proteger a nuestro duque y combatir contra los ingleses. Mañana tendremos que ir hacia Cotetín, justo al norte, a orillas del Canal de la Mancha, allí los otros ejércitos nos esperarán para tratar la estrategia en el combate –dijo.

–Los caballeros del duque estamos preparados para la batalla, mañana todos estaremos en el patio de armas montados en nuestros caballos –comentó Rean.

Jim no estaba convencido sobre la batalla contra los ingleses, tenía un mal presentimiento.

Anthi estaba afilando su espada sentado sobre su cama, Jim se acercó y añadió:

–Esa batalla no es justa, vamos a morir muchos. Los ingleses buscarán aliados para enfrentarse contra los franceses. Quiero vivir bien y no buscar el peligro, de lo contrario nos veremos con la muerte. Amo a vuestra hermana y le he prometido que nos vamos a casar cuando regrese.

–Ninguna batalla es justa, siempre hay líderes que quieren protagonismo y al final pagan los soldados. Una vez que has conseguido ser caballero, deja de tener miedo a la muerte, Dios nos recoge y nos lleva a su reino. Sí, he visto que estáis muy enamorados, ojalá regresemos todos para disfrutar de ese enlace –dijo Anthi.

–Mañana partiremos hacia Cotetin, pero veo que nos tenderán una emboscada y me gusta advertir de los peligros –añadió Jim.

XII

LA TRAMA

Por la mañana unos toques de trompetas despertaban a los caballeros. Los soldados estaban formados en el patio de armas. El conde desde su balcón presenciaba a todo su ejército.

–Todos sabéis que hoy partiremos hacia tierras del norte, quiero que os conciencies, vamos a una guerra muy reñida, quizás muchos de vosotros no vengan, pero así lo manda Dios. El rey Eduardo III de Inglaterra nos ha declarado la guerra. Nuestro rey, Carlos V nos ha llamado para la batalla. El Reino de Francia, ducado de Bretaña, Corona de Aragón y de Castilla van como aliados nuestros. El rey de Francia confía en el ducado de Anjou, por eso vamos todos a luchar. Que el Señor os proteja a todos. Se celebrará una misa en el patio antes de marchar –comentó el duque.

Los caballeros guardaban silencio, hasta que se oyó una voz.

–Esa batalla será un desastre.

El duque ordenó al caballero que se identificara.

–Quiénes sois, con vuestros cascos nos os conozco.

El caballero salió del bando e hizo una reverencia.

–Soy Jim, mi señor. Tengo un mal presentimiento de esa batalla. Creo que con los aliados al rey de Francia son suficientes para echarle frente al rey de Inglaterra. El Reino de Portugal y la Corona de Castilla se han sumado al monarca inglés. Son muy fuertes en el campo de batallas, por lo que sugiero que no vayamos.

Los caballeros miraron al joven Jim. Su comandante añadió:

–Señor duque, perdonad a este caballero, es nuevo y no sabe lo que dice. Nuestro ejército está preparado para el combate.

Todos guardaron silencio y comenzó la misa. La duquesa rezaba desde el balcón. Cuando concluyó la misa, todos se despidieron de los caballeros y del duque. Partieron en grandes barcas, con caballos, alimentos y bastante armamento. Unos tres mil combatientes salieron de Anjou. En una semana de camino llegarían a las costas de Cotetin.

El ejército recorrió bastos campos de amapolas. Las colinas se veían a lo lejos, con la silueta de algunos pueblos. Era noviembre de 1370 y el calor estaba bastante pesado. Algunos soldados tuvieron que parar a descansar por deshidratación. Acamparon cerca de un río. Los escuderos se encargaron de dar de beber a los caballos. Los caballeros

se reunieron junto al duque.

–No entiendo esa reacción vuestra, joven caballero –dijo el duque.

–Simplemente os estoy avisando, será un desastre –comentó Jim.

El caballero Rean creía en Jim.

–El caballero Jim dice la verdad, me lo ha demostrado. Os voy a contar qué nos sucedió los otros días cuando estuvimos en Anjou. Cogimos por unas estrechas calles, unos hombres me rodearon y me quisieron asesinar. Jim no dudó en ayudarme y yo mismo presencié como luchaba contra seis hombres seguidos, de su interior salía una fuerza sobrehumana. Nuestro compañero dice la verdad.

El comandante simplemente quería protagonismo y subir de rango, sin importar las muertes en la batalla.

–Señor duque, no le hagáis caso a mis caballeros, ellos no quieren luchar. Están bien entrenados, por lo tanto no será un desastre, venceremos.

Algunos caballeros estuvieron bastante tensos con el comandante.

–No es por llevaros lo honores, simplemente tener compasión, por las miles de vidas que van a morir –comentó Jim.

Anthi le hizo señas a Jim para que se callara.

–No vas a solucionar nada, vamos a luchar y que Dios se apodere de nuestras almas. Lo importante estar relajados para la batalla. Los caballeros están tensos y eso puede ocasionar conflictos internos –susurró.

El joven caballero hizo caso a Anthi y quedó en silencio, pidió disculpas y se fue junto a su caballo.

–Ese joven es muy extraño, se comporta como un caballero experimentado, nunca he visto nada igual –dijo el comandante.

–Es una gran persona. Procede de Cherbourg. Desde que era muy joven fue huérfano y fue criado en un monasterio, recibió una buena educación, no sé nada más de este joven –comentó Rean.

–He visto su comportamiento y me causa buenas sensaciones. Es muy inteligente. Quiero que sigáis al joven para averiguar más sobre él. Los otros días lo vi hablando en latín –comentó el duque.

–Sí, señor, así haré –añadió Rean.

Jim cepillaba a su caballo y miraba al horizonte. Una bandada de grullas volaba hacia el norte. Por la tarde recogieron el campamento y siguieron el viaje por las montañas. Los soldados habían descansado y

estaban fuertes. El duque era una persona que se preocupaba por sus soldados. Por la noche llegaron a una zona rocosa, el duque ordenó pasar la noche en el extraño lugar. Una niebla densa cubría la hierba y no se veía un palmo.

El sonido de una lechuza se oía entre la niebla.

–¡Vayan con cuidado! –alertó el comandante.

Un grupo de soldados comenzaron a gritar. Nadie podía hacer nada, no había visibilidad. Por un momento pasaron un rato de horror. Jim tranquilizó a sus compañeros y poco a poco fueron saliendo de la niebla.

–¿Qué era esa niebla? Hay que tranquilizarse y buscar una solución –comentó Jim.

Los soldados comenzaron a calmarse y volvió la normalidad. El duque ordenó pasar la noche en un profundo valle. Hicieron un gran fuego y se reunieron a su alrededor.

Jim hablaba con Rean y parecía que todo el ejército se había calmado.

Después de la cena, todos descansaron, excepto Jim, no dejaba de pensar en su doncella, veía su rostro por todas partes. Estaba feliz porque había cumplido su sueño, proteger al duque. Esas extraños pensamientos volvían a la mente, veía al ejército rodeado por el enemigo y todos habían muerto. Jim pudo salvar al duque y a su amigo Rean, los demás habían sido masacrados por los soldados del rey Eduardo III.

–¿Qué ocurre? Os veo preocupado –añadió Rean.

–No dejo de tener malos presentimientos sobre esa batalla. Sería mejor volver a la fortaleza –comentó Jim.

–No podemos regresar, entiendo esos pensamientos, pero no olvidéis que somos caballeros. Valentía y honor –dijo Rean.

–Estoy de acuerdo con vos, pero si se pueden salvar cientos de vidas, mucho mejor –comentó Jim.

Anthi veía muy preocupado a Jim y no dudó en sentarse junto a él.

–Os veo preocupado. No podéis evitar esa batalla, los ingleses desembarcarán por el norte y comenzaran el asedio de pueblos y ciudades. Habrá miles de muertos por todas partes, eso es lo que hay que evitar.

–Lo sé, compañero. Gracias por el apoyo, no queda otra que luchar –dijo Jim.

El duque quedó dormido, estaba escoltado por dos caballeros durante la noche. Un grupo de soldados se encargaron de la vigilancia del campamento. Jim quedó convencido y lo único que pudo hacer era rezar. Después se tapó con una manta y quedó dormido.

La tranquilidad de la noche confió a los guardias y tuvieron una visita inesperada, los soldados del cardenal atacaron el campamento. Por suerte, gracias a la rápida intervención de los caballeros, lograron matar a los soldados de la Orden. Jim no podía creer cómo habían localizado el campamento. Alguien de los caballeros era un infiltrado.

Por suerte, nadie fue herido en los enfrentamientos.

–¿De dónde salieron esos soldados? –preguntó el duque.

–Mi señor, esos soldados son ordenados por una Orden secreta. Alguien de nosotros ha informado para atacarnos –comentó Jim.

–Recuerdo lo que vos me dijo. Los soldados del cardenal. Ellos asesinaron a vuestro compañero. Pero… quién pudo informar a esos soldados –admitió el duque.

–Efectivamente, alguien de aquí ha informado a esos soldados. Esos soldados están por todas partes. Mi gran amigo Pieg, fue asesinado y gracias que fue detenido. Esta Orden es tan grande que hay muchos seguidores –explicó Jim.

–Fue detenido por vos. Me gustaría saber… qué busca esa Orden en mi ejército –añadió el duque.

–Simplemente quieren dominar y creen que son eternos –dijo Jim.

El duque ordenó desmontar el campamento, ya estaba amaneciendo. Los soldados fueron a la cabeza del ejército. Los caballeros no daban crédito a lo sucedido, todos parecían sospechosos, aunque Jim tenía una leve sospecha de uno de ellos. Aún no se atrevía a decir realmente quien es.

La ruta era demasiado larga, no era normal, pues el duque conocía bien esos caminos. Jim se dio cuenta que alguien de ellos estaba desviando al ejército hacia lugares más peligrosos.

–Mi señor, este lugar no es. Estamos viajando hacia el este. Lo sé por ese pajarillo, sólo vuela a esa dirección. Debemos detenernos y seguir el verdadero camino –comentó Jim.

Rean se había dado cuenta de ese detalle.

–No entiendo que entre nosotros haya un impostor. Pido clemencia y valentía. La batalla será en unos días y tenemos que reunirnos con el resto de los ejércitos aliados.

El comandante estaba junto al resto de los caballeros, Jim había notado cierto comportamiento en él. No dijo nada y siguió su intuición.

El duque y sus soldados siguieron por los caminos de Francia. Llegaron a un lugar de frondosos hayedos. El sol de mediodía estaba muy molesto y los miembros del ejército tenían que descansar y comer, llevaban cientos de yardas caminadas.

Después del almuerzo continuaron por los valles y prados. Descansaron en un pueblo llamado Cress.

El comandante aprovechó que todos estaban durmiendo y montó en su caballo. Jim optó por seguirlo. Cabalgó un buen trecho, el joven caballero se ocultó entre unos matorrales. Seis jinetes hablaban con el comandante. Eran soldados de la Orden.

Jim regresó al pueblo fue a despertar a su gran amigo Rean. Todos dormían en los alrededores con sus tiendas.

–Rean, quiero que veas algo, vamos a los caballos.

Los dos caballeros fueron al lugar donde seguía el comandante.

–El comandante es el impostor. Él nos estaba llevando por otros lugares para ser atacados por esa Orden –comentó Jim.

–¡No puedo creerlo! El comandante es miembro de esa Orden. Tenemos que comunicarlo, le daremos una grata sorpresa –dijo Rean.

Los dos caballeros despertaron al duque. Tras comunicarle la peor de las noticias, todos permanecieron dormidos hasta que llegara el comandante.

El comandante bajó del caballo y se tapó con su manta. Rean, Jim y otros caballeros le rodearon.

–¿Qué tal con esos jinetes? Vais a tramar algo más contra el duque –dijo Rean.

El comandante se puso en pie y desenfundó su espada.

–Así es, soy miembro de la Orden. Quiero que vosotros pertenezcáis, tendremos una vida digna.

Jim desarmó al comandante y lo arrojó al suelo. El resto de los caballeros lo amordazaron.

–Vuestro rango será para el caballero Rean. De momento seréis prisionero. No puedo creer que vos estéis en esa trama de asesinos –dijo el duque.

–No seréis comandante de la caballería y jurasteis para ser caballero, habéis desobedecido a los artículos de investidura. Seréis castigado severamente –comentó Rean.

El comandante se reía a carcajadas.

–¡Dios me ayudará! Mis hermanos vendrán a por mí.

Esa misma noche no pudieron descansar pensando en todo lo que había pasado con el comandante y desmontaron el campamento.

El duque iba escoltado por Jim, Rean y Anthi. El comandante iba vigilado por siete caballeros. Los soldados emprendieron la marcha por los peligrosos paisajes montañosos. Profundos y resbaladizos barrancos. Un soldado cayó al vacío, nadie pudo hacer nada para evitarlo. La moral del ejército fue invadiendo a cada uno de ellos, muchos decidieron regresar a Anjou. Jim comprendió que sería mejor.

–Un soldado ha muerto, nadie quiere seguir. Si volvemos todos estaremos bien. Mi presentimiento es cada vez mayor –comentó Jim.

–No podemos regresar, el rey Carlos espera a todos sus ejércitos, tenemos que intervenir. Lamento la muerte de nuestro soldado –dijo el duque.

Rean creía en su amigo Jim, era lo más idóneo, regresar a la fortaleza. El comandante había sido prisionero y seguramente los soldados del cardenal habían seguido al duque.

En un valle llamado, Cres fueron sorprendidos por los soldados del cardenal. Aquel ataque hizo daño al ejército, incluso el comandante fue liberado y escapó. Cinco caballeros murieron por defender al duque. Jim intentó localizar al comandante, éste se había ocultado por las altas montañas.

Los caballeros atendieron a los heridos, algunos estaban muy graves. Jim pudo curar a un soldado. Tenía una flecha alojada en su hombro izquierdo. Jean se dio cuenta como el joven caballero curaba al soldado. La herida sufrida por la flecha se había curado de inmediato.

El duque ordenó acampar en el valle, para poder atender a los heridos. Jean se acercó a jim y dijo.

–He visto como curabais a ese soldado. Cómo lo haces.

–Desde muy joven tengo el don de curar con mis manos –añadió Jim.

El ejército se fue recuperando del ataque sorpresa por parte de los soldados del cardenal. La huida del comandante preocupó bastante a Jim, volvería a emprender otro ataque.

–Señor duque, debemos ir con cuidado. El comandante tendrá algún plan para atacarnos. Es conveniente atravesar ese bosque –comentó el joven.

–Esta vez he visto que esos soldados casi acaban con nosotros. Están muy bien entrenados y debemos ir preparados. En cuanto al comandante, caerá nuevamente en su propia trampa –dijo el duque.

Tras una semana de camino y un viaje peligroso, los valientes caballeros llegaron a Cotetín. Los imponentes ejércitos esperaban en una llanura, muy cerca de la ciudad. El rey de Francia, la Corona de Aragón, Reino de Navarra y el Ducado de Bretaña esperaban con sus ejércitos, para desarrollar nuevas estrategias de combate. El duque de Anjou quedó impresionado al ver un campamento tan inmenso, fue saludando a los reyes y los caballeros fueron uniendo sus fuerzas. Hubo buena relación con el Reino de Navarra. Contaba con más de quince mil soldados. Jim hizo amigo de un caballero que tenía sangre templaria. Era navarro y toda su familia era descendiente templario. El caballero Rean descubrió el secreto de Jim. Se mantuvo callado y cuando tuvo oportunidad habló con el caballero.

–Quiero que me digáis la verdad. ¿Eres templario? –comentó Jean en voz baja.

Jim se puso nervioso, no sabía que decir.

–Siempre me ha gustado la historia de los templarios, he leído algunos libros –dijo Jim.

–No os preocupéis, no se lo contaré a nadie. Desde que luchamos en Cherbourg, supe que algo de templario teníais. Me mantuve en silencio y simplemente he pasado todo este tiempo observando vuestro comportamiento. Ese poder en el combate y esa forma de curar las heridas, sólo lo hacían los templarios. Quiero que me contéis la verdad –dijo Rean.

–Como bien decís, sí soy templario. Es más poseo su sangre, muchos templarios no tienen la sangre de Cristo. Desde los primeros orígenes, Hugo de Payens ya tenía sangre de Cristo. Fue heredando algunos hermanos. El último Gran Maestre que tuvo este don fue, Jacques de Molay. Mi bisabuelo fue el primero en mi familia, después mi abuelo y mi padre. Poseo su espada y su vestimenta y cada vez siento más al Temple –explicó Jim.

El caballero Rean quedó boquiabierto. No esperaba esa historia tan hermosa. El sentía fascinación por los monjes templarios y era un honor tener a un descendiente frente a él.

–Este secreto lo tendré en mi corazón. Me alegro que tengas ese don. Ahora entiendo esos pensamientos sobre esta batalla. Los templarios veían lo que iba a suceder, tenían ese poder, era clarividencia –comentó Rean.

El duque hablaba con el rey de Francia y algunos nobles.

Dialogaban sobre una estrategia útil contra Inglaterra. Diez años antes, en 1360 las tropas inglesas atacaron en barco las costas francesas, incluso consiguieron hundir a todas su flota naval. Francia se rindió, esta vez, quiere darle su merecido al Reino de Inglaterra. El problema eran sus aliados, atacarían por tierra y mar.

Jim seguía hablando con su compañero, hasta que llegó el momento de reunirse todos los ejércitos, tenían una estrategia muy efectiva.

El rey Juan II de Francia y Carlos II de Navarra idearon una nueva estrategia, el duque de Anjou no estaba conforme con las tácticas de combate.

–Combatientes, todos estamos preparados para atacar a Inglaterra, vamos hacerle un contrataque. Hace diez años, ellos nos ganaron, Eduardo III tenía diecisiete años cuando atacó Francia por primera vez, Su madre, Isabel de Francia era dueña de París, tras su muerte en 1358, su hijo quiere recuperar el trono de su madre. Posee una gran flota naval. Nuestra flota está preparada para atacar por mar, el Ducado de Bretaña está preparado para el ataque marítimo. Mientras, la Corona de Aragón y Navarra atacarán por tierra. El Ducado de Anjou permanecerá en este valle para atacar al Reino de Portugal, un gran aliado de los ingleses –comentó Juan II.

Luis I tuvo que intervenir.

–Sabemos que todos estamos preparados para el combate, pero me niego a estar con mi ejército en este valle. Es peligroso para contratacar. Deberíamos estar fuera del valle y esperar al enemigo.

Carlos II estaba de acuerdo con el duque y comentó:

–El duque Luis tiene razón. Si ellos esperan en el valle, desde las montañas atacarían Portugal y Castilla, son realmente fuertes por tierra y sería una derrota crucial. Sin embargo, si esperamos escondidos, atacaríamos la retaguardia y los flancos.

Jim no podía permanecer en silencio, tenía una buena estrategia.

–Es buena idea atacar por mar, pero no mandaría a toda la flota. Nuestra artillería es mucho mejor, pero habrá que actuar con inteligencia. Cinco barcos quedarían anclados en las costas de Portsmouth y cien millas. Esas naves hundirían los primeros barcos ingleses. La segunda flota quedaría a unas millas de Cotetin. No creo que los ingleses consigan rebasar la primera línea naval. Los que estamos por tierra, como bien dice el rey de Navarra, esperaríamos ocultos y acabar con los portugueses.

La nobleza quedó asombrada ante la inteligencia en el campo de batalla que poseía Jim. Hicieron caso a su plan naval y los primeros

barcos zarparon hacia las costas británicas.

Navarra, Aragón y el Reino de Francia obedecieron al joven caballero. Felipe I felicitó a su caballero.

–Quiero felicitaros ante tan buena visión en la batalla. ¿Quién os ha enseñado a visionar en el campo de batallas? Actuáis como un comandante.

Por la mañana temprano salieron los barcos britanos llegaron muy próximo a las costas británicas. Los marineros observaron a los primeros barcos ingleses y emplearon su sofisticado armamento. Consiguieron hundir a tres barcos de su flota. Eduardo III burló a la armada britana. Zarparon de Torquay, al oeste y tomaron tierra por Gravilla, en suelo francés. Los ingleses se reunieron con Portugal y Castilla, juntos atacaron algunos pueblos a su paso.

Juan II quedó desprotegido y fue atacado justo por la retaguardia, no pudo reaccionar al ataque y fallecieron más de diez mil soldados. Como bien predijo Jim, la batalla fue un auténtico desastre. Los hombres de Eduardo III lograron tomar el centro de París. Algunas tropas francesas se unieron con los ingleses y el rey francés no pudo echarle frente, tuvo que rendirse.

El castigo inminente de los aliados ingleses fueron fuertes y certeros. Escocia quiso ayudar a Francia, pero las tácticas navales hicieron que los escoceses no llegaran a costas francesas. Fueron hundidos en el Canal de la Mancha.

Carlos de Navarra huyó a su reino, sus soldados fueron castigados con la muerte. Los arqueros ingleses acribillaron a la Corona de Aragón y el Ducado de Bretaña. Fue el peor fracaso para un rey francés. El Ducado de Anoju fue donde más daño hubo. Los únicos supervivientes fueron: Luis I, el caballero Rean, Anthi y Jim, el resto murieron en los alrededores del valle. Algunos enfermaron de escorbuto y las bajas se contabilizaron por miles. El joven caballero fue ascendido a comandante del ejército del duque. Regresaron a la fortaleza de Anjou, la duquesa no podía creer el grave desastre en la batalla. Miles de soldados fueron asesinados. Muchos hombres no consiguieron ver a sus familiares y la tristeza reinó en el ducado.

Eduardo III consiguió ser dueño de todas las tierras, desde Loira, hasta los Pirineos.

Tres meses después, el duque enfermó, el tifus casi se lleva su vida, siempre había sido consciente en todo lo que decía Jim para regresar a casa, pero nadie hizo caso. Se podía haber evitado tantas muertes.

Jim entró en la alcoba del duque. Estaba tumbado sobre su

lecho, su esposa no se separaba ni un solo instante.

–Mi señor, no preocuparos. Tomad este zumo de limón, pronto os pondréis bien. Hay que pensar que estamos vivos gracias a Dios, podía haber sido peor. Este desastre lo presencié en mi mente. Se podía haber evitado, pero el hombre es ciego a su propia alma. No oye a su corazón, tiene que sentir el dolor para darse cuenta. Todos somos culpables de esa batalla, por culpa del poder, las batallas nunca desaparecerán de este mundo –dijo Jim.

–Me… encuentro muy débil. Quiero deciros que habéis estado muy atente en la batalla. Los británicos han sido mejores y más inteligentes. Realmente el reino le pertenece a Eduardo, su madre falleció y reclama su trono –comentó el duque.

–No os preocupéis, lo importante es recuperaros. Lo que haya pasado en la guerra, no hay solución. Como bien decís, el rey Eduardo tiene razón en poseer el reino de su madre. Ahora, debéis descansar, mañana estaréis mejor –comentó Jim.

Rean estaba en la puerta de la habitación, acompañó a su gran amigo Jim a descansar, era más de la medianoche. Paseaban por los estrechos pasillos.

–Estoy orgulloso de vos. No puedo creer lo rápido que ha sido el rey Eduardo. Despistó al rey francés y cayeron en su trampa. Vuestro rango de comandante es muy merecido.

–Mi gran amigo, ninguno de nosotros pudimos atacar. Fuimos sorprendidos por Castilla y Portugal, fue horrible. Gracias, ser comandante no es importante para mí, es mejor pensar en la bondad y en un mundo mejor. En breve me iré a mi hogar y me casaré con la hija del conde de Portiers –dijo Jim.

–Me alegro mucho que elijáis esa vida. Tengo frente de mí a un caballero templario. ¿Qué pasará con los soldados del cardenal?

–Tengo pensado acabar con ellos, necesito formar a nuevos caballeros y reforzar el ejército, una vez tengamos más efectivos, sorprenderemos a esa Orden. Hay que tener en cuenta que el comandante sigue vivo y seguro que tramará otro ataque contra nosotros –explicó Jim.

Jim se despidió de su amigo al final del pasillo, después se puso a rezar, antes de dormir. No podía dormir, se acordaba de todas esas almas que habían perecido durante la batalla. El cansancio pudo con él y cerró los ojos.

Por la mañana el conde de Portiers y su hija volvieron al castillo. Habían sido informados que el duque había regresado de la batalla.

Luis había mejorado con el zumo de limón y salió de la cama. Bajó a recibir al conde.

–Mi gran amigo, qué os ha pasado. Estáis muy delgado –dijo el conde.

El duque le dio un abrazo.

–No ha sido fácil el viaje. La batalla era de esperar. Los ingleses han vuelto a vencer y el rey de Francia ha optado por darle su territorio. Todos mis hombres han muerto… he estado muy enfermo, gracias a mi nuevo comandante, me ha salvado la vida.

–¡Nuevo comandante! ¿Quién es? –preguntó el conde.

–Mi valiente y joven caballero Jim. Ha demostrado que es más que un caballero, Dios está siempre con él –comentó el duque.

La hija del conde fue a abrazar a su hermano y a Jim.

–Hermanito, hemos recibido la triste noticia por un emisario. El rey de Inglaterra ha vencido.

–Así es, hermana. Eduardo III nos ha dado un escarmiento. Él tenía razón. Su madre era dueña de muchas tierras francesas y nuestro rey se apropió de ellas.

Jim no dejaba de basar a su amada.

–Todas las noches me he acordado de vos, al fin os tengo en mis brazos. Lo importante es que hemos llegado vivos de esa sangrienta batalla.

Unos días estuvo el conde y su hija en Anjou. El caballero Jim disfrutó mucho del amor de Sabina.

–¿Cuándo nos vamos a casar? Me gustaría irme a Cherbourg –dijo Sabina.

–Es cierto que os dije, que nos íbamos cuando regresara de la batalla. He sido ascendido a comandante y me gustaría estar unos años con el duque. Estamos tratando de formar un nuevo ejército para acabar con los soldados del cardenal. Podríamos casarnos aquí y vivir un tiempo, después nos iremos a mi casa –comentó Jim.

–No quiero alejarme más de vos. Mi corazón os desea cada instante de vida. Me encantaría vivir en este casitillo y casarme con la persona que amo. Cuando hayas cumplido tus objetivos nos iremos para tu casa –añadió Sabina.

El duque celebró una cena en los jardines de palacio, para celebrar su nueva vida. Jim pidió permiso al conde para casarse con su hija.

–Señor conde, se me lo permitís, amo a vuestra hija, quiero unir

mi corazón para siempre.

El conde miró a su hija y dijo.

–Acepto que mi hija una su corazón para siempre. Veo que feliz a vuestro lado, ¿Cuándo sería la boda?

El caballero se arrodilló frente al conde y después besó a su amada.

–Mi amor, queréis mi corazón y seremos muy felices, mañana nos casaremos –dijo Jim.

La doncella estaba tan emocionada que no dejaba de besar al caballero.

–Sí, me encantaría unir nuestros corazones para siempre.

Todos aplaudían de alegría y la noche fue bastante larga. La duquesa dio las gracias a Jim por haber salvado la vida de su marido.

–No sé cómo agradeceros lo que habéis hecho por mi marido. Lo ha pasado tan mal con esa maldita enfermedad. Ese zumo de limón fue un milagro.

–Señora duquesa, siempre actúo con el corazón y pensé en elaborar ese zumo de limón. Vuestro marido es un gran hombre –dijo Jim.

–Felicidades por ese nuevo rango. Mi marido os ha ascendido a comandante de nuestro ejército. Ya me contó todo lo que había hecho ese comandante, traicionó a mi marido a todo el castillo, no tiene perdón –comentó la duquesa.

–Sí, el comandante es miembro de la Orden, ha estado durante años informando de todo lo que ha ido sucediendo. Por suerte, vi al comandante hablando con unos jinetes y fue de inmediato detenido. Sufrimos un ataque en un valle y volvió a escapar. Cuanto tenga formado mi ejército, acabaré con ellos –explicó Jim.

XIII

JIM Y SABINA

A finales de noviembre del año 1371, Jim unía su alma para siempre con Sabina, ambos sentían un profundo amor. Como bien prometió el joven caballero. En cuanto viniera de la batalla se casarían y así fue. Habían decidido contraer matrimonio en la fortaleza de Anjou y vivir unos años. Los preparativos para la boda y los adornos se encargaron los mayordomos de palacio. Fueron invitados reyes, duques y marqueses. El obispo de París dio la misa en la capilla del castillo. Una gran cantidad de guardias se desplegaban por toda la fortaleza. El rey de Navarra y Francia asistieron al enlace. Miles de personas disfrutaban de la boda entre Jim y Sabina. El conde de Portiers estaba muy emocionado, él se acordaba de su mujer cuando contrajeron matrimonio. Ella enfermó y cuando sus hijos eran pequeños, Dios decidió llevarla a su reino.

Cientos de banderas colgaban de las ventanas y adornaban la gran muralla. El rey de Francia se sentó en el palco de autoridades. El obispo comenzó la ceremonia.

El novio esperaba en el altar, todas las miradas eran hacia el joven. Todos se pusieron pie cuando entró la novia. Todos quedaron asombrados al mirar la belleza de Sabina. Su padre llevaba a su hija hacia el altar, para entregarla a Jim.

El joven quedó hechizado ante tanta belleza. El novio quitó el velo y ambos se pusieron cara al altar.

–Hoy el Señor nos da fuerzas y amor para la unión entre los dos enamorados, Jim y Sabina. Dios nos da amor todos los días, hoy es un día especial, unen sus corazones eternamente. Jim, queréis a Sabina, respetarla, amarla todos los días de vuestra vida –dijo el obispo.

–Sí, la quiero y la amo para todos los días de mi vida –comentó Jim.

–Sabina, queréis a Jim, amarlo, respetarlo todos los días de vuestra vida –comentó el obispo.

–Sí, lo amo –añadió Sabina.

Jim se arrodilló frente a su amada, puso su espada apuntando hacia abajo. Después se besaron y el obispo concluyó con la ceremonia.

–A partir de ahora, sois marido y mujer. En el nombre del Padre, del Hijos y del Espíritu Santo, AMEN.

El convite se celebró en los jardines, todos disfrutaban del banquete. El rey francés hablaba con Luis I, ambos reían y

comentaban aventuras vividas durante la batalla.

Los centinelas avisaron de la presencia del rey Eduardo III. Cientos de caballeros se detuvieron en la gran puerta.

Jim y Rean se esperaban lo peor, no tenían caballeros suficientes para atacar al monarca inglés.

–Justo el día de mi boda habrá sangre, odio las batallas –dijo Sabina.

–No mi amada, quizás ese rey venga para pedir perdón –comentó Jim.

–No creo, que ese rey venga para quedarse con mi castillo. No tiene sentido, tiene muchas tierras para construir castillos –dijo el duque.

Eduardo III entró por las puertas principales, sus caballeros esperaron al exterior. Se acercó al rey francés y añadió:

–Majestad, he recapacitado y tenéis razón. Mi madre falleció y sus tierras fueron donadas a personas necesitadas y desfavorecidas. Vuelvo a Inglaterra, simplemente disculparme por la gran cantidad de bajas en vuestro ejército.

–Muchas gracias, me alegro que os hayáis dado cuenta. Mis soldados han muerto y no se merecían tanto daño. Os deseo lo mejor, mucha suerte –dijo el monarca francés.

Eduardo decidió quedarse en la boda y pasar la noche en la fortaleza. Al joven rey le gustaba el vino y le gustaba bailar y cantar. Un grupo de juglares cantaban y tocaban la flauta. Jim no pudo creer el final feliz en su boda. Un monarca rendido por su rencor y decidió volver a su reino para seguir que otros fueran felices. No era tan malo como parecía en la batalla. La fiesta duró toda la noche y Jim subió a su alcoba. Sabina estaba dormida, en cuanto sintió a Jim, estaba desnuda sobre la cama, ambos sintieron las caricias del amor y el fuego invadió a los dos cuerpos. El reflejo de la chimenea encendida y los dos cuerpos desnudos disfrutaban de un placer infinito. La noche fue mágica y la Luna llena iluminaba la habitación. La feliz pareja quedó dormida, abrazados y entregados el uno al otro.

Jim despertó al oír un ruido al exterior. Se asomó a la ventana y vio a unos soldados con unas antorchas. Rápidamente corrió por los pasillos para avisar al duque de unos extraños soldados.

–Mi señor, unos soldados están recorriendo el patio y no tienen buenas intenciones, no entiendo como los guardias le han dejado entrar –comentó Jim.

El duque saltó de la cama y empuñó su espada.

–Mis guardias solo dejan pasar a personas de la fortaleza, puede que sea el comandante, bajemos conozco bien a esa persona.

Rean y el hermano de Sabina salieron de sus habitaciones al oír los gritos de Jim.

Todos bajaron tras el comandante. Los extraños soldados entraron en los establos y comenzaron a prender con sus antorchas. Jim pudo salvar a su caballo, muchos caballos murieron quemados. El comandante trepó por la muralla y volvió a escapar. Un arquero consiguió herirle en el hombro izquierdo. Jim intentó detenerlo, pero unos caballos esperaban tras las murallas. El hábil comandante logró escapar hacia el lago.

Tres soldados fueron detenidos. El duque se encargó de interrogarlos.

Rean, Anthi y Jim cogieron sus caballos y hubo una gran persecución. El comandante subió en una barca y cruzó el lago rápidamente. No consiguieron darles caza.

Los habitantes de la fortaleza consiguieron apagar el incendio en los establos. Se pudieron salvar algunos caballos.

–No entiendo cómo nuestros guardias no avisaron –dijo Rean.

–Es muy sencillo. Los centinelas conocen al comandante, por eso ha entrado fácilmente. Ha utilizado su confianza para poder entrar –comentó Jim.

–Este comandante es muy listo, pero nuestros arqueros le ha herido, no creo que llegue muy lejos. Hemos capturado a tres de sus soldados y el duque los está interrogando vayamos a la fortaleza –añadió Anthi.

Los tres caballeros optaron por regresar y reunirse junto al duque de Anjou. Cuando entraron en el castillo vieron al rey Eduardo III muy entregado para ayudar al duque.

–Si necesitáis ayuda, puedo ordenar a mis hombres para que capturen a ese comandante. Casi morimos todos quemados.

–Gracias majestad. Ese comandante fue entrenado como caballero en este castillo. Pertenece a una Orden secreta, cuyo líder fue un cardenal, pare ser que sus hijos siguen con la Orden. Me gustaría acabar con ellos, son muy peligrosos –dijo el duque.

Juan II, el rey de Francia estaba muy enfadado por no saber que en sus tierras hubiera una Orden de asesinos.

–Nunca he tenido noticias sobre una Orden de asesinos. Ahora hablaremos con esos soldados que habéis capturado para que nos diga donde tienen su cuartel general –dijo el rey francés.

Los tres caballeros no podían creer la bondad del monarca inglés. Había mostrado confianza en el duque y aprovechó Jim para hablar con el rey, sería más sencillo si se aliaran para acabar con la Orden.

–Majestad, esa Orden fue fundada en el siglo XIII por un cardenal. Su función era asesinar a todos los templarios, para quedarse con sus legados. Estos asesinos siguen mostrando fuerza y terror. Tenemos prisioneros a tres soldados de la Orden, ellos no explicarán donde está su escondite. Mis padres fueron asesinados por ellos –explicó Jim.

El rey de Navarra, Carlos II mostró cierto interés en el joven caballero.

–¿Vuestros padres fueron asesinados por esa Orden? Durante la batalla me he quedado sin caballeros, pero podría solicitar a más hombre de mi reino –dijo Carlos II.

–Sí, fueron asesinados en mi cumpleaños, fue el peor día de mi vida. Lo peor de todo fue cuando vi a mi madre morir. Estaba escondido en el interior de un arcón, no pude ayudarle. He conseguido matar a esos asesinos, por los menos a sus jefes. Aún quedan algunos soldados sueltos –comentó Jim.

–Contad, honorable caballero, cómo conseguisteis matar a esos jefes –dijo el monarca inglés.

–En el pueblo de Cherbourg hay una fortaleza abandonada. Sus dueños fueron unos templarios. Me gusta la historia de los templarios y decidí ir al castillo. Investigué que unos templarios fueron encerrados en la ermita y murieron quemados. La Orden fue la responsable. Cuando entré en la ermita, vi a Pert, el abad que me había ayudado a ser un adolescente. Él fue el responsable de las muertes de mis padres –explicó Jim.

–No entiendo… Vos matasteis al abad y algunos soldados que habían matado a vuestros padres. Alguien tuvo que ayudaros –comentó Juan II.

–Es algo difícil de comprender, os lo voy a contar. Mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre fueron templarios. Mi bisabuelo fue quemado en la ermita con otros monjes templarios. Cuando salí de la ermita fui rodeado por esos soldados. Un ejército de templarios me ayudó y mataron a todos, me encargué de matar al que mató a mi padre, era el jefe de los soldados –comentó Jim.

–¿Estáis diciendo que vos sois templario? –preguntó el duque.

–Sí, soy templario. Lo más importante, heredé la sangre de Cristo, muy pocos lo poseen –dijo Jim.

Todos los reyes cristianos se arrodillaron ante Jim, incluido Eduardo III.

–Mis respeto a Nuestro Señor Jesucristo. He sentido a los templarios muy de cerca. Mi padre perteneció a los Capetos, Felipe III. Desde que era muy niño me contó que era templario, tenía una espada y vestimenta guardada en un baúl –comentó Carlos II.

–¿No habéis experimentado ciertos poderes extraños? Una fuerza sobrehumana, incluso ver cosas que después suceden –dijo Jim.

El rey de Navarra dijo:

–Siempre he sido muy fuerte, incluso vi la matanza en esta batalla, sabía que mis soldados iban a morir.

–Si vuestro padre era templario, lo más probable que tengáis sangre templaria. Esa Orden sólo asesina a los descendientes de templarios, para evitar que sigan su cultura –comentó Jim.

Los tres reyes y el duque fueron a ver a los prisioneros a las celdas. Jim seguía hablando con el rey de Navarra. Entraron en las oscuras mazmorras, los tres prisioneros estaban muertos. Alguien había preferido matarlos para que no hablaran.

–¡No puede ser! ¿Quién ha podido matar esos soldados? –Preguntó el duque.

–Tenemos alguien más en el castillo, pero quién. Podríamos preguntar a los guardias si ha visto a alguien entrar en las mazmorras –dijo Jim.

Roan estaba junto a Jim, sospechó desde el primer momento de Anthi.

–El caballero Anthi es un impostor –comentó Roan.

Jim y el duque fue hablar con los guardias de la puerta.

–Sabéis quién ha entrado en las celdas. Los tres prisioneros están muertos.

–Señor duque, nadie ha entrado por aquí, solo vosotros.

Jim descubrió una pequeña puerta al final del pasillo.

–¿Esa puerta hacia dónde va?

–Va justo hacia los pasillos del castillo –dijo el duque.

–Cualquiera de nosotros ha entrado por la puerta trasera –admitió Rean.

–La llave de las celdas la tienen los guardias –comentó el duque.

Jim corrió hacia la zona donde estaban los guardias. Uno de ellos había desaparecido.

–Anthi no es el culpable, uno de los guardias era el culpable de las muertes. Busquémoslo –dijo Jim.

Los reyes esperaban fuera, vieron a un soldado que salía por la puerta principal. Carlos II tenía cierta desconfianza y lo detuvo.

El guardia intentó matarlo con un puñal, gracias a un arquero, el guardia murió atravesado por una flecha, justo por la espalda.

Jim, Rean y el duque dieron las gracias al arquero.

–No puedo entender como esa Orden hay por todas partes –comentó el duque.

–Ellos están por todas partes. Se infiltran en la Iglesia y monarquías de toda Europa, para pasar desapercibidos –explicó Jim.

–Con la ayuda de nuestros amigos, podríamos formar un ejército y no dejar que sigan avanzando y extendiendo sus dominios. En unos días saldremos en busca de esa Orden –dijo el duque.

El rey Eduardo fue el primero en ayudar para combatir contra esos asesinos.

–Mis caballeros están preparados para atacar. Me gustaría ayudaros. Me encanta ese joven caballero, tiene sangre templaria.

–Sí, majestad. Ese caballero es mi comandante. Como bien sabéis acaba de contraer matrimonio con la hija del conde de Portiers –comentó el duque.

–Sería un buen comandante para mi ejército, voy a preguntarle si quiere venir con Inglaterra –dijo el rey.

Jim estaba hablando con el rey de Navarra y con su compañero Rean.

–Hola, Jim. ¿Os gustaría venir conmigo a Inglaterra? Una vez acabemos con esa Orden –comentó Eduardo III.

–No, majestad, muchas gracias. Tengo pensado en volver a mi hogar cuando acabe con la Orden –dijo Jim.

–He visto vuestra valentía e inteligencia. He oído que tenéis sangre templaria. Si os propongo ser jefe de mi guardia, qué os parece. Podéis traer a su mujer, tendréis un hogar tranquilo –dijo el rey inglés.

–Muchas gracias, majestad. Sois muy amable. No voy a cambiar mi vida –añadió Jim.

El conde de Portiers, su hijo Anthi y varios soldados corrieron hacia la puerta principal.

–¿Ha pasado algo? –preguntó el conde.

–Este soldado es de la Orden del cardenal. Ha matado a los tres

prisioneros. Después intentó matar al rey de Navarra –dijo el duque.

–Me apunto para acabar con esa Orden.

–Vamos a reunir a un ejército para atacar y destruir su cuartel general –comentó el conde.

Sabina se asomó al balcón de su alcoba. Jim se despidió de todos los reyes. La hermosa doncella estaba vestida con un traje blanco, su escultural cuerpo se trasparentaba.

Jim le abrazó fuertemente.

–Quiero salir de aquí, nunca estaremos tranquilos –dijo Sabina.

–Os prometo que en cuanto acabe con esa Orden, regresaremos a Cherbourg. Allí seremos muy felices –comentó Jim.

–Cuánto añoro estar contigo cada segundo de mi vida, no importa sin son veinte años, pero esos años te amaré intensamente, aunque dice que el amor es eternamente –comentó Sabina.

–El amor forma parte del alma y esos sentimientos queda grabado para siempre. Pase lo que pase, siempre nos encontraremos, da igual las vidas que haya que pasar –comentó Jim.

–Mis sentimientos hacia ti va mucho más. Es como una paz en mi interior cada vez que veo tu presencia. Es una sensación de conocerte toda la vida –añadió Sabina.

–Y creí que la vida no me sonreía. He podido comprobar que estamos cumpliendo muchos obstáculos y sea bueno o malo, tendremos que luchar y evitar que los pensamientos negativos invadan mi mente –comentó Jim.

XIV

EL FINAL DE LA ORDEN DEL CARDENAL

Jim seguía abrazado a su amada. Sentía como su corazón se derretía de amor. Cuántas cosas buenas le ha dado la vida, aunque ha sido muy difícil sobrevivir sin sus padres. Dios le ha ayudado a conseguir su sueño. Se hizo caballero del duque de Anjou. En poco tiempo ha sido ascendido a comandante. Muchos ya saben su secreto, posee ese corazón templario que le ha dado para seguir luchando y consiguiendo una vida de paz. Se ha enamorado de una doncella, ya han contraído matrimonio y quieren regresar a la casa de Jim. Antes, el joven caballero quiere poner fin a una Orden de asesinos y con el apoyo de tres reyes tenía toda la fuerza necesaria para completar su vida y seguir con su doctrina templaria.

Al amanecer, el rey Eduardo había preparado a sus caballeros. Unos trescientos formaban en el patio de armas.

El duque, el rey de Navarra, el rey de Francia y el conde de Portiers estaban preparados para partir hacia el cuartel general de la Orden del cardenal.

Jim se despidió de Sabina. Anthi y Rean se convirtieron en amigos inseparables salieron juntos en el ejército del rey de Navarra.

–Todos estamos preparados para acabar para siempre con esa Orden. Iremos hacia el monasterio de Cherbourg, esos monjes son de la Orden –comentó Jim.

–Todos estamos preparados para viajar hacia Cherbourg –dijo Juan II.

Jim iba junto al duque en el bando del rey de Navarra. El rey Eduardo iba a la cabeza. Atravesaron el lago en grandes barcas y salieron de Anjou. Atravesaron bosques y valles. Una semana después llegaron a Cherbourg. Jim fue a comprar manzanas al mercado. Nurie estaba en su puesto de manzanas, sus dos hijos ayudaban a colocar las cajas.

–Buenos días señora, quiero seis manzanas –dijo Jim.

Nurie reconoció de inmediato la voz, cuando vio al joven vestido de caballero se alegró muchísimo y le dio un gran abrazo.

–Han pasado unos años y la casa está muy hermosa. El manzano está alto frondoso. ¿Qué hacéis por aquí con tantos soldados?

–Venimos para acabar con los soldados del cardenal y esa Orden maldita. Me he enamorado de la hija de un conde y nos hemos casado. En cuanto acabe con esta misión volveré a casa –comentó Jim.

–Jim, la casa en poco tiempo será tomada por los soldados, buscan el libro negro de los templarios y un baúl, quieren quedarse de todas las tierras –comentó Nurie.

–¿Esos soldados han estado en casa? Sería una buena idea escondernos y esperar a que vengan, serán detenidos –añadió el joven.

El rey de Francia vio una gran oportunidad de esperar y así cayeran en su trampa.

–Jim tiene razón. Si podemos atrapar a esos soldados, sabremos dónde está su cuartel.

–Iremos a casa y esperaremos –dijo Jim.

Al rey de Inglaterra le pareció una estrategia muy inteligente. Todos fueron a la casa y se ocultaron entre los árboles cercanos. Jim se emocionó cuando vio su casa y abrió la puerta. Recordó la muerte de sus padres. Todo estaba muy bien cuidado.

El manzano estaba alto y frondoso. Nurie y sus hijos fueron a la casa. El joven caballero se ocultó con el resto del ejército. Esperó al anochecer. Había un gran silencio, hasta que el galope de unos caballos alertó a Jim.

–¡Se acercan! –exclamó Rean.

Eran diez jinetes, rodearon la casa y uno de ellos llamó a la puerta.

–Señora, abrid la puerta, venimos a por lo pactado.

Nurie abrió asustada.

Cuando los jinetes rodearon a la mujer, Jim y sus amigos salieron del bosque.

–Quedáis prisionero. ¿Quién es vuestro jefe? –comentó Jim.

Los soldados se rindieron e hicieron caso.

–Nuestro jefe vive en el monasterio –comentó uno de los soldados.

–Vais a venir con nosotros. En el momento que hagáis algo extraño, mis amigos os matarán –comentó Jim.

Nurie cerró la puerta.

–Volveré, cuida de la casa –dijo el joven.

Los caballeros del rey Eduardo se encargaron que no huyeran los soldados del cardenal.

Juan II estaba contento, sabía que pronto acabaría con la Orden de asesinos. Sabía que tenía sangre templaria, como su gran amigo Jim.

El ejército llegó a las inmediaciones del monasterio. Jim y el duque rastrearon los alrededores.

–Tengan cuidado que no se escape ningún soldado. Si en un rato no salimos del monasterio, ataquen –dijo Jim.

Jim y Luis I saltaron por los muros traseros. Todos los monjes dormían. Un perro comenzó a ladrar y un monje se despertó. Jim quedó inmóvil, el duque se escondió cerca del corral. El monje salió fuera con una vela en la mano. Justo cuando el monje cruzó el corral, el duque le dio un fuerte golpe en la cabeza con una piedra.

–Tengamos cuidado, mi señor. Lo ideal es vestirse con su ropa y será más sencillo acceder al interior –dijo Jim.

Jim se vistió de monje, el duque esperó fuera. Escondido en los jardines.

–Buena suerte, los caballeros están esperando las órdenes de sus reyes –comentó el duque.

El joven entró en el monasterio. El duque escondió el cuerpo del monje dentro del granero, para no ser descubierto por el resto de los monjes.

Jim siguió por los pasillos y vio a tres monjes despiertos. Uno de ellos llevaba un colgante de una estrella de cinco puntas.

–Sabemos quiénes sois. Vos matasteis a nuestro abad, ahora lo vais lamentar –comentó el del colgante.

Jim corrió por unas escaleras y se escondió en la biblioteca. Los monjes recorrieron la biblioteca.

–Ese joven es el Templario, hay que matarlo.

Los cincuenta monjes del monasterio se despertaron para encontrar a Jim. El joven conocía la abadía como la palma de su mano.

–Ese muchacho no ha ido muy lejos, hay que matarlo.

Un monje fue a la biblioteca y miró detalladamente. El joven fue descubierto. El monje intentó matarlo con un puñal de largas

dimensiones, pero Jim con su espada le cortó la mano derecha y después le remató con su espada.

–¡Por todos mis hermanos de la Orden templaria y por mis padres!

El joven salió de la biblioteca, en los pasillos fue interceptado y Jim fue detenido.

–Sois muy fuerte y valiente, pero no lo suficiente. Moriréis, valiente templario –comentó uno de los monjes.

–Vuestra Orden será destruida muy pronto –comentó Jim.

El monje que llevaba el colgante le propinó un fuerte puñetazo en el rostro y perdió el conocimiento. Entre cuatro monjes llevaron al joven un lugar oscuro y húmedo.

–Aquí no os encontrará nadie. Las ratas se harán cargo y tendrán un gran festín –comentó el monje.

El duque intuía en que algo no iba bien y avisó a los refuerzos. Juan II fue el primero que entró en el monasterio. Los arqueros comenzaron a lanzar flechas incendiarias. El fuego comenzó a extenderse por el granero y los campos de cultivos. Los monjes huyeron por las murallas traseras. El rey Eduardo y sus caballeros detuvieron a los monjes.

Rean y Anthi buscaron a Jim, pero no lo encontraron. El monasterio comenzó arder rápidamente. Jim seguía inconsciente. Una figura blanca ayudó al joven y lo cogió en brazos, lo puso a salvo fuera del monasterio. El rey de Navarra encontró a Jim y avisó a los demás.

Rean se puso muy contento al ver a su amigo.

–Creí que arderías en ese monasterio. ¿Quién os salvó?

–Los monjes me detuvieron y me llevaron a un lugar oscuro. Sentí como alguien me sacaba del lugar, pero no llegué a verle –dijo Jim.

–Ninguno de nosotros sabíamos dónde estabais –añadió Rean.

Las llamas invadieron completamente el monasterio. El duque comenzó a interrogar a los monjes.

–¿Dónde está vuestro cuartel?

–No sabemos dónde está –dijo el monje.

Anthi desenfundó su espada y cortó la oreja de uno de los monjes.

–No volveré a repetirlo.

–El cuartel está a unas quinientas yardas al este. En una montaña llamada Azor, justo en su falda está el cuartel. Jamás vais acabar con la Orden –dijo el monje, él mismo se clavó su propio puñal.

Los caballeros del rey francés se encargaron de proteger a los monjes, para evitar ninguna huida. Esa misma noche viajaron hacia Azor.

–¿Dónde está ese lugar? –preguntó el duque.

–Está a unos días de camino, es un lugar muy peligroso, por sus numerosos desfiladeros –dijo Jim.

El ejército se alejó del monasterio, aún se podía apreciar la silueta de la abadía envuelta en llamas. Jim vio la silueta de un jinete, portaba un gallardete templario. Seguramente fue Harem y su bisabuelo quien salvó al joven. Rean al ver a su amigo como saludaba, comentó.

–¿A quién saludáis?

–A esos dos jinetes que hay cerca de la puerta –dijo Jim.

–No veo a ningún jinete –admitió Rean.

Jim miró y efectivamente habían desaparecido los dos jinetes.

–No sé, quiénes os han liberado, al menos nosotros no hemos sido, es sin duda un milagro de Dios –aseguró Rean.

El duque intentó indagar con los monjes prisioneros, para intentar saber más sobre la Orden.

–¿Quién es el líder de vuestra Orden?

–Nuestra Orden fue compuesta por un Cardenal en 1236. Cuando murió, sus hijos llevaron la organización y muchos obispos fueron entrando para ocupar buenos puestos. Pert, fue uno de los jefes, fue asesinado por unos templarios en el castillo de Cherbourg. En estos momentos la Orden es liderada por un arzobispo de Italia –explicó el monje.

–Ahora entiendo por qué la Orden nunca fue destruida. Hay miembros de la Iglesia, nunca será destruida –dijo el monje.

–Todo este ejército luchará hasta el fin de la Orden. Da igual que sea un arzobispo o un rey, no voy a permitir más asesinatos en mi reinado –comentó el rey de Francia.

Los monjes intentaron escapar y los caballeros acabaron con ellos.

–No había otra elección. Iban a escapar y a informar al arzobispo –comentó el duque.

El ejército siguió por las oscuras llanuras. Llegaron a un lugar de grandes montañas y allí montaron el campamento.

Hubo algunos soldados que no descansaron, estuvieron toda la noche despiertos, vigilando los alrededores.

Jim estaba durmiendo, alguien le golpeó en la cabeza. Por la mañana no podía despertar, un fuerte dolor a la altura de la frente le impedía abrir los ojos.

Rean estaba cuidando de él.

–Tranquilo amigo, estaré a vuestro lado, no os pasará nada.

El rey Eduardo dormía cerca de ellos y no había oído nada extraño.

–Lamento lo sucedido. Mis hombres han vigilado el campamento, ellos aseguran que no han visto entrar a nadie.

–Majestad, no puedo abrir los ojos. Alguien ha intentado matarme –comentó Jim.

–El golpe ha sido muy fuerte. Quien lo hizo pensó que os había matado. Si mis hombres no han visto a nadie, lo más probable que sea alguien conocido –comentó el rey inglés.

Anthi no estaba dentro de su tienda.

–Siempre he dicho que ese caballero es muy extraño. Dónde está –dijo Rean.

–Con su padre, el conde de Portiers. No creo que él haya intentado matarme. Tengo la sensación que tenemos a un miembro de la Orden –comentó Jim.

El rey Eduardo encontró detrás de la tienda un objeto contundente, era una figura de mármol, justo por un lateral estaba manchada de sangre.

–Alguien quiere explicarme de quién es esta figura –añadió el monarca.

Jim consiguió abrir los ojos, aunque veía turbio, sentía un gran dolor sobre el párpado derecho, justo por donde tenía una profunda herida.

El conde y su hijo entraron en la tienda de Jim.

–Mi gran amigo, qué os ha pasado. Esa herida es muy profunda.

Anthi le hizo un torniquete sobre la herida.

–Alguien ha querido matarme. Mientras dormía recibí un fuerte golpe en la cabeza. El rey Eduardo ha encontrado detrás de la tienda una figura manchada de sangre.

–Tranquilo amigo, la persona que lo hizo está entre nosotros. Lo importante es que os recuperéis –dijo Anthi.

El duque estaba muy preocupado. Habían matado a todos los monjes. Pensó en el comandante.

–Quizás los guardias nos podrían ayudar. El comandante sabemos que escapó, seguro que ha sido él.

El duque fue hablar con los centinelas.

–Alguien de vosotros oyó o vio algo extraño en alguno nosotros.

Un centinela se acercó al duque e hizo una reverencia.

–Señor duque, no hemos visto a nadie. La noche fue muy tranquila, todos dormían. No oímos ningún ruido.

El duque comenzó a sospechar de una persona, pero no pudo decir nada.

Jim estuvo unos días bastante mal, la herida del párpado cicatrizó y nadie pudo creer lo que habían visto.

–Todos nosotros hemos visto como vuestra herida era muy grave. Es imposible que cicatrice tan rápidamente –comentó Anthi.

El rey de Navarra sabía todos aquellos que poseían sangre templaria, su sangre sería curativa.

–Jim, ese secreto de ser templario, no debe ser oculto, todo lo contario, es un honor poseer la sangre de Cristo. Alguien quiere mataros, el culpable es un gran amigo vuestro –comentó el monarca.

Jim comenzó a reflexionar. La única persona que durmió con él era Rean.

–No puedo creerlo. Mi gran amigo fue quien me golpeó. Cómo no me he dado cuenta antes.

Jim fue a su tienda, dentro estaba Rean, el rey de Navarra y el duque.

–Ya sé quien quiso matarme.

El duque le hizo señas a Jim.

–Cómo habéis hecho eso, jamás me fuera a imaginar que mi gran amigo fuera uno de ellos –comentó el joven.

Rean desenfundó su espada e hirió a Carlos II. El duque y Jim saltaron sobre él y lograron reducirlo.

–Quiero acabar con el Temple, mi padre fue Pert, el abad.

Dos caballeros entraron en la tienda y amordazaron a Rean.

–Nunca acabarán con el Temple, nuestra sangre siempre seguirá

por los siglos de los siglos –dijo el rey navarro.

El ejército desmontó el campamento y siguió por los peligrosos desfiladeros. Carlos II recibió un corte en el hombro izquierdo y rápidamente fue encontrando mejoría. Rean iba custodiado por una veintena de guardias.

–Jamás podía imaginar que Rean fuera el hijo de Pert. ¿Cuánto tiempo lleva como caballero? –comentó Jim.

–Rean lleva como caballero veinte años, se convirtió en uno de mis favoritos. No puedo creer que sea de esa Orden –dijo el duque.

–Siempre he odiado a los templarios, eran brujos. Desde que os vi entrar en la fortaleza, supe que eráis templario –comentó Rean.

–Los templarios no eran brujos, fueron monjes entrenados para defender a los más débiles –añadió Carlos II.

El ejército llegó a la montaña más alta y peligrosa, Azor. Una gran abadía se alzaba entre las cumbres más altas. Eduardo III sufrió una caída, pero no fue grave. Gracias a los miembros de su caballería fue rescatado, simplemente tuvo una contusión en la cabeza y en la espalda.

Jim atendió al monarca. Desde que sintió las manos, unas energías recorrieron por su cuerpo. Se puso en pie el rey.

–Cómo lo habéis hecho. Puedo caminar, he sentido como mi cuerpo rodaba ladera abajo.

–Majestad, mi energía sale del corazón, por eso podéis sentirla –dijo Jim.

Todos vieron como el rey de Inglaterra mejoraba. El ejército ascendió por la montaña y se detuvo a unas yardas, oculto en un bosque cercano.

Jim vio a un pequeño ejército salir de la abadía. Entre ellos estaba el comandante.

El conde de Portiers y su hijo emprendieron el ataque. Los arqueros dispararon matando a todos los jinetes.

Jim se dio cuenta que el comandante estaba herido y salió corriendo. El joven fue tras él. El comandante cayó por un desfiladero.

–Ha muerto, vayamos a la abadía –dijo su amigo Carlos II.

–El comandante ha encontrado su propia muerte –comentó Jim.

Los arqueros comenzaron a disparar a la abadía matando a los guardias. El bando del rey de Francia entró primero.

Los miembros de la Orden salían por todas partes. El segundo

ejército, los combatientes del rey Carlos II lucharon contra los soldados del cardenal.

Jim y el duque vieron al arzobispo huir por una puerta trasera. Fueron tras él. Recorrieron unos pasillos interminables con cientos de puertas, el líder entró en la última puerta.

Jim desenfundó su espada y anduvo lentamente, hasta que se aproximó a la puerta. Luis intentó abrir la puerta, el joven sintió como la puerta se abría y salieron una veintena de soldados, uno de ellos fue el que mató a su madre. El joven sintió tanto fuego en su interior, que no dudó en utilizar su espada. El soldado murió frente a él.

–¡Por mi madre! Jamás pude borrar el regalo que me hicieron en mi cumpleaños.

El pasillo se iluminó y unos templarios ayudaron a Jim. El duque luchaba como un jabato, un soldado intentó matarlo, el joven caballero clavó su espada al soldado.

–Non nobis Domine, non nobis tuo da gloriam –comentaron los templarios.

Jim se arrodilló y repitió la misma frase en latín.

–Me habéis salvado la vida! ¿Quiénes son esos templarios?

–Mi señor, es mi bisabuelo y mi protector, Harem –comentó Jim.

Los templarios ayudaron a Jim y al duque a salir del pasillo. La abadía en llamas y los integrantes gritaban, mientras los caballeros del rey Eduardo luchaban al exterior.

La batalla fue dura, con la ayuda de los templarios, la Orden del cardenal fue destruida para siempre.

Todos fueron testigos de la aparición de esos templarios fantasmas que ayudaron a Jim.

Harem se despidió del joven.

–Mi valiente caballero templario. Todo lo habéis conseguido. La Orden ha sido destruida y nuestras almas descansan en paz. Nunca olvidéis vuestra sangre y a tus antepasados.

–Todo ha sido complicado, pero lo he conseguido. Soy caballero y comandante del ejército del duque de Anjou. He acabado con mi promesa y ahora volveré a por Sabina. La vida me ha sonreído y aunque parezca triste, ha merecido la pena luchar por la libertad y el amor. Jamás olvidaré a los templarios y nuestra sangre siempre seguirá –explicó Jim.

–Por cierto, dónde está el arzobispo y el caballero Rean –añadió el duque.

El rey de Navarra vio a los dos huir por las montañas, montados en sus caballos. Los caballeros de Carlos II fueron en su busca. Sólo trajeron al arzobispo, Rean prefirió arrojarse a los profundos desfiladeros.

–Hemos podido atrapar a su líder. Rean ha muerto –dijo el rey.

–Me esperaba ese final de Rean, no tenía otra elección. Su culpa fue tan grande que prefirió quitarse la vida –comentó Jim.

Todos quedaron contentos por el final de la Orden. Volvieron para Anjou. Eduardo volvió a insistir que se fuera con él.

–Habéis demostrado ser un excelente caballero. Sobre todo una gran persona. No quieres ser pesado, pero quiero que volváis con nosotros. Estaréis en un lugar único, para que su mujer sea feliz. Vuestro rango será respetado en mi ejército.

–Majestad, agradezco vuestra generosidad, pero mi vida es volver a mi hogar y seguir en el mercado. Tuve un sueño y lo he cumplido. Ahora es el momento de formar una familia –dijo Jim.

–Estoy de acuerdo con vos, cada uno debe hacer lo que el corazón os diga –dijo el rey de Navarra.

El caballero Anthi cabalgó cerca de Jim.

–Mi gran amigo y compañero, os felicito por vuestro trabajo y me alegro que mi hermana haya contraído matrimonio con vos.

–Gracias, Anthi. Creo que gracias a la unión de todos nosotros, hemos acabado con el mal. No habrá más asesinos y lo único que pienso es en la libertad de las personas y que todo el mundo pueda lograr sus sueños –explicó Jim.

–Ser templario no es un secreto sino un don. Siempre he creído en esos caballeros que protegieron a los peregrinos en Tierra Santa –comentó Anthi.

El ejército llegó a la bella ciudad de Anjou. Jim cumplía los cuarenta y dos años, magnífico día para su cumpleaños, volvía a ver a su amada.

El rey Eduardo regresó a Inglaterra, al igual que Juan II a París y Carlos II a Navarra. Una aventura larga, pero con un final feliz.

Jim estuvo varios días en la fortaleza para reponer fuerzas. Sabina había preparado sus pertenencias para regresar a Cherbourg. El duque había puesto a disposición varias mulas de provisiones y una escolta.

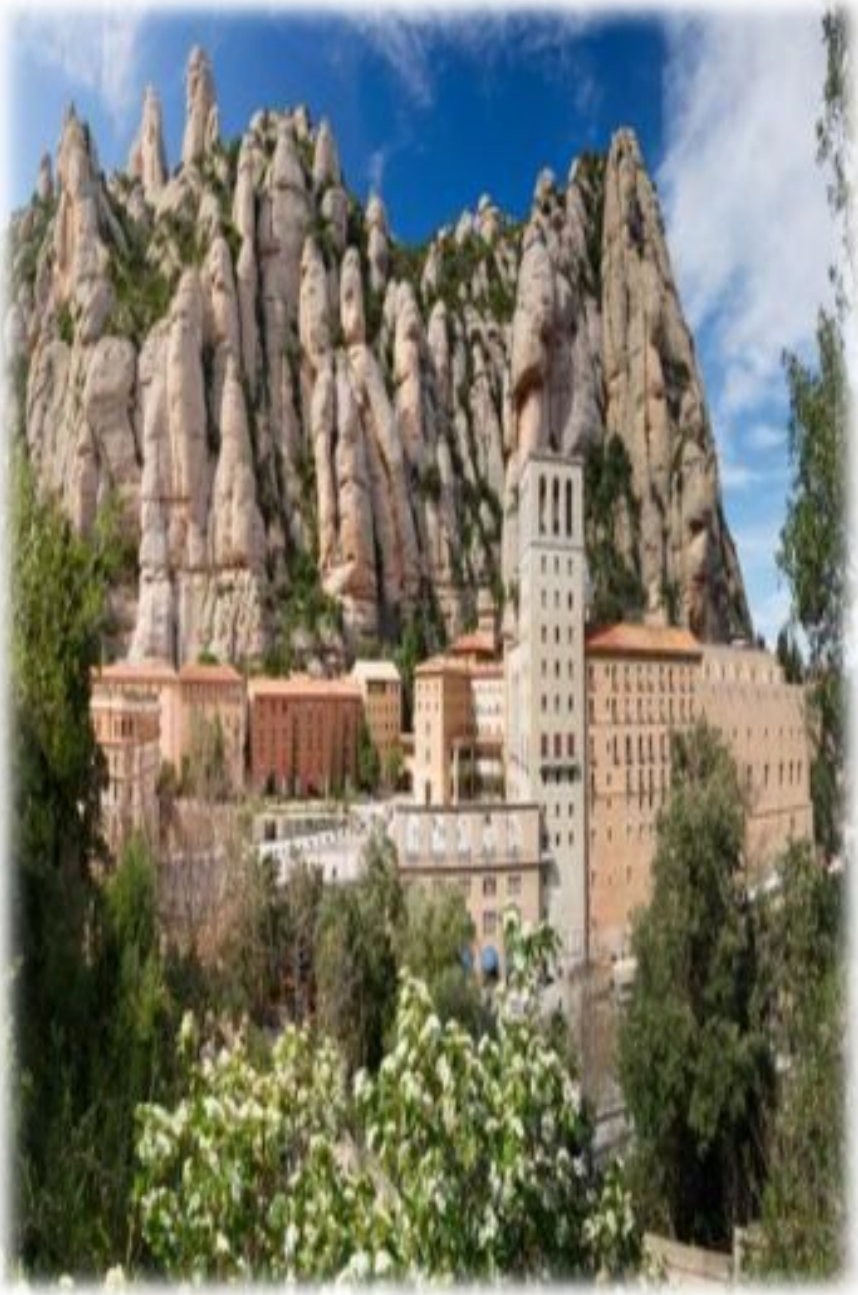
–Merecéis todos mis respetos. El día que queráis volver, vuestra casa es esta fortaleza. Jamás diría que he estado con un templario y he

visto a los verdaderos templarios. Ha sido un honor conoceros como persona.

–Gracias señor duque. Para mí ha sido una realidad ser caballero. He ayudado todo lo que he podido y he ascendido a lo máximo en el ejército. No soy egoísta, simplemente estar feliz –comentó Jim.

Era el 5 de septiembre de 1372 salieron de Anjou, cuando llevaban unas millas de distancia, la doncella se encontraba mal. Jim decidió descansar a las sombras de un olivo. Cogió un poco de agua de un riachuelo y con una gasa se la puso por la frente a su amada.

El rostro de Sabina se puso amarillento. El escolta que iba con ellos volvió a por agua para humedecer sus labios.



La abadía de la Orden del cardenal. Fue totalmente quemada por el fuego y la Orden fue destruida para siempre.

XV

UNA FAMILIA FELIZ

Sabina estaba mareada y el malestar no cesaba. Estaban muy alejado de la ciudad y no había pueblos cercanos. La desesperación de Jim para ayudar a su amada. Por más que se le aplicara agua por el rostro, ella seguía igual. Su escolta fue a caballo por si encontraba algún pueblo cercano.

–¿Qué tenéis bella mía?

La doncella hablaba muy bajito, no tenía fuerzas.

–Me siento mal, tengo fatiga y un fuerte malestar en mi vientre.

Jim volvió poner paños húmedos por su frente.

–¿Sentís algo moverse por el vientre?

–Como si tuviera algo en mi interior, nunca he sentido nada igual –comentó Sabina.

El escolta regresó. Había localizado un pueblo a las afueras. Jim y Sabina tuvieron que hacer un esfuerzo para llegar al pueblo, allí sería más cómodo buscar un lugar cómodo para descansar.

–Jim, a unas yardas de aquí hay un pueblo muy bonito, quizás haya algún médico que nos pueda ayudar –comentó el escolta.

–Tendremos que llegar al pueblo y pasar allí la noche. Quizás haya alguien que pueda ayudarnos. Sabina ha mejorado.

Llegaron al pueblo, era un lugar hermoso rodeado de bosques. El campanario de una pequeña iglesia se veía desde lo lejos. Las casas eran blancas con tejados rojos. Los habitantes trabajaban en sus tierras.

Jim preguntó a un grupo de agricultores.

–Buenas tardes. Estamos buscando un médico y un lugar donde poder descansar.

Los campesinos mostraron simpatía y hospitalidad.

–Si queréis podéis quedaros en mi casa. Veo que esa doncella está enferma. Mi tío es el médico del pueblo, vengan conmigo –dijo uno de los campesinos.

–Vos sois muy amable, gracias. Lleva enferma desde que salimos de Anjou –comentó Jim.

El campesino los condujo por unos senderos hasta llegar a su

casa.

–Es bastante lejos. No es recomendable si la dama está enferma seguir. Vivo con mis padres, tenemos dos habitaciones libres, quizás os sirva para descansar, podéis quedaros el tiempo que queráis.

Sus padres salieron para saludar a Jim, su esposa y el escolta.

–Entrad, acabamos preparar el almuerzo –comentó su madre.

Sabina intentó comer, pero su fatiga era tan grande que no podía abrir la boca.

–Esa doncella está embarazada –dijo su madre.

Jim no creía lo que estaba diciendo la madre.

–Señora, mi esposa está embarazada, cómo lo sabéis.

–Esa fatiga y la forma en cómo acaricia su vientre.

El campesino llamó a su tío. El médico comprobó que Sabina estaba embarazada.

–¡Voy a ser padre! No me lo puedo creer.

Sabina abrazaba a su amado.

–Seremos padres. Siento que algo se mueve en mi interior –dijo Sabina.

Jim y Sabina estuvieron unos días en el pueblo. Ella había mejorado y viajaron hasta Cherbourg.

La felicidad de los dos enamorados era cada vez mayor.

En pocos días llegaron a la bella ciudad de Cherbourg. Nurie y sus hijos estaban atendiendo a las tierras.

Sabina sintió una paz inmensa. La gran variedad de árboles hacía un lugar mágico.

Nurie abrazó a Sabina.

–Bienvenida a vuestro a nuevo hogar.

–Gracias, sois muy amable. Jim me contó todo lo suyo y agradezco que hayáis cuidado de este hogar tan maravilloso –dijo Sabina.

Jim abrazó a los niños de Nurie y entraron dentro de la casa.

–Estoy muy feliz porque no han venido más soldados. Mañana volveré a mi casa, para que vosotros estéis tranquilos y felices –comentó Nurie.

–No vendrán más soldados. De una vez por todas hemos acabado con esa Orden. Podéis quedaros el tiempo que necesitéis. Esta casa es grande y se puede compartir. Quiero daros una sorpresa. Vamos a ser

padres –comentó Jim.

Nurie abrazó fuertemente a Jim.

–Sabía que la vida iba a sonreír. Las buenas personas necesitan un mundo de amor. Por cierto… me he enamorado otra vez –dijo Nurie.

–A pesar que vuestro marido murió, podéis rehacer vuestra vida. Me alegro mucho –añadió Jim.

–Él es un comerciante del mercado, siempre me ha ayudado a montar los puestos. Mis hijos le adoran y lo importante es que lo han aceptado –comentó Nurie.

–Sois una familia adorable, os deseo lo mejor –dijo Jim.

Nurie cogió las manos de Sabina y comentó:

–Os lleváis a buen hombre. Él me ayudó, al igual que a mis hijos. Es un regalo de Dios. Os deseo lo mejor.

–Muchas gracias, señora. Jim me enamoró su personalidad, su mirada, su romanticismo. Soy feliz a su lado y ahora más que viene un hijo –dijo Sabina.

Por la noche cenaron y todos se fueron a dormir. Jim se despertó y fue a la cripta. Abrió el baúl y se vistió de templario.

–Nam mihi vires dante Deo gratias o protegas me, et de die in diem. (Oh Dios gracias por darme fuerzas y por protegerme día tras día).

Jim estuvo leyendo el libro de los templarios, justamente abrió en la página 425 y decía así: Todo aquel que posee la sangre de Cristo sentirá ciertos poderes sobrenaturales. Sentirás que puedes curar con la imposición de tus manos. Las heridas cicatrizarán y la sangre se hereda siempre y cuando el primer descendiente sea un niño.

Jim puso su vestimenta dentro del baúl y subió las escaleras. Justo en las escaleras vio a un niño rubio con ojos azules. Siguió al niño y desapareció.

Sabina despertó y vio que su marido no estaba. Bajó al salón y lo vio hablando solo.

–Jim, qué haces que no duermes.

–Acabo de ver a un niño de unos dos años bajar las escaleras –dijo Jim.

–No hay ningún niño, creo que el cansancio se está apoderando de vos.

Jim entró en su habitación y no dejaba de pensar en el rostro

feliz de aquel niño.

–Tengo la sensación que ese niño es mi hijo. Era muy guapo, pelo rubio y ojos azules.

–Todavía es imposible saber nada, llevo pocas semanas –comentó Sabina.

Jim quedó dormido, tuvo un hermoso sueño. Volvió a ver al niño, esta vez era mucho más grande y quiso entrar como caballero. Jim le abrazaba y veía como un anciano estaba en una cama y dos hijos estaban alrededor.

Sabina despertó a Jim.

–Tranquilo, estáis soñando. Lleváis toda la mañana durmiendo. Nurie se ha marchado con sus hijos al mercado, dice que después se irá para su casa.

–He soñado con ese niño, el que vi anoche, era más grande y se hizo caballero. Me vi tumbado sobre una cama, delgado y avejentado. Me gustaría despedirme de ella, voy al mercado –dijo Jim.

Sabina prefirió quedarse en casa. Fue a recoger algunos huevos del gallinero y atender a las tierras. Jim fue en su caballo al pueblo. Nurie y su amado estaban montando el puesto de manzanas. Los dos niños corrieron hacia Jim y le abrazaron.

–Buenos días. Vengo para despedirme. Os deseo la mayor suerte del mundo –dijo Jim.

Nurie le dio un fuerte abrazo.

–Recuerda que soy como si fuera vuestra madre. Cualquier cosa que necesitéis, en mi casa estaré, o en el mercado.

El hombre enamorado de Nurie se sintió incómodo y respondió agresivamente.

–No tenéis porqué abrazar a este hombre, está enamorado de vos.

Jim intentó calmar la situación, pero el hombre seguía empujando a Jim.

–Por favor, no estoy enamorado de ella, he ayudado a ella y a sus hijos. Tengo mi mujer y no siento nada por Nurie, es como si fuera mi madre –comentó Jim.

–Como os vea por aquí os rompo un brazo. Creo que eres un joven con ganas de abusar de ella –comentó el hombre.

Jim se enfadó mucho y comentó:

–No tengo porqué daros explicaciones. Amo a esta mujer como si

fuera mi madre, creo que sois muy posesivo. Si le hacéis daño a Nurie, no responderé.

El hombre agarró su puño derecho y con la mano izquierda sujetó la garganta de Jim.

Jim consiguió quitar la mano del hombre y lo empujó hacia otro puesto. Se levantó y corrió hacia el joven. Éste lo esquivó y le hizo un traspié, cayó sobre su propio puesto.

Nurie intentó remediar la riña, pero ella recibió un golpe en el rostro.

–Sois un cobarde, os dije que si le poníais las manos encima, os mataría.

Jim seguía golpeando al hombre hasta que gritó.

–Me iré de aquí, sois el demonio. Volveremos a vernos –comentó el hombre.

Jim abrazó a Nurie.

–Tranquilizaos, no volverá.

–Este hombre nunca se han comportado así. Siento mucho todo esto –dijo Nurie.

–Quizás era así y no lo sabíais. No quiero que os haga daño. Venid a casa, no podéis estar sola con sus dos hijos, vuestra vida corre peligro –comentó Jim.

Nurie tenía en labio un poco de sangre, Jim puso sus manos y la herida se cerró.

Jim ayudó a recoger el puesto. Se disculpó con el comerciante que había roto su puesto. Pagó los daños y le regaló muchas manzanas.

Nurie volvió a casa de Jim. Sabina estaba preparando la comida. Durante el almuerzo, Jim contó lo sucedido.

–Jim, quiero comentaros algo. El manzano que hay detrás de la casa es mágico. Estuve podando sus ramas y vi como crecían de nuevo.

–Se me olvidó deciros sobre ese árbol. Es mágico, incluso siente y oye todo lo que habláis. Mi caballo fue un hechizo del árbol. Siempre tiene manzanas y cuando pensáis en algo, suele acertar –comentó Jim.

Los dos se cogieron la mano y se pusieron frente al manzano.

–Os presento a Sabina, mi amada. Soy muy feliz con ella y quiero saber si está embarazada –dijo Jim.

Nurie y sus hijos presenciaron todo. Comenzó un viento

huracanado el árbol comenzó a moverse. De sus ramas salió una luz amarilla y vieron a un niño. Era el mismo niño que vio Jim en las escaleras de su casa.

–¿Quién es ese niño? –preguntó Sabina emocionada.

–Nuestro hijo. El árbol está respondiendo a vuestra pregunta –comentó Jim.

El viento cesó y la luz amarilla desapareció. El niño le dio un beso a sus padres y se desvaneció.

Nurie abrazó a la pareja.

–Acabo de ver lo mismo que vosotros. Era un niño hermoso, parecía vuestro hijo.

Los días fueron pasando y hasta que llegó el momento de conocer a su hijo.

Sabina estaba en su habitación, Nurie ayudó en el parto. Jim esperó fuera en el jardín.

El corazón de Jim se alegró al oír el llanto de su hijo. Subió las escaleras, cuando vio a su hijo se dio cuenta que era el de las escaleras.

–¡Es un niño! Parecido al que vimos en el árbol. ¿Qué nombre le pondremos? –comentó Jim.

–Me gusta el nombre de Luis –dijo Sabina.

En junio de 1373 nació el primer hijo de Jim. Se acordó de lo que leyó en la página 425 del libro de los templarios. Si posee sangre templaria y nace un varón, ese niño hereda la sangre de su padre.

Jim abrazó a su hijo, sintió mucho amor. Era como si el bebé hablara con él mentalmente.

Sabina bajó con sus hijos al manzano, un hombre hablaba con ella. Jim desde la ventana vio como le apuñalaba. Corrió por las escaleras, sus hijos lloraban sobre su madre, ella estaba bañada en sangre.

–Nurie, por favor habla.

Nurie había muerto, el hombre que le había apuñalado era el mismo del mercado.

Los niños se quedaron con Sabina y Jim cogió su caballo en fue en busca del asesino.

El hombre estaba escondido en un bosque cercano. Jim fue muy despacio, hasta que encontró al asesino. Desenfundó su espada templaria y no le dio tiempo a que hablara.

–Sois un asesino y al infierno os iréis. ¿Por qué habéis matado a Nurie?

El hombre estaba tumbado sobre la hierba. Jim había puesto su pie derecho sobre el pecho del asesino.

–Soy el último miembro de la Orden del cardenal. Realmente quería mataros y la mejor manera era enamorar a Nurie. Cuando peleamos en el mercado lo hice aposta, ahí os podía haber matado, pero reconozco que sois muy fuerte –comentó el hombre.

–En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amen, Será el fin de la Orden.

Jim clavó su espada al hombre atravesando su pecho.

Cuando Jim regresó a su casa, enterró a Nurie cerca del manzano. Sus hijos optaron por vivir con Jim.

–Vuestra madre era muy feliz, ese hombre la engañó, simulaba haberse enamorado de ella. Pertenecía una Orden de asesinos. Si estáis felices con nosotros, podéis quedaros –dijo Jim.

El hijo más grande estaba muy triste y abrazaba al más pequeño.

–Recuerdo cuando era pequeño, salvasteis a mi madre de unos soldados. Ella hablaba muy bien de vos, me gustaría hacerme caballero y servir para hacer el bien. Mi hermano es pequeño y necesita muchos cuidados –comentó.

Jim abrazó a los dos.

–Vuestra madre me quería mucho. Siempre ha estado luchando para que vosotros salierais adelante. Tenemos que pensar que ella está en el reino de Dios y está muy feliz viendo a sus hijos. Si os gusta ser caballero conozco a un conde que estará encantado –comentó Jim.

El más grande agradeció a Jim su amabilidad.

–Muchas gracias señor, siempre me ha gustado proteger a las personas. Me encantaría ser caballero de ese duque. Mi nombre es Josh y mi hermano Riset.

–Sabéis que acabo de ser padre y mi hijo necesita mucho amor. Podéis hacer lo que queráis, incluso ayudar a la casa –dijo Jim.

–Estamos acostumbrado señor. Ayudábamos a mi madre para montar el puesto de manzanas en el mercado todos los días –comentó Josh.

Jim y Sabina se hicieron cargo de los dos hijos de Nurie. La muerte conmocionó a Jim. Estuvieron unos años juntos. En el verano de 1375 nació el segundo hijo, le llamaron Rem. Era de pelo castaño y ojos verdes. Los dos hermanos se criaron con los hijos de Nurie. Luis

había cumplido los dos años y se llevaba muy bien con Riset. Josh y Jim fueron a Anjou, le presentó al conde y éste quedó contento. El hermano de Sabina había sido ascendido a comandante.

–Mi gran amigo, sabéis que podéis contar conmigo para lo que queráis. Ya soy tío de dos sobrinos y estoy muy contento. ¿Quién es este joven? –comentó Anthi.

–Este joven es Josh, tiene otro hermano pequeño. Ellos se quedaron huérfanos. Hace dos años, cuando regresé a Cherbourg, su madre se había enamorado de un comerciante, ella montaba en el mercado su puesto de frutas. Una mañana fui con ella para ayudarla y él se enfadó conmigo, pensaba que estaba enamorado de ella. La quiero como a una madre. Tuvimos un enfrentamiento y prometió vengarse. Pasaron unos meses y oí unas pisadas, vi a un hombre le seguí, él apuñaló a Nurie. Cogí mi caballo y fui tras él. Descubro que pertenece a la Orden de asesinos. No tuve otra elección que matarlo –explicó Jim.

–Lo siento mucho, Jim. No os preocupéis por el joven, me ocuparé que se haga un buen caballero –añadió Anthi.

Jim se despidió de Josh, sabía que era feliz en la fortaleza y regresó a Cherbourg.

La vida de Jim fue bastante feliz, aunque tuvo grandes desafíos y no tuvo una infancia feliz. Dios le regaló a dos hijos y a una mujer estupenda. Las tierras fueron trabajadas y siguieron vendiendo frutas en el mercado. Sabina se hizo una excelente vendedora. Él mantuvo su secreto durante años y esperó que sus hijos de hicieran adolescentes. Riset quiso irse con su hermano a la fortaleza del conde de Anjou.

Después del almuerzo, Jim les enseñó a sus hijos la cripta. Abrió el baúl y extrajo el libro de los templarios.

–Hijos, quiero que sepáis vuestro secreto. Desde el siglo XII llevamos la sangre de los templarios. Por favor lean el libro y sabréis mucho de ellos. Vuestro abuelo tuvo sangre templaria y mi abuelo fue el que heredó la sangre de Cristo. Qué significa. Sois personas especiales, dentro de los templarios muy pocos poseen esta sangre mágica. Seguramente vais a experimentar sensaciones nuevas y unos poderes extrasensoriales que os costará asimilar, pero simplemente tenéis que aceptarlo. Los templarios siempre estarán a vuestras órdenes. Esta vestimenta es de Hugo de Payens, el primer Gran Maestre de la Orden, fue pasando de generación en generación, hasta llegar al último Gran Maestre, Jacques de Molay. Después pasó a mi bisabuelo, él vivía en una fortaleza que hay construida en el pueblo, y de ahí la sangre siguió extendiéndose.

–Padre, qué bonita historia. Nadie sabrá nuestro secreto. Las otras noches tuve la sensación de hablar en latín –dijo Luis.

–Decías, non nobis Domine, non nobis tuo… Es normal, así es como se saludaban y oraban. Quiero que no os asustéis, todo irá bien –comentó su padre.

Sus hijos heredaron la sangre templaria y seguirá por los siglos de los siglos.

El profesor de historia dejó de leer la historia de Jim. Sus alumnos quedaron atónitos. Perkin salió de la escuela, cogió su bicicleta y recorrió los caminos de Cherbourg. Han pasado siete siglos de la historia de Jim. Su familia se había instalado en una confortable casa rodeado por bosques de encinas.

Perkin llegó muy contento y contó a su padre lo que había aprendido en la clase de historia. Su padre llamó a su hijo y dijo.

–¿Has creído en los templarios? Voy a enseñarte algo, quiero que lo mantengas en secreto, nadie te creerá.

Su padre bajó a una cripta debajo de la casa.

–Este baúl fue de Jim. Lo encontré mientras limpiaba la casa. En su interior tiene todo, su ropa, la espada y libro negro de los templarios.

El niño comenzó a contemplar el libro y a pasar las páginas, abrió en el final, en la página 675, decía así.

La sangre de los templarios seguirá durante siglos y jamás habrá un final, porque si abres el libro es porque posees dicha sangre. Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.

–Padre, ¿crees que nosotros tenemos sangre templaria?

–Sí, somos templarios y nuestra familia procede de Jim. Seguiremos mostrando paz y amor por todo el mundo.

DATOS DEL AUTOR

Os preguntaréis por qué decidí llamar a la novela, Alma de Templario. Queridos amigos, esta historia surge a raíz de un relato que escribí para un libro de cuentos, ya publicado (Cuentos

Medievales, agosto de 2017). La historia gustó tanto que decidí escribir la novela.

Curiosamente me iba a tomar un descanso, pues llevo muchas novelas escritas muy seguidas y es recomendable hacer un descanso para volver a escribir y a inspirarme. El 1 de agosto de 2018 abro un cuaderno y unos pensamientos invaden mi mente, era la sensación como si una puerta se abriera muy despacio. De su interior salió una luz muy brillante y vi a un niño de unos ocho años. Pensé, éste es Jim. El protagonista principal. Volví a leer el relato y me situé en la época, viajé al año 1340, a la preciosa Francia. Por una carretera comarcal seguí y dije: este pueblo es el mismo que el de Jim. Cherbourg. Un lugar hermoso rodeado por bosques y pura naturaleza. Cuando quise tomarme un descanso en la escritura surge la idea de escribir Alma de
.

La escritura se apodera de mí, como si estuviera en trance. No dejo de escribir en mi teclado y las páginas van saliendo en mi mente. Voy por la página 10. Jim sigue con sus historias de templarios. Comienzo a indagar y a investigar sobre los templarios. No sé si es casualidad, pero un mes después he acabado la novela. No es muy larga, pero es muy detallada históricamente y requiere su investigación. Los personajes son ficticios, excepto el duque de Anjou y algunos reyes que menciono durante la narración.

¿Por qué una historia de templarios?

Sin lugar a dudas, me siento templario, incluso siempre siento a ese templario dentro de mí. Desde que publiqué mi primera obra en 2015, Caminos de un Templario, he sentido a su personaje siempre, incluso me ayuda el día a día. He visto a muchos lectores atraído a la literatura medieval, género histórico. Me dije a mí mismo, vamos a seguir con la línea de los templarios y mostrar su magia y su misterio.

Francia es un escenario muy medieval por toda la historia que hay en ese país. Carcasona y otras ciudades han sido muy importantes en la Edad Media. Por eso elegí a la bella Francia, quizás me llama su misterio y esos campos verdes que me enamoran.

Hay tantos lectores de este libro, que se ha publicado la segunda edición.

Simplemente deciros que habéis llegado al final de esta historia. Seguro que os ha encantado, es cierto que al principio es un poco triste por parte de Jim. Con ocho años quedarse sin padres y presenciar sus propios asesinatos por unos soldados pertenecientes a una Orden oculta. El joven va creciendo aprendiendo de la vida y de su propio secreto. Amigos que se hacen enemigos y una trama que llevará al lector a vivir junto al protagonista todas sus aventuras. Alma

de Templario está escrita para jóvenes adolescentes y adultos. Una moraleja de la vida de un joven sin dejar atrás sus sueños y llegar a cumplirlos. Hacerse caballero está entre sus metas, pero no sabía que llegaría a comandante del ejército del duque de Anjou. Amigos, no dejen de luchar, que la luz siempre esté encendida y sigamos iluminando el mundo para que no llegue la oscuridad.

A ti lector, haz que este libro llegue a más corazones, comparte para que llegue la luz a todo el mundo.

Muchos de vosotros habéis aprendido del joven. A medida que ibais conociendo a Jim, su vida fue mucho mejor. Por qué, pues porque creyó en él y en su corazón. Cuando viajó a la fortaleza del duque, iba claramente para hacerse caballero, no pensó en lo duro que podrían ser las pruebas. Llegó a su meta y consiguió vestirse con su armadura.

Os quiero decir algo: tomad todo lo que habéis aprendido de la historia, porque la vida es dura y tenemos que luchar por nuestros propios sueños.

RECUERDEN, QUE EDUARDO AGÜERA TIENE TODOS SUS LIBROS EN AMAZON.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco enormemente a mis padres. Ellos me dieron un ejemplo de la vida. Mi padre fue militar de la Armada Española, siempre navegando y nunca en casa. Años destinados en el mar. Todo lo hizo por nosotros. Mi madre se hizo cargo de mis cuatro hermanos, todos pequeños y sin ayuda de nadie, ya que ella no tenía familia donde vivíamos. Ella me enseñó ser valiente en la vida. Mi padre me enseñó luchar por lo que queremos, aunque sea complicado.

A mis cuatro hermanos, Jesús, David, Lita y Moy. Todos unidos y una infancia inolvidable. Disfrutamos muchísimo.

Desde que conocí a mi pareja, mi mujer y compañera inseparable, más de 16 años juntos, decidí dejar todo e irme a las islas canarias. Un hermoso hijo, al que estoy orgulloso, todo un genio, Dios le regaló ese don. Toda mi familia me apoya en la escritura y mi corazón siempre está alegre al verlo todos unidos.

A mi padre, se ha convertido en un ser de luz.

A mis abuelos, desde que dejaron este mundo, me cuidan y me

protegen todos los días. Siempre están en mi corazón.

A mi suegra, siempre me abrió sus brazos como una segunda madre.

A Dania y su marido e hijos, una familia encantadora y unida.

A Mayoya, una mujer luchadora y se fue luchando hasta el final. Ahora está en ese lugar luminoso, lleno de amor.

A todos mis amigos, Lucrecia, Sandra y Ángela, mis tres hadas, siempre están ahí.

A todos los componentes de mis grupos literarios: Amantes Medievales, Lectores del Medievo, Los libros de Eduardo Agüera y Caminos de un Templario una novela histórica.

A mis hermanos del grupo, Templarios de corazón es un honor.

Jamás me olvidaré de esos lectores que me apoyan cada día. Sois los que me alzáis para seguir creando nuevas historias.

Compartan este libro con más lectores, sólo tú puedes hacerlo.